NEGACION

Revista anárquica #2

México Mayo-Junio 2014

Índice



Nota editorial

Nota introductoria desde la Editorial

La intensión de continuar publicando esta revista anarquista esta proyectada desde la necesidad de discutir, criticar, avanzar e impulsar un proyecto anarquista integral. Vemos que en el presente hay demasiadas energías, demasiados impulsos destructivos y demasiadas tensiones que vienen radicalizando la lucha contra el Estado y el Capital. Pero así mismo vemos que nos falta perspectiva, falta proyectualidad, compromiso y claridad en los propósitos. Pues las ideas que en lo general se difunden, excluyen automáticamente a otros proyectos insurreccionales que desde la anarquía se llevan a la practica. Y con ello también a otra forma de concebir la informalidad, el ataque, la conflictividad permanente y la insurrección.

Nuestra intensión no es atacar a nadie; nos molesta en lo profundo argumentos del tipo AD HOMINEM que niegan toda tensión al debate y a la critica constructiva confundiendo a esta con un tipo de ataque sin fundamentos ni pretensiones. Ad Hominem es un argumento comúnmente utilizado por quienes rehuyen a toda discusión teórico/practica, y que de una manera vaga, con falta de perspectiva y profundización hacen gala de intelectuales sabedores del presente y del pasado usando la descalificación -en su mayoría individual- como supuesta arma cuando se sienten intimidados por la critica constructiva y con mínimos argumentos. Así es como en el camino nos entramos con posiciones poco claras, divagadoras y faltas de compromiso individual; muchos dirían que no se tiene que casar con una idea para así -con este argumento poco claro, y no critico ya que a un cierto punto esto nos refleja falta de claridad, mientras que por otro lado nos deja demasiadas dudas sobre lo que se refiere; desviar la critica sobre la falta de concordancia y congruencia entre los actos y las palabras. Nosotros somos de los que pensamos que estar seguros de lo que se quiere, de lo que se es, hacia donde ir y que tener una base firme donde pisar desde donde proyectar la anarquía no significa aislamiento, tampoco significa seguir fielmente una ideología. Significa simplemente mantener una consecuente relación entre las palabras y los hechos; entre los actos y el pensamiento.

A lo largo de esta publicación encontraras textos los cuales difundimos dada la concordancia con los mismos, y porque los consideramos un aporte para el desarrollo de una lucha netamente anti-autoritaria; aunque es de aclarar que hay puntos con los cuales tenemos algunas discordancias. Otros textos se confrontan entre si mismos en algunas ideas.

Si la ruptura y destrucción son dos palabras que comúnmente se emplean como sinónimos de un mismo escenario. La idealización del momento destructivo en muchas ocasiones se enfoca solamente en la idea del momento de insurrección individual representado como un ataque -generalmente- espectacular contra el poder. ¿Que queda entonces del conflicto y la destrucción como acto cotidiano? ¿Que queda de la anarquía si toda la creatividad y potencial anárquico se termina por concluir en un acto armado proveniente de una idelaizacion de la clandestinidad? ¿Que queda de la individualidad y la participación en la lucha en primera persona si toda creatividad se queda opacada tras la identidad de un grupo clandestino? ¿Que queda de la informalidad si todo se centraliza bajo unas siglas que intentan hacer lapida funeraria, que se mitifican y se perpetuán en el tiempo como un grupo de especialistas de la revolución? Son muchas las interrogantes que intentamos discernir en esta publicación; análisis y criticas con las cuales nosotros solo intentamos contribuir a la clarificación y visibilidad de un proyecto insurreccional anarquista diverso.

Agradecemos a los compañeros que de muchas maneras -textos, edición, difusión etc- contribuyeron con el numero pasado y con la presente edición. Esta publicación pretende también ser un aporte al impulso y desarrollo de la guerra social en el presente. Respecto a esto, aun quedan muchas cosas por decir y con las cuales contribuir. No somos maestros de nada, ni tampoco pretendemos tener la respuesta a todo; pero si somos compañeros que presentamos nuestro pensamiento y perspectivas sobre la anarquia.

Contra el Estado y el Capital: Guerra social en todos los frentes

El colectivo editorial de la revista anarquista Negación.

En el primer número de esta publicación hay algunos conceptos y definiciones que enfocamos ya sea erróneamente o bien, porque en ese momento se pensaba de esa manera. En lo primordial nos referimos a cuando en algún texto del numero pasado hablamos sobre el viejo anarquismo; pero también en esta nota hacemos referencia a textos donde los compañeros autores usan este término.

Con viejo anarquismo no es nuestra intención emitir un desprecio hacia una parte de la historia del anarquismo de antes y los anárquicos que lucharon en otro tiempo. Nos estamos refiriendo explícitamente al anarquismo de síntesis, al anarquismo tradicional y de vanguardia que en el pasado y en el presente sigue estando, pero ya no como potencial revolucionario, sino como una máquina de reciclaje de políticas ya no validas mismas que invitan a la pasividad, a la espera y al conformismo. Hace ya más que un ciento de años los anarquistas ya hablaban de servidumbre voluntaria, de auto-organización y de antiorganización; y eran unos individualistas, egoístas, insurreccionalistas y nihilistas pone bombas. Ya se dirigía una crítica fiera contra la sociedad, siendo esta sociedad misma la que sustenta al sistema. No es tan nuevo todo este discurso, ni tampoco es una nueva anarquía. El discurso sobre la vieja y nueva anarquía mal enfocado podría llevarnos al peligro de negar a cientos de compañeros que siglos antes ya actuaban y pensaban en términos similares. La nueva y la vieja anarquía mal enfocada podría marcar una diferencia entre enterrar ese anarquismo de siglos pasados que contribuyo tanto en la teoría como en la práctica a la destrucción del Estado y con ello a la tensión de vivir una vida de libertad.

No queremos caer en un revisionismo histórico del anarquismo, pero tampoco se puede tirar por un lado todo lo que nos ha precedido. Pero eso no nos limita hacer la crítica constructiva del pasado y a ciertas formas de organización que partieron desde la anarquía. Critica que también hacemos a este presente, por lo tanto dejaremos de usar los términos viejo y nuevo anarquismo e intentaremos enfocar en mejor sentidos nuestros alegatos.

Un saludo de libertad
La redacción

Reflexiones escandalosas – algunas notas sobre el anarquismo civil

Venona Q.

Cada cierto tiempo, cíclicamente, el anarquismo colectivo o social se vuelve limitativo para algunxs anarquistas y se reafirma cierto individualismo anarquista. Sucedió a finales del siglo XX cuando algunxs de lxs grandes pensadorxs anarquistas comenzaron a poner en duda algunos de los dogmas comunistas. Está pasando de nuevo y, una vez más, somos testigos del pánico de algunxs anarquistas sociales a medida que su sueño tranquilo se va viendo alterado y ellxs, conscientemente o no, refuerzan el dominio del Estado al condenar a sus hermanas y hermanos indisciplinadxs que parecen amenazar su búsqueda de lo que un compa bien ha definido como "anarquismo civil".

Este anarquismo civil es una criatura horrible. Un monstruo viscoso, vil y despótico con ojos en la espalda que trata de ser lo que probablemente el anarquismo nunca será: apetecible para las modernas masas consumidoras.

Una de las principales cualidades que buscan aquellxs involucradxs en la realización de ataques es recuperar la conciencia de sí mismxs y de lxs otrxs, recuperar el poder personal, efectuar una ruptura radical y dramática de la sociedad, con sus intolerables jaulas de la norma social y la consiguiente muerte de la sensibilidad individual. Algunos comunicados de esta tendencia son rebuscados y poéticos hasta el extremo y no son para todos los gustos, pero leer un comunicado de la Federación Anarquista es mortificante. Es la marcha fúnebre materialista de la política contra la vida, la voz patriarcal de la "razón política" contra el espíritu salvaje y rebelde, de la política contra mí.

Lxs combatientes buscan recuperar la voluntad propia y disipar la falsedad. Esto solo puede surgir de tu experiencia, no de la experiencia o los dogmas de otrxs, si bien implica tu relación con unxs pocxs compas en el interior de la "masa" o de la "clase trabajadora". Hasta que esto sea real, en la calle, hay poca lucha genuina que se puede encontrar en alguna multitud abstracta de gente con la que no tienes relación. Parece increíble leer las reflexiones de aquellxs que se identifican como anarquistas de la Federación (formal) y, aun más inútil, tener que criticarlas. Es un poco como criticar el espectáculo de un payaso según los criterios aplicados a un drama serio. Para mí, aquí, la cuestión es la misma negación de la individualidad que impone el Estado – encarrilar a seres humanos únicos en cualquier categoría utilitarista realizada por pedagogos y patronal, que consideran lo individual peligroso y poco manejable, pero encuentran inmensamente cómoda una jaula ideológica abstracta.

Esta falta de autenticidad y las consiguientes políticas anacrónicas de su "organización revolucionaria" como totalidad se reflejan en el ultraje de la Federación en relación con el ataque armado contra el dirigente italiano del sector nuclear, Roberto Adinolfi, y el paquete bomba enviado al director general de la agencia tributaria italiana, Marco Cuccagna. La Federación manipula maliciosamente los hechos de este último, para prostituir su ideología particular al describir al dirigente de la agencia como un "trabajador". Esto no solo es un insulto a la inteligencia de cualquiera que pueda ver con bastante claridad que el objetivo era uno de los patrones que les roba cada día las pagas ganadas duramente, sino que es desconcertante ya que fingen "preocuparse" por el sufrimiento de estos objetivos y declaran categóricamente que también se preocupan por la "clase trabajadora". Si soy realista conmigo mismx, entonces puedo decir que no me preocupa lo más mínimo si este ladrón burócrata es atacado, herido, asesinado. En realidad, me alegra. Supongo que a mucha gente tampoco le importa e, incluso, puede sentirse algo satisfecha y hasta disfrutar con la noticia.

Algunas preguntas básicas a la Federación que realmente no requieren respuesta: ¿quién es esta gente de la "clase obrera" de la que habláis?; ¿cuántos individuos que conforman la "clase obrera" conocéis personalmente?; ¿cómo sabéis si toda esa gente condena los ataques a la infraestructura capitalista, la patronal y los recaudadores de impuestos?; ¿qué os da el derecho de hablar en nombre de todxs?; ¿qué pensáis de la "clase trabajadora" que se rebeló en Londres en agosto de 2011 (y a lo largo de la historia)? Hasta plantear estas preguntas resulta ridículo, pero una ojeada rápida al discurso de la Federación las hace necesarias puesto que parecen muy segurxs de sí mismxs.

La mentalitad de la Federación/Libcom continúa con su valoración psicométrica de las supuestas “tácticas terroristas”. Toman prestado otro fantasma sin sentido de los medios hostiles y el Estado – el “terrorista” estúpido y carente de criterio anarco-insurreccionalista. De nuevo, ¿cuántos de estos individuos conoce la Federación y cómo sabe la Federación que estos actos no forman parte de una vida más rica y compleja? Además, por señalar lo obvio, los métodos insurreccionales están diseminados entre lxs hostiles al mundo, tan diseminadxs como “organizadxs” y, a veces, tienen más en común con la revuelta de la “clase obrera” que cualquier cosa que la Federación intente. La Federación permanece silenciosa sobre esta realidad básica, prefiriendo solo algunos saludos fraternales a la ira de la “clase obrera” que podrían ser mucho más constructivos si solo lxs indisciplinadxs reconocieran la sabiduría de los médicos de la Federación y se tragasen sus prescripciones.

Aquí la Federación se muestra nuevamente incapaz de librarse de las ataduras de la ideología; una nueva negación de la complejidad del ser humano y de su encarrilamiento dentro de alguna categoría abstracta útil. Pero si observamos las reacciones de la Federación hacia otrxs anarquistas, en realidad, se hace más siniestro ya que frecuentemente son prácticamente imposibles de distinguir de las de nuestros enemigos. Su campo elegido es internet. Una breve revisión no solo de críticas de la tecnología, sino también de la experiencia de esta, revela lo destructiva que es esta forma de interacción de masas anónima. Por otro lado, el lenguaje usado por la Federación es parecido a experimentar el puño de la represión cayendo sobre la cara humana del anarquismo. La Federación refuerza al Estado, adoptando la retórica del sistema industrial-militar-tecnológico, por ejemplo, sus recientes condenas, antes mencionadas, a las “tácticas terroristas”.

En la búsqueda de la liberación, el individuo debe poder expresarse, seguirse. El individuo no está siempre en desacuardo con el colectivo, pero intentar empujar los impulsos individuales dentro de una colectividad o sociedad en contra de su voluntad es totalmente inútil. La voluntad individual, tarde o temprano, se rebela porque una colectividad de masas forjada a expensas de la libre voluntad individual supone reglas y regulaciones (aunque sean informales o, incluso, no explícitas) que van contra la libertad de la vida, el sentimiento y el pensamiento. Estas tendencias ya estuvieron en guerra antes y vale la pena leer los ensayos de Voltairine de Cleyre sobre este tema con su propuesta de que el individuo anarquista sea libre de expresar la rebelión propia a su manera. Ataques violentos contra los patrones y el Estado alejarán a algunas personas, pero no a todas. Acciones pacifistas alejarán a algunas personas, pero no a todas. Incluso si pudiéramos, de una vez por todas, identificar a cada una de las personas de la “clase obrera” y consiguiéramos que aceptaran que son “clase obrera”, ¿piensan realmente las Federaciones que esta masa de gente tendrá una visión homogénea del cambio social, de las causas de la miseria y del mejor camino para la liberación (si todxs aceptan que la liberación es su objetivo)? Lxs anarquistas civiles buscan una clase proletaria consciente conducida con determinación aunque ya no existe de la forma en que la describen como sujeto revolucionario de Occidente. Se han embarcado en una búsqueda vacía que termina en esterilidad respecto al nivel del actual e incontrolable conflicto social de masas y, de todas formas, en gran parte no consiguió seguir sus propias políticas a través de sus conclusiones.

La separación de las personas en clases es, de alguna forma, un sinsentido cuando no está basada en sus acciones u opiniones individuales. Una breve mirada a la historia nativa americana, por ejemplo, nos muestra lo banal e impreciso que es hablar del “pueblo nativo americano” en un torrente homogéneo de mal aliento: había guerrerxs indígenas luchando contra el genocidio y la asimilación y había gente indígena que operó en secreto con el Estado americano y se volvieron contra su propia gente para acumular dinero y poder.
Aquellxs de nosotrxs a lxs que puede asignarse la etiqueta de insurreccionalistas, individualistas y/o nihilistas no hacen reivindicaciones perfectas para saber cómo sucederá la revolución. Hay una gran humildad en las palabras de lxs rebeldes emergentes y los grupos de lucha armada. Diría que, en este punto de la historia, cuando se han intentado tantas cosas y han fallado tantas otras, admitiremos que no sabemos qué es lo correcto, qué “funcionará”. La gente es mucho más compleja y el mundo, enorme.

La síntesis de la Federación de todo dentro de la “lucha de la clase obrera” es problemática. La clase obrera tal y como estaba considerada ahora ha desaparecido y, de todas formas, como la democracia, estaba enraízada para muchxs en el horror y las mentiras. La democracia se fundó sobre las espaldas de la clase esclava griega y la Revolución Industrial primero impuso la destrucción del individuo y, luego, lo introdujo en “la manada

desposeída" para acomodarlo a esta época que odiamos. Centrarse en la "clase obrera" de esta forma es como ir arrastrándose entre dos formas diferentes de opresión, decir que preferimos esa forma de opresión sobre esta: la gente luchó con uñas y dientes para evitar quedar subsumida en una "clase obrera" a principios de la Revolución Industrial. La asimilación de artesanxs y gente rural al trabajo industrial fue sangrienta, por lo que el hecho de que algunxs anarquistas intenten cosificarla ahora, especialmente ahora que la máquina ha continuado y ahora está subsumiendo la clase trabajadora tradicional en una clase consumidora post-industrial, no es solo cuestionable, sino estrambótico. Todos ellos son simplemente estadios en el chirriante progreso de la máquina y haríamos bien en abandonar todas esas quimeras. Esto no es negar que una lucha de clases se ha llevado a cabo siempre y se seguirá haciendo, sino que preferimos el término "guerra social" al de "lucha de la clase obrera" porque incluye más individuos y sus elecciones, incluyendo a aquellxs que se consideran tradicionalmente clase trabajadora. La clase, como concepto y vínculo social, se ha vuelto progresivamente confusa con el paso de los años. A las personas se las puede dividir con más crudeza– si debemos- en ricas y pobres, incluídas y excluídas, críticas y acríticas en cuanto al Estado y la civilización.

Negar la autonomía individual, el reconocimiento y las relaciones crea alienación y desempoderamiento. La autoridad de una masa fantasmagórica sobre el individuo no hace nada excepto ayudar al proyecto del Estado y el capitalismo al aceptar que el ser humano individual no es nada más que una unidad económica o una vasta y anónima suma de unidades económicas. ¿Es así realmente cómo queremos definirnos como seres humanos y piensan lxs anarquistas que tal perspectiva es liberadora? Negar el rol de la acción individual en favor de una vaga concepción de la "lucha de clases" de antaño es una ficción peligrosa. Seguramente, es también el proyecto del Estado el destruir la voluntad y el valor del individuo; no se puede llamar revolucionario, excepto en el sentido autocrático y superpolítico de ser gobernadx por el aparato estatal – ninguno de ellos desea el empoderamiento de lxs individuos o de los grupos afines de individuos que quieren la libertad. El rol de lxs anarquistas no es desplazar una tiranía, sea democrática, monárquica, colectivista o cualquier otro tipo de gobierno, por otra.

¿Qué es esta "emisión de comunicados" condenando los actos y opiniones de otrxs que se consideran anarquistas? Eso es jugar al juego político del "anarquista bueno" y el "anarquista malo" para los medios y la máquina represiva de la policía. Eso es minar el significado mismo del término "anarquía"; una red complicada y cambiante de principios, praxis y relaciones con el objetivo de la liberación que no es un estado único del ser, eso no es más que un Estado.Además, el hecho de que la Federación sienta la necesidad de hacer comunicados contra actos de otrxs anarquistas seguramente debería demostrarles que su proyecto está condenado. Después de todo, le digo a la Federación Anarquista y sus compañerxs de viaje: no estoy de acuerdo con vosotrxs, no deseo el mundo que visionáis. Digo que no soy el/la única que encuentra vuestras afirmaciones y perspectivas antagónicas a mi propia rebelión y mi concepto personal de liberación que está basado en mi entendimiento y experiencia de la opresión del Estado. Y ya que vuestro proyecto depende del absoluto acuerdo de la masa de la que yo soy parte y puesto que aparece en los debates y comunicados de la Federación que lo que se visiona es una sociedad anarquista de masas, yo declaro que quiero libertad no solo del Estado sino de la Sociedad y de vosotrxs. Pregunto entonces: ¿qué vais a hacer conmigo?Empecé este artículo, básicamente, deseando animar a aquellxs de nosotrxs que nos denominamos anarquistas a cesar la condena mutua y a afirmar que ningunx de nosotrxs tiene la "respuesta". Sin embargo, acabo percibiendo que algunxs de "nosotrxs" saben poco de lo que significa estar liberadx de corazón, pensamiento y acción y, mucho menos, de lo que significan la solidaridad de clase y la lucha y, si tuviese que imaginar una sociedad anarquista según el objetivo de la Federación Anarquista, estaría cargada de represiones y varias prisiones, como esta. Es decir, a menos que aquellxs que impondrían sus sociedades abstractas al resto de nosotrxs se diesen cuenta de su inutilidad. ***N***



Perspectivas anárquicas sobre la clandestinidad y apenas rosando la lucha armada



Las limitaciones del accionar clandestino

Hay un punto que nos interesa demasiado discutir y dar nuestra humilde opinión y es acerca del tema de la Clandestinidad y su lectura en el entorno anarquista; precisamente porque –al menos en México- poco se ha discutido sobre esto, y la perspectiva que percibimos de algunos compañeros y/o células de acción [1] respecto a la clandestinidad en la práctica u organización casi siempre rosa (o más que eso) a las guerrillas Marxistas – leninistas, o bien, a un rollo lucha armadista –culto a las armas-, cosa que al declararse anarquistas o libertarios suele ser muy ambiguo.

¡Ha! pero claro, olvidamos que esta confusión parte también del echo mayoría no les gusta posicionarse, que van como agua que lleva el rio, que nos les gusta discutir porque lo consideran muy aburrido o innecesario, o porque al pueblo que le importan nuestras discusiones; quizá porque es más cómodo andar como un camaleón camuflando su color depende donde se pise que posicionarse, porque quizás es más cómodo seguir lo dicho y lo escrito que tomar posición neta y tomarse el tiempo para analizar, discutir y criticar; porque llegar a una inconclusión suele ser duro e “identitario” y siempre se prefiere evadir el debate y la crítica. ¿Será porque lo más cómodo y simplista siempre se compra y a oídos de la massa o de otros compañeros esto es mucho más aceptable y fácil de digerir?, si es así entonces terminamos por reproducir la imagen del actual sistema capitalista de vida: La inclusión, la tolerancia, el dialogo, la aceptación, y nuestra supuesta teoría revolucionaria se convierte en una mercancía más… etc. Pero, ¡La crítica siempre es necesaria! Algo que muchos aluden, gritan a los cuatro vientos, y lloriquean en las páginas webs de izquierda, ¡pero claro! siempre y cuando sean ellos los criticadores porque cuando alguien les pone el dedo en el renglón terminan por llamarnos: ¡Sociólogos del anarquismo, psicoanalistas, provocadores! ¿Entonces todos los anarquistas que en la historia desarrollaron luchas y de los cuales aprendimos algo ya sea de sus libros, palabras o actos han, sido sociólogos, psicoanalistas o provocadores? ¿Psicoanalistas? Puede ser que a la vista de unos sí, pero a la vista de otros solo son compañeros que han contribuido al análisis, a la crítica y al ataque contra las estructuras de dominio, y aun mas, contribuyen y contribuyeron precisamente a que una parte del anarquismo no se estancara y que tomara su propio camino y formara su propio carácter.

Bien, dando inicio a esta reflexión diríamos que muchas cosas giran en torno a la cuestión de la clandestinidad. Por una parte podríamos afirmar que para lxs anarquistas a veces es involuntaria porque es una consecuencia de la lucha que es propiciada por algunas condiciones que el enemigo ha llegado a imponer en determinado momento, por ejemplo del tipo represivo, o porque es una necesidad inevitable propiciada por también ciertas condiciones impuestas por el Estado; pero también a veces es auto asumida como supuesta lucha “real” y es aquí donde se encuentra nuestra discrepancia. Aquí está el punto para discutir, cuando la clandestinidad voluntaria se termina por convertir en una practica que peligrosamente se acerca ciertas ideas de poder y

cuando por otro lado se llega a convertir un fetiche alimentando la moda juvenil que nos venden en el marketing de la política actual. ¡Qué hablen las capuchas!... ¿En vez de las ideas? Pensamos que una capucha termina por convertirse en algo abstracto e irreal cuando su único impacto es la mediocridad del efecto visual; una idea bien posicionada tiene un impacto profundo y real porque llega –y ha llegado, hay miles de ejemplos, nosotros mismos somos un ejemplo-a incidir en los individuos y así mismo a trastocar la realidad inmediata. ¡Pero claro! Olvidamos que las guerrillas Marxistas-Leninistas utilizan este efecto visual como demostración de fuerza ante un enemigo de clase que dimensiona aún más su poder, y lo más fuerte e es que algunos grupos anarquistas suelen imitar este tipo de prácticas. Como anarquistas siempre –y cuando decimos siempre invocamos también a nuestra historia-hemos sostenido que hay unas cosas que se debe de hacer a la luz del día y otras que no; unas cosas que son públicas y otras que simplemente necesitan el sigilo más extremo para poder hacerlas.

Entonces teniendo bien claras estas perspectivas vemos que el ataque (armado) no requiere auto-asumir la “clandestinidad” y toda su retórica -tanto operativa como ideológica- como forma de lucha. Porque nuestro cometido no es concluirnos en una organización y un acto que nos lleve así mismo al oscurantismo, a la especialización, al aislamiento y al alejamiento de las luchas y del campo de la lucha real que es nuestra vida cotidiana. Y que a su vez reduzca nuestra individualidad tanto como nuestra creatividad a un ataque armado, unas siglas o un símbolo que invoque el culto a las armas. O bien que reduzca toda nuestra capacidad y potencialidad individual de incisión, ruptura y destrucción de lo existente a una identidad que comúnmente lleva un nombre y que al final su lucha termina por concluirse en acciones empleadas solo para defender el estatus creado al su rededor, así como para perpetuarlo en el tiempo. Aquí comienza la mitificación, arma de los inteligentes progresistas al servicio del Estado/Capital para condenar al olvido y como que es algo que paso a la Historia a luchas y modos de intervención que bien enfocados y bajo perspectivas claras se pudo convertir en una amenaza real para el Estado; y con amenaza real no nos referimos a un grupo de especialistas. Estos progresistas suelen hacer un libro y/o una película-documental para que después todos los consumidores lo miren como “algo” que paso y que nunca volverá a suceder, quedando aun mas en el papel de espectadores. Pero para nuestra desgracia muchas veces somos los mismos compañeros quienes contribuimos a ello, a crear de nuestras acciones y modelos organizativos un mito.

Auto-asumir una lógica clandestina como lo principal, además de alejarnos de la realidad y de la realidad de las luchas, también nos lleva a una posición de delegación y terminamos por caer una vez más en una especie de división del trabajo revolucionario o bien en la especialización… ¡Unos a levantar editoriales, casas ocupas y bibliotecas anarquistas, y otros a atacar al Estado específicamente con fuego y explosivos!… Porque unos tienen cierta capacidad y cierta fuerza que otros no tienen! La vanguardia comienza!... Y generalmente esto conlleva a que no sea el individuo quien tome decisiones primera persona, sino que es la ideología!... No es esta la idea de ruptura y destrucción que proponemos.

Ahora bien, decíamos unas líneas antes, que cuando se tienen bien en claras estas dos situaciones, (que en la práctica es algo difícil de conjugar, más aun por el nivel de control que a adquirido el Estado gracias a la Tecnología… ¡claro esta!) entendemos que el uso de las armas, de cubrirse el rostro, el hacer uso algunas veces una manera de hacer las cosas que se podría definir como táctica de Guerrilla, es un arma de dos filos. Un filo de esta navaja suiza está en lo que pueda ser benéfico y útil para atacar al enemigo; claro, si siempre tenemos presente que estos -las bombas, EL FUEGO, la armas, las capuchas, etc.- son solo unos instrumentos que se utilizan para llevar a cabo la lucha, que son instrumentos para el ataque, y que no vemos porque rendirles algún tipo de culto; porque también tenemos bien presente que el ataque no se realiza solo con las armas de fuego, EL FUEGO y explosivos sino también con las armas de la crítica, el análisis, las reflexiones y más aun con nuestra conflictividad individual, ruptura con la sociedad e intervención real. Porque la insurrección no se concluye en el hecho del ataque armado en sí mismo, es parte de, pero…, porque la insurrección de la que hablamos tambien está en nuestras vidas cotidianas, el auténtico campo de la guerra social, y solo concluirá hasta llegada la libertad. La insurrección es una lucha que se libra día a día y no solo cuando se sale por las noches a realizar una que otra acción; ni tampoco en la marcha del 2 de octubre o 1 de diciembre. No se puede estar sujeto a una especie de calendario revolucionario, ni tampoco se puede esperar a la siguiente sublevación para propiciar la insurrección generalizada. Entonces el segundo filo que unas líneas antes mencionábamos, corresponde a cuando no se sabe manejar bien estas situaciones

(abierto-cerrado) esta arma se vuelca contra nosotros y terminamos por ser precisamente lo que el anarquismo rechaza, y corremos el peligro de caer en posiciones de Vanguardia armada , Grupo único, militarización y especialización…. Y comienza el culto a las armas, a la capucha, a la superioridad de fuerza, comienza el "aislamiento estratégico", los presos políticos; que en conjunto lleva a la práctica de métodos organizativos contrarios con el ideal anarquista y se termina por caer en una ambigüedad de la que luego cuesta trabajo salir.

Desgraciadamente una cosa nos lleva a la otra y en esta lógica clandestina o de lucha armada que algunos compañeros han venido desarrollando entra el culto a la carroña o a la personalidad. Ya en diversidad de ocasiones, e incluso desde las plataformas se ha dirigido esta critica contra algunas practicas de grupos que se reivindican informales. Esto es reivindicar -precisamente reivindicar- acciones con nombres de compañeros que han muerto en combate, (esto en algún punto llegamos a entenderlo) y peor aún con nombres de compañeros que ni han muerto, que están en situación de cárcel o en situación de fuga. Como recientemente vimos una célula de acción de FAI/informal fracción Australia que lleva el nombre de la compañera Felicity Ryder. Basándonos únicamente en las palabras públicas que leemos en los comunicados vemos claramente que existe una especie de nostalgia o añoranza, la cual algunos compañeros podrían justificar argumentando lazos de amistad o recuerdo de los nuestros. Y aquí nos preguntamos ¿Cuál es el punto? ¿Culto o solidaridad? ¿Exaltación de la personalidad o solidaridad? ¿Por qué unos son reivindicados como casos excepcionales y otros no?. Y es así como vemos una nueva holeada de grupos que reivindicándose anarquistas mantienen una lógica de organización más cercana a los grupos de guerrilla tradicionales; así es como vemos que hay comando con el nombre tal o frentes armados con el nombre cual. Una lógica y un lenguaje de lucha armada que es más similar a las guerrillas urbanas latinoamericanas y europeas de los años 70's, que aun modelo organizativo –siempre bajo la crítica y modificación, por eso informal- de los anarquistas, más aun, llamándonos individualistas o anti-organización.

Hasta aquí entonces algunos puntos sobre este primer tema del cual podemos tener una base para reflexionar. Decimos que es el primero pensando en que con posterioridad desarrollaremos en un escrito en concreto o a lo largo de esta publicación algunas perspectivas sobre la lucha armada desde el anarquismo, algo que, tratando el tema de la clandestinidad hemos rosado superficialmente, porque precisamente en este texto hablamos de la clandestinidad como "vía de lucha". También para contribuir estará la traducción del texto: sobre el anonimato y el ataque; que asi mismo busca contribuir a todo lo que aquí intentamos definir.

Antes que terminar nos gustaría decir que pese a la crítica no sentimos ningún desprecio para las acciones que realiza CCF/FAI o cualquier otro núcleo de acción del tipo, al contrario apreciamos todo, cualquier acción y gesto solidario porque para nosotros esto forma parte integra del proyecto de destrucción del Estado/Capital y como parte integra también del proyecto anarquista internacional. Lo que si, es que hay muchas cosas aun por discutir y que a lo largo de este camino las vamos a ir tocando. También queremos aclarar que los nombres de los compas mencionados no tiene ninguna intención de ataque, solo lo tomamos para ejemplificar.

La redacción

Notas:

1 Queremos aclarar que lo que percibimos es lo que podemos leer en sus comunicados en la red, o en las entrevistas a algunos de ellos publicadas en el libro que se ilumine la noche.
2 Cuando mencionamos el nombre de F. Ryder en solo es para dar un ejemplo concreto de lo que queremos decir, en ningún momento es una intensión de ataque.

De ahí que nosotros sostengamos la necesidad de la formación de pequeños grupos basados en el concepto de afinidad, grupos incluso minúsculos que están constituidos por pocos compañeros que se conocen, que profundizan en ese conocimiento, porque no puede haber afinidad si no nos conocemos.

Un grupo que se reúne para discutir pero que discutiendo se coloca en conjunto para hacer y que haciendo contribuye a desarrollar la discusión que llevada adelante se transforma en otras ocasiones de hacer, éste es el mecanismo de los grupos de afinidad. Profundiza y en la medida pasar al ataque desde una organización informal que prescinda de silgas y **dirigentes.**

¿MOVIMIENTO FICTICIO O MOVIMIENTO REAL?

Alfredo M. Bonanno

EL MOVIMIENTO ANARQUISTA

El movimiento anarquista en su estructura está compuesto por pequeños centros de poder que se desarrollan, actúan, juzgan, condenan, absuelven, deciden y se equivocan como todos los centros de poder. La función que desarrollan es semejante a la de sindicatos y partidos al servir de enlace entre las exigencias del capital y las presiones del embate de clase. Su óptica es la de sumar el mayor número posible de personas bajo una sigla o bandera. En este caso, el poder se mide en base al número de militantes, o mejor, el número de grupos federados (que la cosa impresiona más en cuanto no se sabe si un grupo está constituido por 2 o 200 militantes). Muchos compañeros están más atentos a los congresos y a las reuniones que a las propias luchas; más inclinados a redactar artículos filosóficos para las revistas que insisten en publicarles que al compromiso personal; no tan preocupados en atacar al poder como en tratar de molestarlo lo menos posible para seguir disponiendo de pequeñísimos espacios donde luchar o donde ilusionar con su lucha. La verdad es que en Italia el movimiento es, en su mayor parte, un movimiento ficticio. Quitando raros casos, está fuera de las luchas. Luchas que no pocos grupos y federaciones se atribuyen. Algún grupo va más adelante y se complace haciéndonos conocer sus experiencias dentro de algún consejo de fábrica o comité de barrio.

Lo que aquí queremos subrayar es que, a menudo, detrás de toda esta tendencia o colectivo se pueden encontrar algunas personalidades más fuertes que otras, que acaban por construir un verdadero y propio centro de poder, administrándolo en perfecta armonía con las reglas universales del poder. No falta, y es evidente de modo particular en el movimiento anarkista italiano la tendencia a sobrevalorar la importancia del movimiento en sentido específico como elemento dinamizador de la revolución libertaria. Es de nuevo la manía del crecimiento cuantitativo, de la fuerza numérica, tanto más fuerte y desconcertante cuanto menos se es, y cuanto más lejos se está de las condiciones que hacen posible el crecimiento mismo. Resumiendo, tenemos pues un movimiento que se coloca como depositario de un patrimonio de ideas, análisis y experiencias bien precisas, pero que no tiene una relación directa con las luchas. Falta su presencia en las masas, que se considera como condición «única» de su mismo llamarse movimiento anarkista. Pero no todos los compañeros que se sitúan dentro de este movimiento comparten las ideas susodichas, no todos se acomodan a la espera de un crecimiento cuantitativo que debe producirse dentro del movimiento, crecimiento determinante para cualquier acción a desarrollar «en las» masas. Algunos ven el problema en sentido opuesto. En general este distinto análisis es realizado por los denominados grupos autónomos, aunque no es para nada homogéneo o universalmente aceptado.

MOVIMIENTO FICTICIO Y MOVIMIENTO REAL

Consideramos como movimiento anarquista ficticio el conjunto de los compañeros que administran una posición de poder dentro del movimiento, que no hacen un preciso trabajo anarquista contribuyendo al crecimiento de la conciencia revolucionaria en las masas, sino que se limitan a presidir las reuniones y congresos, tratando de dirigir a los compañeros más jóvenes o menos preparados hacia lo que ellos consideran los principios indiscutibles del anarquismo. Quedan los otros compañeros que por debilidad o por aquiescencia acaban por adecuarse a las decisiones que son tomadas siempre por las mismas personas. Esos, aunque comprometidos en las luchas concretas desnaturalizan el significado mismo de la necesidad de la delegación y no se ocupan de prepararse de modo tal que válidamente se contrapongan a la «tiranía» del compañero más competente o de más autoridad.

El resto del movimiento comprende dos direcciones bien precisas: los que teorizan la necesidad de la minoría específica, constituyéndose como vanguardia destinada a tutelar los sacros principios del anarquismo (o anarquo-leninismo); y los autónomos, que se debaten entre el estímulo originario del crecimiento y una nueva visión del movimiento en sentido real En el caso de que estos últimos grupos se autoconsideren los depositarios de la verdad y, como tales, destinados a recoger la herencia de las sacras virtudes anarquistas del pasado, su destino está señalado con anticipación. Muy prestos también ellos encontrarán a su líder (si no lo han encontrado ya) y marcharán en las filas del movimiento ficticio; en el caso de que giren la mirada fuera de la organización, hacia la realidad concreta de las luchas, entonces tal vez sean los compañeros más indicados para darnos un nuevo análisis de la esencia y las

posibilidades de un movimiento anarquista real. Pero, en general, el movimiento anarkista no molesta mucho y se le deja dormitar en paz. La ilusión democrática abre espacios de acción imaginaria ante los ojos de muchos compañeros y los induce al error.

EL MOVIMIENTO ANARKISTA REAL

La parte no desdeñable del movimiento anarquista internacional que está constituida por los grupos autónomos, como habíamos indicado, no tiene un derecho mayor que cualquier otra, a declararse parte -o constituyente- del movimiento anarquista real. También aquí se pueden verificar fenómenos de concentración elitista, de elefantismo obtuso, de atraso en los análisis en en las estrategias de lucha. Al contrario, nos parece que el lugar más seguro para buscar el movimiento anarquista real está fuera de los esquemas y de las iglesias. Se sitúa en las masas que en concreto plasman sus postulados en la confusión y en los cambios de opinión, en los errores y en los titubeos, pero con un notable esfuerzo de autoorganización de la lucha, empleando en ellos una estrategia anarkista de aproximación a la revolución social. Pero esta búsqueda en las masas no se puede hacer de modo ciego. En las masas explotadas la organización de los ataques al poder (patronos, sindicatos, partidos) es un hecho espontáneo, emergente de modo inmediato del proceso de explotación. En estas luchas se dan un mínimo de condiciones para el crecimiento de un movimiento real que no es cuantificable en términos de grupos o federaciones, sino que, indirectamente, resulta medible sobre la base del número de acciones de un cierto tipo que son realizadas sobre la base de la circulación de ciertas ideas, sobre la base de la respuesta que ciertas ideas reciben en determinados ambientes de explotación. En esta perspectiva las tesis anarkistas del pasado no pueden ser aceptadas de forma sagrada, sino que deben ser leídas en clave de actualidad, como modelos de acción y no como estereotipos momificados.

Sólo de este modo se podrá tener un movimiento anarkista real que no resulte atrasado frente a los estímulos teóricos procedentes de las situaciones reales impuestas por el movimiento real de los trabajadores. Este, resistiendo a la eliminación física en las cárceles y en los manicomios, rechazando jugar el rol asignado por el poder, desarrolla una organización autónoma que puede también llegar a formas bien precisas de articulación. El movimiento anarkista real no puede ser extraño a esta germinación organizativa espontánea: obligatoriamente debe formar parte de ella tratando de garantizar la esencia libertaria que emerge del movimiento de base: la lucha contra todo tipo de poder. Pero este movimiento anarkista real no debe asumir ninguna forma de prevalencia sobre las organizaciones del movimiento de los trabajadores y no puede ser administradas por especialistas iluminados capaces de mantenerlas en vida en momentos de cansancio. El punto esencial a no olvidar es que estos famosos momentos de reflujo lo son para el movimiento ficticio de los trabajadores, no para el movimiento real, sometido en todo instante a la presión incansable de la explotación y el genocidio.

EL MOVIMIENTO FICTICIO Y EL DOMINIO DE LO APARENTE

Nosotros somos partidarios de la organización, pero la organización no puede ser un problema en sí misma, aislada de la lucha; un obstáculo para acceder al combate de clase. El conjunto organizativo despegado de la realidad cae en el dominio de lo aparente y se eleva a la categoría de catedral en el desierto. En su interior se producen todo tipo de disputas entorno a las estrategias y tácticas, que nada tienen que envidiar a las reales; sólo que todo sucede en mundo ficticio. El motivo de esta situación se deberia buscar en la existencia de pequeños centros de poder que empujan a muchos compañeros a rotar en torno a ellos, mientras los pocos que administran estos centros, en base a la ley de cualquier organización de poder, no pueden hacer otra cosa que continuar administrándolos. Nos parece que estos compañeros, aunque de buena fe, son responsables directos de esta situación si continúan sin hacer nada al respecto. Es verdaderamente extraordinario el esmero con el que son embalsamadas ciertas momias por quien debería ser por definición contrario a todo tipo de conservadurismos. En sustancia es la ilusión producida por la apariencia lo que empuja a estos compañeros a comprometerse en algo que no tiene sentido si no es considerado un fin en sí mismo. De ahí las grandes fatigas para mantener en pie organizaciones que sólo tienden a perpetuarse a sí misma esperando que llegue el día glorioso de pasar a la acción.

El proyecto revolucionario anarkista parte del contexto específico de la realidad de las luchas. No es un producto de la minoría, no es elaborado por ésta y exportado al movimiento de los trabajadores, que lo adquiere en bloque o a plazos. El proyecto revolucionario no es ni siquiera una realización acabada en todas sus partes. Los anarkistas no deben imponer su conciencia de minoría

revolucionaria a la clase trabajadora. Actuar en este sentido significa, involuntariamente, perpetuar la violencia leninista. Al contrario, participando en el proceso de autoorganización de la masa, trabajando dentro, no como teóricos políticos o especialistas militares, sino como masa, se puede evitar el obstáculo insuperable de la minoría separada que intenta «viajar» hacia la totalidad de la masa, pero no sabe decidirse sobre la metodología a emplear. Es necesario partir del nivel real de las luchas, del nivel concreto y material del combate de clase, construyendo pequeños organismos de base, autónomos, capaces de colocarse en el punto de coincidencia entre la visión total de la liberación y la visión estratégica parcial que la colaboración revolucionaria hace indispensable. No se trata pues de propaganda, de «hacerse conocer» por las masas, no se trata de acceder a los grandes medios de comunicación, no se trata de hablar en televisión a millones de espectadores; se trata de realizar en cada hecho de la lucha de masa la conciencia revolucionaria de la minoría, transformando en hecho-concreto la conciencia que en convento minoritario, quedaba en simple abstracción; haciendo que la necesidad del comunismo advertida por las masas se realice, poco a poco, en una concreción cotidiana, en una organización material de la vida.

¿QUE MOVIMIENTO?

Pero, en definitiva ¿qué cosa debemos entender por movimiento anarkista? Pensamos que debe ser entendido en el sentido más amplio de término, como el conjunto de todas las fuerzas que luchan por la realización de una revolución social libertaria; pero pensamos también que la cristalización oficial de algunos componentes de este movimiento, el ponerse cómodo sobre temáticas escolásticas, el encerrarse en conventos que escupen sentencias de absolución o condena, haya acabado, al día de hoy, por transformar la parte más grande de este movimiento en un pesado e inútil carrozón ideológico. Sin embargo, más allá de la estructura, que está matando todo, hay compañeros, individuos que intentan luchar por su ideal, que ven con claridad como este choque continuo con la estructura acaba por oprimirlo cuando debía exaltarlo y hacerlo realizable. Estos compañeros son los destinatarios privilegiados de nuestro discurso.

LA ORGANIZACIÓN

La organización específica de las masas explotadas se da a través de la autoorganización. Esta puede extenderse en el curso del combate y del desarrollo de las contradicciones, pero sin perder su fundamento espontáneo de autorregulación. Esto garantizará la persistencia de una estructura horizontal, única salvaguardia para continuar la lucha. El aislamiento es la causa de la derrota revolucionaria, no sólo sobre el plano militar, sino, más todavía, sobre el político. Ello no es posible cuando el organismo actuante no es producto de un dualismo (organismo de masas-organización específica), sino que es la masa misma la que extiende su actividad estructurándose de modo autónomo. Todo está todavía por hacer en esta dirección. La masa desarrolla e incrementa diariamente su necesidad de comunismo, elabora su propia teoría, determina sus enemigos. No podemos continuar quedándonos en lo cerrado de nuestros grupos, meditando análisis y proponiendo estrategias de acción como producto de un organismo que se considera interlocutor privilegiado de la masa. Debemos poner al revés el razonamiento, dejar de contarnos y comenzar a contar a los explotados y guettizados.

DE NUEVO SOBRE EL ERROR DEL CRECIMIENTO CUANTITATIVO DE LA MINORIA

La vieja ideología cuantitativa se puede transferir bajo la forma de objetivación de la minoría misma. El compromiso por la lucha viene dado por la búsqueda del crecimiento del movimiento específico, de la minoría. No debemos basarnos en las propias perspectivas y en los intereses propios, utilizando las ocasionales instancias del movimiento de los trabajadores como detonador del proceso de desarrollo y de amp!iación, sino, al contrario, el punto de partida debe ser la transformación de la realidad misma, esto es, la transformación de la relación existente entre autoorganización y delegación de las luchas. Por eso, el «terreno» sobre el que comprometerse sólo puede ser el propuesto por los estímulos de la realidad misma, tomando en cuenta, como sabemos, que estos estímulos están divididos entre el empuje hacia la autoorganización de las luchas y el impulso hacia la delegación. Si en un barrio crece el descontento por ciertas carencias del poder que causan disfunciones (aumento de la explotación), esto no significa que el barrio esté dispuesto a autoorganizar la lucha para resolver el problema inicial, hacer disminuir la explotación que lo golpea y pasar a profundizar la lucha por otros objetivos más generales y más específicamente revolucionarios. A menudo, todo lo que está dispuesto a hacer es esperar para ver qué camino es el más eficaz para obtener aquello de lo que carece.. Por este simple motivo, sindicatos y partidos pueden en todo momento obligar al poder a eliminar las contradicciones y,

haciéndolo así, a apagar las luchas. Nuestra tarea no puede ser, por tanto, sólo la de llegar antes que ellos, sino la de introducir la lucha en un cuadro más amplio, en un proyecto revolucionario más complejo, que pueda desplazar la relación autoorganización-delegación! del lado de la autoorganización. Y esto no es posible encerrándose en el hecho en cuanto tal, en la acción como fin en sí misma, o peor todavía, en una perspectiva de crecimiento cuantitativo de la minoría.

En estos últimos tiempos, la necesidad de comprender bien esta relación se hace más apremiante. Podemos decir que el disenso se ha institucionalizado. La contestación, el formular peticiones no ortodoxas, una cierta animosidad de la base, cosas que hasta ayer causaban un cierto pánico en los sindicatos y en los partidos, hoy pueden ser objeto de debate en las instituciones. Mediante la discusión, la apertura, las asambleas de base, el diálogo, se impone, de forma limpia y sin escorias, lo que quiere el poder. Por tanto, el obietivo de intervención no puede ser establecido a priori, sino que va delimitándose en el curso de la intervención misma y sobre la base de las modificaciones que ello causa sobre la realidad de las luchas. No puede valorarse en base a resultados objetivos inmediatos por alcanzar, porque esta también puede ser tarea de partidos y sindicatos; no puede ni siquiera valorarse en base a una ideología a priori, que acaba por hacerse afirmación maximalista y, muchas veces, inoperante frente a una realidad que se va estructurando sobre una serie de contradicciones. Si, por ejemplo, nos limitásemos a denunciar las condiciones de los encarcelados, seríamos sin duda útiles a los compañeros a los compañeros que sufren la represión; pero limitándo. nos a esto, condenaríamos nuestra intervención a quedar en manos de una minoría externa que se acerca a la realidad y la divisa, se bate por ella y, -al límite, hace algo por cambiarla a mejor. Pero este «cambiar a mejor» es útil también para el poder que, antes o después, debe también decidirse a adoptar sistemas más refinados y socialdemócratas de represión; sistemas igualmente, si no más, eficaces. La acción práctica de la minoría es la realidad de las luchas es, pues, la de impulsar el desarrollo de la autoorganización, rompiendo con el delegacionismo y el dirigismo, aunque esté camuflado de proyecto revolucionario.

LA FRAGMENTACION DE LA REALIDAD DE LAS LUCHAS

La existencia misma del poder y de la explotación es el indicio más seguro de la fragmentación de la realidad de las luchas. En caso de que éstas lograsen fundirse en una acción homogénea, es decir, hiciesen prevalecer la tendencia a la autoorganización, el poder sería barrido. Y dado que este último aprecia perfectamente el peligro, se organiza en consecuencia. Sus aliados más eficaces: los partidos y los sindicatos. Esta fragmentación no se traduce en una distinción de niveles según la presencia reformista, tecnocrática o revolucionaria. Es una fragmentación que desciende en vertical, en profundidad. Una realidad de lucha en una fábrica, barrio, guetto, escuela, manicomio, etc. no es nunca calificable como «realidad» reformista, tecnocrática, revolucionaria, etc., siempre tiene un conjunto de problemas y de estímulos que la caracterizan, un conjunto de tendencias y prejuicios, de separación y de empeño, de compromisos y de toma de conciencia. Sólo cerrando los ojos se puede admitir, por definición, que la minoría es monolítica porque ha tomado conciencia, mientras que la realidad es fragmentaria porque ha de ser conquistada por la minoría. En realidad las cosas son muy distintas, el proceso es, para ambos elementos de esta relación, una tendencia y una constante modificación.



La insurrección y su doble



Apuntes críticos al ensayo

la insurrección que viene

Lo que aquí publicamos es un escrito tomado de la web italiana Finimondo, y es una critica hacia el ensayo La insurrección que viene escrito por el comité invisible de Francia y editado por diversas editoriales. Hace ya un par de años que La insurrección que viene llego a México, librillo que fue acogido con animosidad por parte de gente afín a la Autonomía o al anticapitalismo, y también por una parte del sector anarquista. Siendo poco analizado y poco comprendido en su totalidad, mas aun porque esta fuera de su contexto.
Lo que aquí presentamos es una critica desde la anarquía que consideramos muy necesaria difundir y que nos complementa a comprender mas sobre de donde parte, cual es el motivo y la finalidad de la insurrección que viene, pero sobre todo: Cual es la insurrección que viene? El siguiente escrito nos deja clara una cosa, y es que, la insurrección que viene, viene solamente a formar parte del marketing político de la época, echo y para los consumidores/espectadores de una insurrección que nunca verán llegar.

La insurrección y su doble

Al distinguir el verdadero romanticismo del falso, Victor Hugo observó que todo pensamiento auténtico es espiado por un inquietante doble siempre al acecho, siempre a punto para fundirse con el original. Personaje de asombrosa plasticidad que juega con las semejanzas para recabar algunos aplausos sobre el escenario, este doble tiene la singular capacidad de transformar el azufre en agua bendita y hacer que sea aceptado por el público más recalcitrante. También la insurrección moderna, la que gustosamente prescinde de los Comités Centrales y los Sol dell'Avvenire, tiene que vérselas con su sombra, con su parásita, con un clásico que la imita, que lleva sus colores, se viste con sus ropas, recoge sus ***migajas.***

Publicado en marzo del 2007 y firmado por el Comité Invisible, La insurrección que viene se ha dado a conocer en las crónicas transalpinas a raíz de la investigación judicial que condujo a la detención de 9 subversivos en el pequeño pueblo de Tarnac el pasado 11 de noviembre de 2008, acusados de estar involucrados en un sabotage contra la red de trenes de alta velocidad. Como frecuentemente ocurre en estos casos, el juez ha querido reforzar su teorema también desde el punto de vista "teórico", atribuyendo a uno de los detenidos la autorìa del libro en cuestión. Publicado por una pequeña editorial comercial de izquierdas, distribuido por todo el territorio nacional, y bien acogido por el establishment en el momento de su publicación, La insurrección que viene se ha convertido, por decisión de la Fiscalia, en un peligroso y temible «manual de sabotage». De ahí su éxito, favorecido además por la intervención a su favor de algunos clérigos de la intelligentsia (francesa y no sólo), preocupados por la indebida intrusión policial en el campo de la filosofía política. Se puede intuir el desconcierto de quien ha descubierto de pronto que el Partido podrá ser Imaginario, pero que la policía lo es mucho menos, y lo es menos aún la satisfacción del editor de este libro, que jamás hubiera imaginado encontrar en el Ministerio del Interior una agencia publicitaria tan eficiente. De todos modos todos los arrestados han salido de la cárcel al cabo de unos meses y no se espera que vuelvan en mucho tiempo. Se puede pues concluir aquí toda referencia a este acontecimiento, que no ha dejado de tener connotaciones grotescas dado que la relación entre La insurrección que viene y los arrestados de Tarnac ha sido, a fin de cuentas, obra de la magistratura francesa. No hay por tanto motivo para seguir ocupándonos de él.

Digna de mención es sin embargo la breve nota introductoria a la edición italiana, en la que los "Traductores Invisibles" (hablando del franchising de la política ...) no dudan en utilizar la investigación judicial de la que hablamos como demostración práctica del valor de este texto. Tras haber dado la palabra a su presunto autor, según el cual «Lo escandaloso de este libro es que todo lo que en él figura es rigurosa y catastróficamente cierto, y no deja de demostrarse cada vez más» (cita extraída de una entrevista concedida al conocido periódico subversivo Le Monde), los Traductores Invisibles llegan a la bizarra conclusión de que fue arrestado sólo por ser sospechoso de haber escrito «el libro que tienes en las manos». Presos de la excitación, dicen haberlo traducido «porque lo que dice es cierto, y sobre todo, porque lo dice». Razón por la que «casi deberíamos dar las gracias al triste teatrillo de las leyes antiterroristas... por haber hecho que este libro sea leído a tan gran escala, de manera colectiva, y a menudo desde un punto de vista práctico. Si no hubiera sido por ellas, probablemente el gozo propagado por este libro no hubiera alcanzado a tanta gente». ¿Qué decir respecto a semejantes consideraciones, que compiten en devoción con otras salivaciones de reminiscencia prositu? Quizás haya que recordar que no es la primera vez que un escrito subversivo se ha utilizado como elemento de apoyo de una investigación judicial sin convertirse por ello en Evangelio. Sería como pretender

que la detención de algunos estalinistas demuestra la verdad de las publicaciones marxistas-leninistas, o la de algunos anarquistas la verdad de los libros antiautoritarios. Y pretender al mismo tiempo que el poder francés no se alarma por las revueltas que inflaman los banlieu, por los periódicos movimientos sociales radicales, por las acciones directas que se van propagando por todo el territorio, o por un posible encuentro entre todos estos acontecimientos, sino por un comentario sobre ellos disponible por 7 euros en cualquier librería... es un consuelo típico de ciertos barricadistas de salón. El hecho de que los Traductores, Invisibles pero sobre todo Interesados, transformen la represión en un spot publicitario no dice nada sobre este libro, pero dice mucho sobre ellos.

Pero ¿cuál es esa insurrección que llega de la que hablamos? ¿La original procedente de Francia, o la que desembarca en otros lugares precedida de toques de trompeta? No nos dejemos engañar por las apariencias, porque no son en absoluto la misma. La primera es la expresión de un medio que en un mundo de zombis apunta directamente al éxito resucitando el cadáver de la vanguardia, y para hacerlo se apoya en la industria cultural. La segunda, que tiene la desventura de ser exhibida en un país en el que por ahora la revolución no hace mercado, está obligada a cubrir las lentejuelas de la mercancía con la capa de la conspiración. Los lectores italianos que lean con avidez este texto, ebrios del perfume subversivo salpicado por los maderos, ¿habrían hecho lo mismo si se lo hubieran encontrado en una estantería de la Feltrinelli1 con la recomendación de algún iniciado como única referencia? Permítasenos dudarlo. Pero es igual, es inútil redundar en el tema. Comenzamos pues a abordar el texto por su contenido, fuera de su contexto específico, sobre el que volveremos brevemente al final. Evidentemente son las discrepancias, más que las concordancias, las que han atraído nuestra atención.

Además de un prólogo, el libro está compuesto por siete círculos y cuatro capítulos. En la primera parte el Comité Invisible se viste de Dante para hacernos atravesar el infierno de la actual sociedad ilustrándolo con numerosos ejemplos. En la segunda se nos introduce en el paraíso de la insurrección, a alcanzar mediante la multiplicación de las comunas. Si la primera lo tiene fácil para obtener una aprobación inequívoca, con una panorámica del mundo que nos ofrece un escorzo de las continuas devastaciones, la segunda, ciertamente, renquea. Ambas presentan sin embargo una característica común: cierta vaguedad bien disimulada por el estilo seco y perentorio. Pero ¿estamos seguros de que esto constituye un defecto y no es, por el contrario, un ingrediente fundamental del éxito de este libro?

Para ser redactores de un ensayo de filosofía política, el Comité Invisible ostenta un fuerte desprecio por la especulación y una señalada propensión a la práctica. Lo que está muy bien, sobre todo porque les permite recabar el aplauso tanto de eruditos en abstinencia vitamínica como de activistas sedientos de saber. Distinguiéndose de las múltiples sectas marxistas, al Comité Invisible no le gustan los grandes análisis que todo subsumen & explican, explican & subsumen. Análisis inteligentes si se quiere, de acuerdo, pero que despues de un siglo y medio tocan ya un poco los huevos. Son inciertos, discutibles, a veces también patéticos. La crítica de lo existente sujeto a la totalidad no les interesa. Pero al igual que las distintas sectas marxistas, el C.I. está deseoso de imponer su propia visión. Y dado que hoy cualquier dicurso que pretendiera ser tomado en serio por estar fundado sobre presupuestos "científicos" suscitaría cierta hilaridad, es mejor apuntar hacia otro lado, es mejor hacerlo pasar por correcto por estar basado en constataciones. Basta de análisis, de críticas, de estudios, paso a la evidencia y a su granítica objetividad. Así, con afectada humildad, el Comité Invisible precisa desde el principio que se conforma con «poner un poco de orden en los lugares comunes de la epoca, en lo que se murmura en las barras de los bares o tras las puertas cerradas de los dormitorios», es decir, «de fijar las verdades necesarias». Sus miembros tampoco se consideran autores de este libro: simplemente «se han convertido en los escribas de la situacion. Es el privilegio de las circunstancias radicales que la precisión lleva con toda lógica a la revolución. Basta con decir lo que se tiene ante los ojos y no eludir la conclusión». Seguro que eso no lo habíais pensado: los lugares comunes son las verdades necesarias que hay que transcribir para hacer despertar el sentido de la precisión que conduce lógicamente a la revolución. Obvio ¿no?

Se nos sumirá a continuación en los siete círculos en los que se subdivide el infierno social contemporáneo y encontraremos muy pocas ideas sobre las que reflexionar, pero muchos estados de ánimo que compartir. Como ya se ha dicho, los autores de este texto evitan basar su discurso en teoría alguna. Para no correr el riesgo de parecer rancios, prefieren registrar la vivencia en su ordienaridad, donde todo se vuelve familiar, como un lugar común precisamente. En este

nítido y bien articulado fluir de banalidad cotidiana – hecho de anécdotas, ocurrencias, eslóganes publicitarios, sondeos, etc. – cada uno encuentra algo con lo que se reconoce. Al constatar con tono apocalíptico el inminente fin del mundo, pasando revista a los diversos ámbitos sociales en los que éste se está consumando, el Comité Invisible se detiene en los efectos más inmediatamente perceptibles, sin hablar de las posibles causas. De hecho nos informa de que «el malestar general deja de ser sostenible en el momento en que aparece como lo que es: un malestar sin causas ni razones». ¿Sin causas ni razones? No cabe esperar críticas radicales a los existente, como podrían ser las resultantes de combinar las comunistas al capitalismo con las anarquistas del Estado: hay que evitar la antigualla si se quiere parecer original. Se certifica así la impotencia política, la bancarrota económica, la decadencia social de esta civilización, pero siempre vista desde dentro. Sin desilusión por lo que es, pero sin ningún ímpetu por lo que podría ser. Por eso La insurrección que viene nació en forma de mercancía editorial y está pensado y escrito para llegar al "gran público". Y el "gran público" está compuesto por espectadores ávidos de emociones a consumir en el momento, en el curso de situaciones, y es refractario a las ideas que pueden dar sentido a una vida. Al "gran público", si se le quiere seducir, hay que proporcionarle imágenes fáciles en las que se pueda reflejar sin mucho esfuerzo (como declaran satisfechos los inefables traductores italianos, «sin promesas de inferencias a alcanzar al término de tal o cual interpretación»).

Resulta casi innecesario hacer notar que el fantasma de Guy Debord infesta todo el texto, que a ratos recuerda también a El club de la lucha, la célebre película basada en la novela de Chuck Palahniuk, conocida por su estilo «duro e innovador, de contenido nihilista». El Comité Invisible nos trae a la cabeza al atildado Edward Norton sentado en el retrete catálogo de Ikea en mano, a punto de transmutarse en un salvaje Brad Pitt. La misma "esquizofrenia", las mismas frases de efecto disparo a quemarropa.

Esta es tu vida y se está acabando minuto a minuto

– Cualquier otra cosa en la vida aparte de la lucha carece de importancia. ¡Podéis afrontarlo todo!

– Estaba delante de las narices de todo el mundo, Tyler y yo sólo lo hemos hecho visible. Estaba en la punta de la lengua de todos, Tyler y yo sólo le hemos dado un nombre.

– Asesinatos, crímenes, pobreza, son cosas que no me incumben. Lo que sí me importa son los famosos de las revistas, la televisión con quinientos canales, el nombre de un fulano en mi ropa interior, las lociones capilares, el viagra, sucedáneos.

– Sólo tras haberlo perdido todo somos libres para actuar.

– Somos los hijos malditos de la historia, desarraigados y sin objetivos. No hemos sufrido una gran guerra ni la gran depresión. Nuestra gran guerra es la guerra espiritual, nuestra gran depresión es nuestra vida.

– Hemos crecido con la televisión, que nos convenció de que un día nos haríamos millonarios, mitos del cine, estrellas del rock. Pero no ha sido así. Y lentamente nos estamos dando cuenta, lo que hace que estemos muy cabreados.

– No sois vuestro trabajo, no sois vuestra cuenta corriente, no sois el coche que tenéis, ni el contenido de vuestra cartera, no sois vuestra ropa de marca, ¡sois la mierda cantante y danzante del mundo!

– ¿Por qué esos edificios? ¿Por qué compañías de targetas de crédito?. Si se elimina la relación de deudas todos volveremos al punto cero. Se crea el caos total.

.... Y adelante así hasta el derrumbe de las metrópolis.

En este clima estético-nihilista, La insurrección que viene recrea el fin de la convivencia civil con la distancia que separa las cancioncillas sentimentales del belicismo del rap más militante. El fin de la familia se deduce del ambiente de aburrimiento y fastidio que se cierne sobre las rituales cenas comunes. El fin de la economía se puede intuir en los chistes que circulan entre ejecutivos. El fin de las ciudades se concretiza en forma de manifiesto publicitario. Llegados al final del séptimo círculo, la conclusión está clara: como el dúo Norton/Pitt, el Comité Invisible merece todos los aplausos. Poco importa que no sea difícil resultar convincente cuando te limitas a describir los horrores cotidianos de los que todos somos víctimas. ¿Y a quién puede molestar que esta larga serie de constataciones objetivas deje filtrar aquí y allá algún tic subjetivo? Venga, no seais quisquillosos. No gruñáis ante la reiterada apología del Nosotros colectivo acompañada del consiguiente desprecio del Yo individual. Una vez liquidado como inspirador de Reebok, el individuo es

contrabandeado como sinónimo de «identidad», «problema», «camisa de fuerza». A los aspirantes a pastores les gusta deleitarse con el hedor del manada. Para hacerles felices basta con la evocación de una banda callejera o de un colectivo político, con sus respectivos gregarios dispuestos a seguirles en sus grescas y manifestaciones por el control racketistico del «territorio». La unicidad se rechaza porque no hace masa de maniobra. El grado cero de conciencia es el silencio en el que resuenan más fuerte los eslóganes, el papel en blanco en el que se imprimen los Llamamientos a enrolarse.
Del mismo modo, tampoco os irritéis por la presencia de la bizantina distinción entre la política y lo político, del afanoso intento de salvar lo salvable tras haber levantado acta del naufragio en curso. El fuego que incinera cualquier reivindicación, como el furor que se sustrae de toda confrontación cívica, tienen por supuesto un significado político. Pero ¿para quién? No para lo insurrrectos anónimos que quieren hacer tabla rasa de cuanto les rodea, a los que les vale dar rienda suelta a sus deseos. Las preocupaciones políticas pertenecen sólo a los «seudópodos de Estado». Y no resopléis tampoco frente a la reproposición de cantinelas dialécticas, imprescindibles encajes de bolillos que transforman las sucesiones de eventos en un mecanismo bien engrasado (si para Marx y Engels «la burguesía ha fabricado las armas que le causan la muerte», para el Comité Invisible «la metrópolis produce también los medios para su propia destrucción»). Si todo esto evoca algo viejo y lúgubre es porque están imbuídos de prejuicios ideológicos viejos y lúgubres.

Dramáticamente conscientes de que «no nos liberamos de lo que nos coarta sin perder al mismo tiempo aquello sobre lo que podríamos ejercer nuestras fuerzas», el Comité Invisible se mantiene a una distancia de seguridad de toda irreductible alteridad. Mejor no excederse en «desafiliación», mejor que ésta siga siendo «política». Esta sociedad se ha hecho invivible, se repite una y otra vez, pero sólo tras haber constatado los fracasos en el mantenimiento de sus promesas. Viene a decirse: ¿y si no hubiese sido así? Quén sabe, si no hubiésemos sido «expropiados de nuestra lengua por la enseñanza» o «de nuestras canciones por las varietés» o «de nuestra ciudad por la policía», podríamos ser felices viviendo en este mundo. A la espera de reapropiarnos de algo que nunca hemos tenido, podremos vivir y luchar explotando a nuestros progenitores («Con lo que hay de incondicional en los vínculos de parentesco, tenemos la intención de construir el armazón de una solidaridad política tan impenetrable a la injerencia del Estado como un campamento de gitanos. Incluso las interminables subvenciones que muchos padres están abocados a pagar a su progenie proletarizada pueden convertirse en una forma de mecenazgo en beneficio de la subversion social»), o quizás participando en el circo electoral («Aquellos que aún votan dan la impresión de no tener otra intención que la de hacer saltar las urnas a fuerza de votar, en pura protesta. Empieza a adivinarse que es, de hecho, contra el voto mismo que se sigue votando»). Estos filósofos radicales, ¡qué cachondos! Y luego maltratan a los más conformistas de sus lectores asustándoles con la evocación de los incendios del invierno del 2005, amenazándoles con la apología del hampa de periferia, sorprendiéndoles con la afirmación de la inutilidad práctica del Estado, llegando a acusarles de envidiar la vida de los pobres.

¿Todo esto para llegar adónde? Para el Comité Invisible, esta civilización no tiene ya nada que ofrecer. Sólo que se trata de un ocaso que no anuncia ninguna aurora. Como en todas las formas de nihilismo – y como es sabido, nada excita más a los filósofos radicales que el nihilismo – es la tensión utópica la que paga las consecuencias. Fuera de este mundo sólo hay este mundo. No hay solución, no hay futuro. Queda sólo un presente en rápida descomposición en el que sobrevivir de la manera menos mala. No sorprende pues que para los autores «hacerse autónomo» signifique simplemente «aprender a pelearse en la calle, a ocupar casas vacías, a no trabajar, a amarse locamente y a robar en los supermercados». Sobrevivir "en lo menos malo", precisamente.

Pero entonces, ¿la insurrección? Ahora llegamos. Tras haber descrito un malestar social sin causa ni razón, llegamos a la segunda parte, en la que se anuncia una insurrección sin contenido. También aquí, desde el principio, llama la atención la perspectiva adoptada, apta para contentar a todos los paladares. Una insurrección, dice el Comité Invisible, «ya no podemos siquiera imaginarnos por dónde comienza». Por una revuelta – se podría objetar con irritación. Naaah, demasiado preciso. Mejor dejar la cuestión en suspenso, para así atraer cuantos más curiosos posibles, y saltar de un tema a otro para eludir los puntos en los que habitualmente los pareceres se dividen. ¿Pensáis que las relaciones entre subversivos deben basarse en la afinidad (es decir, en un compartir perspectivas generales e ideas)? ¿O bien en la afectividad (es decir, en un momentáneo compartir situaciones particulares y sentimientos)? Ningun

problema, el Comité Invisible con un salto acrobático soslaya grácilmente el obstáculo para balancearse sobre una sensacional superposición («se nos ha inculcado una idea neutra de la amistad, como mero afecto sin consecuencias. Pero toda afinidad es afinidad en una verdad común»). El truco es sencillo. En vez de partir de los deseos individuales, siempre múltiples y divergentes, basta partir de contextos sociales fácilmente perceptibles como comunes. Al Comité Invisible no le gustan las ideas que se tienen, prefiere la verdad que nos tiene: «una verdad no es una visión del mundo, sino lo que nos mantiene ligados a él de manera irreductible. Una verdad no es algo que se detenta, sino algo que nos lleva». La verdad es externa y objetiva, unívoca, fuera de discusión. La inminencia del fin del mundo que nos rodea, por ejemplo (ignorando así una posible dilación artificial de la agonía). Basta compartir el sentimiento de esta verdad para hacer camarilla en torno a banalidades del tipo «hay que organizarse». No rompáis el encantamiento. Aceptad esta verdad, según la cual el callejón sin salida en el que se encuentra el orden social se convierte en una autopista para la insurrección, y no oséis preguntar: ¿organizarse cómo? ¿Para hacer qué? ¿Con quién? Y ¿por qué?

¿Sois de los que consideran que la destrucción del viejo mundo es algo preliminar e inevitable para una auténtica transformacion social? ¿O tal vez sois del parecer de que el nacimiento inmediato de nuevas formas de vida surgirá de la desautorización de los viejos modelos autoritarios, volviendo innecesario cualquier enfrentamiento directo con el poder? Ningún problema, una vez más el Comité Invisible, jugando a dos bandas, es capaz de conciliar tensiones que siempre han estado contrapuestas. Por un lado ansía «una multiplicidad de comunas que substituyeran a las instituciones de la sociedad: la familia, la escuela, el sindicato, el club deportivo, etc.» y por otro teoriza «No hay que hacerse visible, sino usar en nuestro favor el anonimato al que hemos sido relegados y, mediante la conspiración, la acción nocturna o clandestina, hacer de él una inatacable posición de ataque». La falta de embarazo de los escritores-que-constatan-evidencias es embarazosa. Es cierto que la historia del movimiento revolucionario es un inmenso arsenal, teórico y práctico, que saquear. Pero la sorprendente desenvoltura con la que deshacen nudos seculares es fruto de una grosera manipulación. Transforman el concepto de “Comuna” en un passepartout ideológico capaz de abrir de par en par cualquier puerta. Con tal de recabar consensos en el abigarrado campo de los descontentos, tanto entre los enemigos de este mundo (para los que la Comuna es sinónimo del Paris insurrecto de 1871) como entre los alternativos a este mundo (para los que la Comuna es el oasis feliz en el desierto del capitalismo), llegan a hacerse cantores de una «Comuna» que ven por todas partes:«toda huelga salvaje es una comuna, toda casa ocupada colectivamente sobre unas bases claras es una comuna, los comités de acción del 68 eran comunas como lo eran los pueblos de esclavos cimarrones en los Estados Unidos, o también Radio Alicía, en Bolonia, en 1977». ¿Algo más? «Una comuna es la unidad elemental de la realidad partisana. Una escalada insurreccional no es quizás nada más que una multiplicación de comunas, su conexión y su articulación. Según el curso de los acontecimientos, las comunas se funden en entidades de mayor envergadura o, por el contrario, se fraccionan. Entre un grupo de hermanas y hermanos juntos “hasta que la muerte los separe” y la reunión de una multiplicidad de grupos, de comités, de bandas para organizar el abastecimiento y la autodefensa de un barrio, o de una región sublevada, no hay más que una diferencia de tamaño; son indistintamente comunas». Cierto, indistintamente todos los gatos son pardos.

Resulta increíble que haya que recordar que el debate sobre la relación entre ruptura revolucionaria y experimentación de formas de vida alternativas al modelo único impuesto por las relaciones sociales dominantes se remonta por lo menos a finales del siglo XIX. En Italia se manifestó sobre todo en las discusiones en torno a la Colonia Cecilia, y en Francia se encarnó en las elecciones exisenciales de dos hermanos, Emile y Fortuné Henry (lo sentimos, pero cada uno tiene una Historia que transmitir. A nosotros, a diferencia que al Comité Invisible, nos vienen a la memoria los anarquistas). El primero de ellos, suscribiendo las palabras de Alexander Herzen según las cuales «nosotros no construimos, demolemos; no anunciamos nuevas revelaciones, destruimos las viejas mentiras», acabó en el patíbulo tras haber llevado a cabo unos atentados con dinamita. Los términos del problema casi no han cambiado desde entonces: ¿Puede manifestarse una nueva forma de vida sólo en el curso de fracturas insurreccionales, o puede por el contrario darse al margen de éstas? ¿Son las barricadas las que hacen posible lo imposible mediante la suspensión de hábitos, prejuicios y prohibiciones seculares? ¿O acaso ese imposible puede ser saboreado y alimentado cotidianamente fuera de la alienación dominante?

El Comité Invisible es como la virtud, siempre está en el medio. Como los actuales defensores de la «esfera pública no estatal» (desde los militantes anarquistas más laxos a los "desobedientes" negristas más espabilados), sostiene que «La autoorganización local, al superponer su propia geografía sobre la cartografía estatal, la enmaraña, la anula; produce su propia secesión». Pero mientras los primeros ven en la progresiva difusión de experiencias de autoorganizacion una alternativa a la hipotesis insurreccional, el Comité Invisible propone una integración estratégica de vías consideradas hasta ahora divergentes. No más el sabotage o el huerto, sino el sabotage y el huerto. De día a sembrar patatas, de noche a derribar torretas. La actividad diurna se ve justificada por la exigencia de no ser dependiente de los servicios que hoy en día proveen el mercado y el Estado y de garantizarse cierta autonomía material («¿Cómo alimentarse una vez que todo se ha paralizado? Saquear las tiendas, como se hizo en Argentina, tiene sus límites»). La nocturna por la necesidad de interrumpir los flujos del poder («El primer gesto para que algo pueda surgir en medio de la metrópolis, para que se abran otros posibles, es detener su perpetuum mobile»). Arrastrados por el entusiasmo por esta brillante combinación que jamás antes había asomado por la cabeza de ningún revolucionario, y tras haber escrito que «El movimiento expansivo de constitución de comunas debe adelantar soterradamente al de la metrópolis», los autores se preguntan «¿Por qué las comunas no habrían de multiplicarse hasta el infinito? En cada fábrica, en cada calle, en cada pueblo, en cada escuela. ¡Por fin el reino de los comités de base!». La respuesta a este interrogante es una evidencia fácilmente constatable en Tarnac el 11 de noviembre de 2008: la policía que viene. Sin ninguna originalidad, el Comité Invisible remastica las viejas ilusiones de los setenta sobre la «Comuna Armada», esto es, una comuna que no se encierre en la defensa de su proprio espacio liberado, sino que se dirija al ataque del resto de espacios que permanecen en manos del poder. Sólo que esto no es realizable por al menos dos razones.

La primera es que, fuera de un contexto insurreccional, una comuna vive en uno de los intersticios que la dominación ha dejado vacío. Su supervivencia depende de su inofensividad. Cultivar calabacines en huertos biológicos, cocinar pasta para comedores populares, curar enfermedades en ambulatorios autogestionados, hasta ahí todo bien. A veces es útil que alguien remedie las carencias de los servicios sociales, y en el fondo vienen bien áreas de aparcamiento de marginados lejos de los resplandecientes escaparates de los centros urbanos. Pero en cuanto se sale en busca del enemigo, la cosa cambia. Tarde o temprano la policía llama a la puerta y la comuna se acaba, o por lo menos, se redimensiona. ¡Y pretenden "adelantar" a la metrópolis! Todas las comunas que han ido contra lo existente han tenido una vida breve.

El otro motivo que frustra el intento de generalización de las «Comunas Armadas» fuera de una insurrección es la dificultad material a la que se enfrentan este tipo de experiencias, que por lo general ven surgir frente a ellas un sinfín de problemas acompañados de una crónica falta de recursos. Y dado que sólo unos pocos privilegiados son capaces de resolver cualquier complicacion con la velocidad con la que se firma un cheque (a no ser que te lo firme papá o mamá mecenas de la subversión) los integrantes de la comuna casi siempre se ven obligados a dedicar todo su tiempo y energía a su "funcionamiento" interno. En suma, y por seguir con la metáfora, por un lado la actividad diurna, con sus exigencias, tiende a absorver todas las fuerzas en detrimento de la actividad nocturna; por otro, la actividad nocturna, con sus consecuencias, tiende a poner en peligro la actividad diurna. Al final, estas dos tensiones chocan. Fortuné Henry, en el momento en que inició una intensa actividad propagandística que le llevó a asentarse en Aiglemont, vio su experimento social naufragar en poquísimo tiempo (y nadie lo lamentó). Los anarquistas ilegalistas franceses de principos del siglo XX habían convivido en la colonia Romanville, pero fue sólo tras el colapso de esta tentativa comunitaria y de su vuelta a París que se convirtieron en los «bandidos del automóvil».

Pero quede claro que no pretendemos negar la importancia de tales experimentos. Pretendemos tan sólo no atribuirles un significado y un alcance que no pueden tener. Como Malatesta en 1913, «No tenemos nada que objetar ante el hecho de que algunos compañeros busquen organizar su vida como quieran y saquen el mejor partido posible de las circunstancias en las que se encuentran. Pero protestamos cuando las formas de vida, que no son y no pueden ser más que adaptaciones al sistema actual, se quieren presentar como algo anarquista o, peor, como medios de transformar la sociedad sin recurrir a la revolución». Un experimento in vitro, limitado y circunscrito, es desde luego capaz de sumunistrar buenas pistas y ser muy útil en determinadas circunstancias, pero no constituye de por sí la liberacion. Extender el concepto de Comuna a todas las manifestaciones rebeldes y equiparar su suma a

una insurrección, como hace el Comité Invisible, es una salida instrumental para soslayar la cuestión y hacer que su eslogan publicitario sea acogido por todas partes. Si el conjunto de prácticas subversivas es la insurrección, entonces ésta no está en absoluto llegando: ya está presente, siempre lo ha estado. ¿No os habíais dado cuenta? Más que una constatación que difunde gozo, parece un consuelo que difunde complacencia. En jerga retórica se podría tal vez definir, si se nos permite la trivialidad, como una metonimia. Dicho de manera vulgar, un intercambio de términos que consiste en usar el nombre de la causa por el del efecto, del continente por el contenido, de la materia por el objeto... Se trata de un confusionismo muy útil para el Comité Invisible, que le permite ganarse tanto a quien piensa en la satisfacción de necesidades cotidianas como a quien aspira a la realización de deseos utópicos (por lo demás, «rabia y política no se deberían haber desligado nunca»), de acercarse tanto a los entregados a «comprender la biología del placton» como a los que se plantean cuestones como «¿Cómo inutlizar una linea de TGV, o una red eléctrica? ¿Cómo encontrar los puntos débiles de las redes informáticas, cómo generar interferencias en las ondas de radio y hacer que desaparezcan las imágenes de la pequeña pantalla?» A través del alarde de su afán por la práctica – noble intento al que nadie osaría oponerse – el Comité Invisible elude cualquier cuestión que pudiera suscitar discordia, frotándose las manos por la "fecundidad política" así alcanzada. Mete mucho ruido contra esta civilización y no dice una sola palabra sobre aquello por lo que lucha. ¿El resultado práctico de esta actitud? «Tenemos la hostilidad hacia esta civilización para trazar unas solidaridades y unos frentes comunes a escala mundial». Pero si la hostilidad hacia esta civilización se acompañara por la pasión por una existencia privada de toda forma de dominación, todos estos frentes comunes no serían posibles: ¿quién llegaría a una alianza con un competidor del poder?

Cuando no se explican ni sobre el porqué ni sobre el qué, podemos imaginar cómo afrontarán la cuestión del cómo. También aquí la omisión viene revestida con el manto del estilo: «en lo relativo a decidir acciones, este podría ser el principio: si cada uno va a reconocer el terreno, si se confirman los datos, la decisión llegará por sí misma; más que tomarla nosotros, ella nos tomará». Inútil por tanto perder tiempo en aburridos debates sobre el método a seguir o la finalidad a alcanzar, que tienen además la fastidiosa consecuencia de producir discrepancias: salgamos por ahí a callejear y la decisión vendrá por sí sola. Hermosa, luminosa y válida para todos. Ante la necesidad de alguna precisión, se puede echar una ojeada a sus referencias históricas y hacer un esfuerzo de imaginación. Si bien de palabra «el incendio de noviembre de 2005 ofrece el modelo», la acción que tienen en mente los autores parece asemejarse más a la de un Partido de los Panteras Negras guiado por Blanqui. Si pensáis que parece un batiburrillo autoritario de corte vanguardista, es porque estáis irremediablemente anticuados y superados, incapaces de contentaros con dotes evanescentes como la «densidad» relacional, o el «espiritu comunitario», pero capaces tal vez de encontrar empalagosa la descripción literaria de lo que podría pasar en una insurrección, ¡como la que aparece al final del libro! Habíamos ya señalado la escasa precisión con la que está redactado este texto, lo que no constituye precisamente su mayor defecto, su punto débil, como algunos han sostenido al reseñarlo. Al contrario, resulta ser su punto fuerte. La insurrección que viene está a la altura de los tiempos, perfectamente a la moda. Posee las características más requeridas actualmente, es flexible y elástico, se adapta a todas las circunstancias (del ámbito subversivo). Se sabe presentar, tiene estilo y resulta simpático a cualquiera porque da un poco la razón a todos, sin descontentar a fondo a nadie. Desde este punto de vista, es un libro eminentemente político.

Para terminar, un par de palabras sobre el contexto del que proviene el libro. Francia es, como es sabido, la patria de la revolución y del amor. Pero también de las vanguardias culturales. Allí se publicó el Manifiesto del Futurismo, texto considerado inaugurador de la vanguardia, y allí estuvo activa la Internacional Situacionista, considerada su última expresión. El Comité Invisible es el nigromante de esta pútrida tradición que querría conjugar tensiones revolucionarias e ingresos de tendero2 (generalmente poniendo las primeras al servicio de los segundos). Como sus predecesores, no hacen sino publicitar cuestiones que de siempre han sido abordadas por individuos y grupos alejados del escenario cultural y político. Tras haber recurrido a las fuentes más extravagantes del patrimonio revolucionario y tras haber mezclado bien los elementos seleccionados, presentan con el ceño fruncido este chispeante mix subversivo a un público de consumidores de emociones radicales, jactándose de su originalidad. Aun conociendo las contradicciones en las que calleron sus padres/padrinos, el Comité Invisible les sigue tanto de palabra como en los actos. El resultado es un texto publicado por una editorial comercial, pero que al mismo tiempo pone en guardia contra «los ambientes culturales» cuya tarea es «identificar las intensidades nacientes y sustraeros,

exponiéndolo, el sentido de lo que hacéis». Por un lado es elegido libro del mes en el FNAC, por otro avisa que «En Francia, la literatura es el espacio que soberanamente se ha otorgado para divertimento de los castrados. Es la libertad formal que se ha concedido a quienes no se adaptan a la nada de su libertad real». Pero como ya hemos dicho, un movimiento revolucionario que aspire a alcanzar una ruptura con lo existente no tiene ninguna necesidad de ser ratificado por el orden social que critica. Dejamos para los oportunistas de todo pelaje la hipocresía de hacer pasar por desprejuiciada incursión en territorio enemigo lo que en realidad es colaboracionismo. Extraña idea de autonomía y secesión de las instiuciones es esa que induce a poner pie en ellas.

Ahora podemos entender que los fans de este libro tengan buenos motivos para regocijarse: la edición estadounidense, publicada por Semiotext(e), especializada en la french theory post-estructuralista, será distribuida por M.I.T. Press (por tan sólo 12.95 dolares). Su éxito se prevé planetario. A pesar de las conexiones que podamos sentir con ella, La insurrección que viene en los escaparates de todas las librerías no es más que la caricatura y la comercialización de la insurrección que podría romper todos ellos.

1 Mayor casa editorial de Italia, que posee a su vez grandes librerías repartidas por todo el país. (NdT).
2 Uno de los presuntos autores del libro, arrestado en Tarnac, declaró a unos periodistas ser un simple “épicier”, esto es, propietario de una tienda de ultramarinos. (NdT).

Tomado de: http://www.finimondo.org/

Luigi Galleani y el anarquismo antiorganización

Antonio Senta

Luigi Galleani es sin duda la figura clave entre los círculos antiorganización de lengua italiana. Activo sobre todo en Italia y en los Estados Unidos, donde vive entre 1901 y 1919, orador y editor, llega a promover en torno a él una red solidaria de militantes dedicados a la acción directa y a la revuelta antiautoritaria, con un gran objetivo común: provocar una revolución social transnacional y permitir así a los explotados organizar una sociedad libre y comunista.

La corriente antiorganización es mayoritaria entre los anarquistas italianos, al menos hasta finales de la primera década del siglo XX. Grandes diferencias separan a los antiorganización de los individualistas, que con frecuencia son confundidos. Estos últimos son influidos por las ideas de Max Stirner, a menudo mezcladas con influencias de Nietszche. Más que por ambos, los fundamentos políticos de los antiorganización son por el contrario Bakunin, Kropotkin, Gori, Reclus, etc. Al contrario que los individualistas, los antiorganización reconocen el valor de la acción colectiva y el papel del proletariado en el proceso revolucionario. A pesar de su nombre, no rechazan organizarse en la práctica, pero niegan la validez de cualquier estructura formal porque ven en ella los primeros signos del elitismo y de la burocracia.

Galleani nace en Vercelli el 12 de agosto de 1861, de padres acomodados y monárquicos; estudia Derecho en la Universidad de Turín. Es influido por los héroes del Risorgimento, en los que admira la completa devoción a la causa. Entre 1881 y 1885, su republicanismo se acerca progresivamente al socialismo. Escribe para diferentes cabeceras locales, entre ellas La Boje! de Vercelli, y se adhiere al Partido Obrero Italiano, que agrupa a socialistas parlamentarios y antiautoritarios.

Activísimo en las luchas obreras y campesinas entre Piamonte y Liguria, su mismo aspecto físico y su porte son reveladores de un indudable carisma: discretamente alto, robusto, siempre vestido elegantemente, la mirada feroz y la barba en punta le hacen parecer severo. Pero lo que más impresiona, y preocupa a la policía, es el hecho de que resulta un orador excepcional.

Buscado por la policía, se tiene que refugiar en París, lugar central para la subversión internacional, donde toma parte en la agitación del Primero de Mayo de 1890. Encarcelado y después expulsado, pasa a Luxemburgo y llega a Suiza, donde establece relaciones estrechas con Élie y Élisée Reclus.

En enero de 1891 participa en el Congreso de Capolago, donde alrededor de ochenta delegados debaten durante tres días y aprueban

un manifiesto y un programa socialista-anárquico-revolucionario, en el que la revolución se define como el único medio para eliminar la opresión social y alcanzar el socialismo, y vuelven a ser rechazados otra vez el parlamentarismo y el reformismo.

Se decide también realizar agitaciones revolucionarias con ocasión del Primero de Mayo. Galleani es uno de los oradores encargados de hacer giras de propaganda por Italia. Viaja por todo el país celebrando centenares de mítines y conferencias, a pesar de los diversos obstáculos que le pone la policía.

En 1892, junto con Pietro Gori, representa a los anarquistas en el Congreso de Génova del Partido Obrero Italiano, y desempeña un importante papel en la fractura con los socialistas autoritarios, que darán vida al Partido Socialista Italiano.

Menos de dos años más tarde, entre diciembre de 1893 y enero de 1894, es condenado por asociación criminal a tres años de prisión y cinco de confinamiento en Pantelleria y Favignana. En Pantelleria conoce a Maria Rallo, una inconformista de 25 años, que después le seguirá a los Estados Unidos, y se hace amigo de Andrea Salsedo, que se solidarizará con sus iniciativas más allá del Océano. A finales de 1899, tras tres años de prisión, consigue escapar de Pantelleria y alcanzar Túnez y, después, a través de Malta y Alejandría, El Cairo.

Se queda en El Cairo alrededor de un año y, tras una breve pasada por Londres, desembarca en Nueva York en octubre de 1901 y, rápidamente, comienza una gira de propaganda a través de Nueva Jersey, Pennsylvania, Connecticut y Vermont. Apoya la huelga masiva de los tintoreros de Paterson de 1902 y cuando, entre junio y julio de 1902, estalla abiertamente la revuelta y son asaltadas y destruidas fábricas y tintorerías, está en primera línea y es herido de un balazo. Buscado por la policía, se refugia en Montreal (Canadá).

En 1903 vuelve ilegalmente a Estados Unidos y se establece en Barre, Vermont, donde comienza a editar un nuevo e incendiario periódico, esa Cronaca Sovversiva que removerá el ánimo rebelde de los jóvenes militantes y se convertirá pronto en un instrumento esencial a la hora de organizar en la práctica el movimiento. Da voz a las luchas obreras y a las ideas anarquistas contra el Estado, la Iglesia, el Ejército, la familia y cualquier autoridad, defendiendo con uñas y dientes todo acto de rebelión, ya sea individual o colectivo. Ofrece informaciones de lo que hacen los compañeros en diversas partes de un territorio ilimitado, es distribuido por una sólida red de difusores y vive gracias a las suscripciones de militantes y simpatizantes que se recogen sobre todo durante las excursiones campestres, las representaciones teatrales, los mítines, etc.

Buscado por la policía, Galleani vive clandestinamente en Barre durante años, protegido por un conspicuo grupo de canteros emigrados de Carrara, y se dedica completamente a Cronaca Sovversiva, que consigue llegar a los grupos italianos de todos los rincones del mundo, de Estados Unidos a Europa, del norte de África a Sudamérica y Australia.

En 1905 publica Le salute è in voi!, "un sencillo folleto para todos aquellos compañeros que quieran educarse" -como se lee en Cronaca Sovversiva- en rojo, con la imagen de Ravachol en la portada; en realidad se trata de un manual para el uso de explosivos compilado años atrás por Ettore Molinari y adaptado por Galleani.

En el mismo año de 1905 va a Francia, donde permanece durante un breve periodo de tiempo con el vano intento de dar vida a alguna iniciativa insurreccional. De vuelta en los Estados Unidos comienza un largo periplo de conferencias, pero en diciembre de 1906 es detenido por la huelga de Paterson de casi cinco años antes. Extraditado a Nueva Jersey, es procesado en Paterson en abril de 1907. Rechaza jurar sobre la Biblia, pero al final es absuelto.

Tras su liberación escribe para Cronaca Sovversiva diversos artículos con el título "La fine dell'anarchismo?" en respuesta a la entrevista remitida a La Stampa por Francesco Saverio Merlino, anarquista convertido en socialista, manteniendo los argumentos del comunismo anárquico contra el socialismo reformista.

En 1912 el ejército italiano invade Libia, y en 1914 estalla la Primera Guerra Mundial: Galleani toma la palabra en cientos de ocasiones contra la guerra y el nacionalismo en Massachussets, Connecticut, Pennsylvania, Ohio, Illinois, Colorado y California, dando voz al antimilitarismo de los anarquistas con el célebre eslogan "contra la guerra, contra la paz, ¡por la revolución social!«

Junto a la propaganda antimilitarista, está en primera línea en los conflictos sociales y laborales. En estos años son extremadamente frecuentes y violentos, y se cuenta con una constante represión por obra de las diversas policías estatales, federales y privadas.

Acaba de volver de una viaje de propaganda por East Pennsylvania para apoyar a los mineros en huelga cuando, en octubre de 1916, es detenido acusado de incitación a la rebelión. Puesto en libertad con una fianza de diez mil dólares, comienza un nuevo periplo de conferencias en Michigan que le ocupa hasta final de año. La situación de los anarquistas se hace más crítica desde abril de 1917 en adelante, debido a la entrada de los Estados Unidos en la guerra. Cuando el Congreso aprueba un decreto por el que se obliga a todos los hombres residentes en suelo estadounidense a registrarse en mayo, él escribe el artículo "Matricolati!", sugiriendo a los compañeros evitar el registro, visto como el primer paso hacia el servicio militar obligatorio. La policía prohíbe la expedición postal de Cronaca Sovversiva, y registra sus oficinas, cosa que hace también con la casa de Galleani, que es detenido con la acusación de conspirar contra el llamamiento a las armas y liberado bajo fianza (diez mil dólares). Al final será multado con trescientos dólares. Cronaca Sovversiva sigue difundiéndose, primero a través de un correo privado y después con medios propios, incluso en motocicleta. Las sedes de los grupos "galleanistas" esparcidos por Norteamérica son registradas más veces entre 1917 y 1918, y lo mismo ocurre nuevamente en las oficinas del periódico en febrero de 1918. El propio Galleani es detenido una vez más en mayo, y nuevamente puesto en libertad. En julio las autoridades declaran ilegal Cronaca Sovversiva, del que sin embargo son impresos clandestinamente otros dos números, cosa que también sucedió en esta época con otros periódicos anarquistas.

Finalmente, en octubre de 1918, el Congreso vota la expulsión de todos aquellos extranjeros residentes que se definan anarquistas, y el 24 de julio del siguiente año Galleani es deportado a Italia, dejando atrás mujer y cinco hijos. En respuesta a su deportación, los compañeros emprenden una campaña nacional con la música de paquetes bomba, que son enviados a decenas de autoridades estadounidenses consideradas responsables de la represión contra el movimiento. Desembarcado en Génova, es detenido y liberado enseguida gracias a la presión de los trabajadores del puerto afiliados a la Federación de Trabajadores del Mar. El Bienio Rojo se halla en su cenit: los militantes italianos le piden que se haga cargo de la redacción del nuevo diario de ámbito nacional, Umanità Nova, pero él lo rechaza. Se va a vivir a Vercelli y después a Turín, donde, en febrero de 1920, comienza una nueva serie de Cronaca Sovversiva. Continúa colaborando con los compañeros de todas las tendencias, incluidos los partidarios de la organización, y mantiene siempre una excelente relación con Errico Malatesta, a quien tiene mucha estima, aunque no ahorra críticas a la fundación de la Unión Anarquista Italiana con ocasión del Congreso de Bolonia en julio de 1920.

Es obligado a volver a la clandestinidad, ya que la policía le busca por el contenido de algunos de sus artículos. Se presenta poco antes del comienzo del proceso y es condenado a un año y medio de prisión. Liberado en diciembre de 1923, a sus 64 años, sufre de diabetes y se dedica a rehacer sus artículos polémicos con Merlino, y a completar la traducción italiana de las memorias de Clemente Duval, antes de ser nuevamente detenido por la policía de Mussolini y confinado en Lipari. Liberado en 1930, pero bajo estrecha vigilancia, es hospedado por los compañeros Pasquale Binazi y Zelmira Peroni en Caprigliola (provincia de Massa), donde muere el 4 de noviembre de 1931. L'Eretico, G. Pimpino, El vecc, Mentana, Minin: con cualquiera de los pseudónimos utilizados, Galleani siempre ha sido el mismo, coherente con una idea de anarquía ajena a cualquier compromiso. La determinación extrema con que ha defendido el propio anarquismo, su comportamiento ejemplar ante la autoridad, son elementos que han hecho de él un compañero imprescindible para al menos dos generaciones de anarquistas.

¿"Descontextualizando" a Malatesta?

Anarquismo y violencia[1]

No somos "pacifistas", porque la paz no es posible si no la quieren las dos partes.
Consideramos a la violencia como necesaria y un deber para la defensa, pero sólo para la defensa. Y se entiende, no sólo para la defensa contra el ataque físico, directo, inmediato, sino contra todas las instituciones que mediante la violencia mantienen esclavizada a la gente. A menudo el ataque es el mejor método de defensa.
Malatesta

Los anarquistas están en contra de la violencia. Esto es cosa sabida. La idea central del anarquismo es la eliminación de la violencia de la vida social, es la organización de las relaciones sociales fundadas sobre la libertad de los individuos, sin intervención del gendarme. Por ello somos enemigos del capitalismo que obliga a los trabajadores, apoyándose sobre la protección de los gendarmes, a dejarse explotar por los poseedores de los medios de producción o incluso a permanecer ociosos o a sufrir hambre cuando los patrones no tienen interés en explotarlos. Por ello somos enemigos del Estado, que es la organización coercitiva, es decir violenta, de la sociedad.

Pero si un caballero dice que él cree que es cosa estúpida y bárbara razonar a bastonazos y que es injusto y malvado obligar a alguien a hacer la voluntad de otro bajo la amenaza de un revólver, ¿es acaso razonable deducir que ese caballero se propone hacerse dar bastonazos y someterse a la voluntad de otros sin recurrir a los medios más extremos de defensa?

La violencia sólo es justificable cuando resulta necesaria para defenderse a sí mismo y a los demás contra la violencia. Donde cesa la necesidad comienza el delito… El esclavo está siempre en estado de legítima defensa y, por lo tanto, su violencia contra el patrón, contra el opresor, es siempre moralmente justificable y sólo debe regularse por el criterio de la utilidad y de la economía del esfuerzo humano y de los sufrimientos humanos[2].

Hay por cierto otros hombres, otros partidos, otras escuelas tan sinceramente devotas del bien general como podemos serlo los mejores de nosotros. Pero lo que distingue a los anarquistas de todos los demás es justamente el horror por la violencia, el deseo y el propósito de eliminar la violencia, es decir, la fuerza material, de las competencias entre los hombres.
Se podría decir entonces que la idea específica que distingue a los anarquistas es la abolición del gendarme, la exclusión de los factores sociales de la regla impuesta mediante la fuerza bruta, sea ésta legal o ilegal.

Pero entonces se podrá preguntar por qué en la lucha actual contra las instituciones político–sociales que consideran opresivas, los anarquistas han predicado y practicado, y predican y practican cuando pueden, el uso de los medios violentos que están sin embargo

en evidente contradicción con sus fines. Y esto hasta el punto de que en ciertos momentos muchos adversarios de buena fe creyeron –y todos los de mala fe fingieron creer– que el carácter específico del anarquismo era justamente la violencia.

La pregunta puede parecer embarazosa, pero es posible responderla en pocas palabras. Ocurre que para que dos personas vivan en paz es necesario que ambas deseen la paz; si uno de los dos se obstina en querer obligar por la fuerza al otro a trabajar para él y a servirlo, para que ese otro pueda conservar su dignidad de hombre y no quedar reducido a la más abyecta esclavitud, pese a todo su amor por la paz y por el entendimiento, se verá sin duda obligado a resistir a la fuerza con medios adecuados[3].
La lucha contra el gobierno se resuelve, en último análisis, en lucha física, material.

El gobierno hace la ley. Debe tener por lo tanto una fuerza material –el ejército y la policía– para imponerla, puesto que de otra manera sólo la obedecerían quienes quisieran y ya no sería una ley sino una simple propuesta que cada uno está en libertad de aceptar o de rechazar. Y los gobiernos tienen esa fuerza y se sirven de ella para poder fortificar con las leyes su dominio y satisfacer los intereses de las clases privilegiadas, oprimiendo y explotando a los trabajadores.

El límite de la opresión del gobierno es la fuerza que el pueblo se muestra capaz de oponerle.

Puede haber conflicto abierto o latente, pero conflicto hay siempre, puesto que el gobierno no se detiene ante el descontento y la resistencia popular sino cuando siente el peligro de la insurrección.

Cuando el pueblo se somete dócilmente a la ley, o la protesta es débil y platónica, el gobierno se beneficia de ello sin preocuparse por las necesidades populares; cuando la protesta se vuelve enérgica, insistente, amenazadora, el gobierno, según sea más o menos iluminado, cede o reprime. Pero siempre se llega a la insurrección, porque si el gobierno no cede el pueblo termina rebelándose, y si el gobierno cede el pueblo adquiere fe en sí mismo y pretende cada vez más, hasta que la incompatibilidad entre la libertad y la autoridad se hace evidente y estalla el conflicto violento.

Es necesario entonces prepararse moral y materialmente para que al estallar la lucha violenta el pueblo obtenga la victoria[4]. Esta revolución debe ser necesariamente violenta, aunque la violencia sea por sí misma un mal. Debe ser violenta porque sería una locura esperar que los privilegiados reconocieran el daño y la injusticia que implican sus privilegios y se decidieran a renunciar voluntariamente a ellos. Debe ser violenta porque la transitoria violencia revolucionaria es el único medio para poner fi n a la mayor y perpetua violencia que mantiene en la esclavitud a la gran masa de los hombres[5].

La burguesía no se dejará expropiar de buen grado y habrá que apelar siempre al golpe de fuerza, a la violación del orden legal con medios ilegales[6].

También nosotros sentimos amargura por esta necesidad de la lucha violenta. Nosotros, que predicamos el amor y combatimos para llegar a un estado social en el cual la concordia y el amor sean posibles entre los hombres, sufrimos más que nadie por la necesidad en que nos encontramos de defendernos con la violencia contra la violencia de las clases dominantes. Pero renunciar a la violencia liberadora cuando ésta constituye el único medio que puede poner fin a los prolongados sufrimientos de la gran masa de los hombres y a las monstruosas carnicerías que enlutan a la humanidad, sería hacernos responsables de los odios que lamentamos y de los males que derivan del odio[7].

Nosotros no queremos imponer nada con la fuerza, y no queremos soportar ninguna imposición forzada.
Queremos emplear la fuerza contra el gobierno porque éste nos tiene dominados por la fuerza.

Queremos expropiar por la fuerza a los propietarios, porque éstos detentan por la fuerza las riquezas naturales y el capital, fruto del trabajo, y se sirven de ella para obligar a los demás a trabajar en su propio beneficio.

Combatiremos con la fuerza a quienes quieran retener o reconquistar con la fuerza los medios que les permiten imponer su voluntad y explotar el trabajo de los demás.
Resistiremos con la fuerza contra cualquier "dictadura" o "constituyente" que quisiera sobreponerse a las masas en rebelión. Y combatiremos al gobierno, como quiera que haya llegado al poder, si hace leyes y dispone de medios militares y penales para obligar a la gente a la obediencia.
Salvo en los casos enumerados, en los cuales el empleo de la fuerza se justifica como defensa contra la fuerza, estamos siempre contra la violencia y en favor de la libre voluntad[8].

Pienso, y lo he repetido mil veces, que no resistir al mal "activamente", es decir, de todos los modos posibles y adecuados, es absurdo en teoría, porque está en contradicción con el fin de evitar y destruir el mal, y es inmoral en la práctica, porque reniega de la solidaridad humana y del consiguiente deber de defender a los débiles y a los oprimidos.

Pienso que un régimen nacido de la violencia y que se sostiene con la violencia sólo puede ser abatido por una violencia correspondiente y proporcionada, y que por ello es una tontería o un engaño confiar en la legalidad que los opresores mismos forjan para su propia defensa. Pero pienso que para nosotros, que tenemos como fi n la paz entre los hombres, la justicia y la libertad de todos, la violencia es una dura necesidad que debe cesar, conseguida la liberación, donde cesa la necesidad de la defensa y de la seguridad, bajo pena de que se transforme en un delito contra la humanidad y lleve a nuevas opresiones y nuevas injusticias[9].

Estamos por principio contra la violencia y por ello querríamos que la lucha social, mientras ocurre, se humanizara lo más posible. Pero esto no significa en absoluto que queramos que esa lucha sea menos enérgica y menos radical, pues consideramos más bien que las medidas a medias llegan en fi n de cuentas a prolongar indefinidamente la lucha, a volverla estéril y a producir, en suma, una cantidad mayor de esa violencia que se querría evitar. Tampoco significa que limitemos el derecho de defensa a la resistencia contra el atentado material e inminente. Para nosotros el oprimido se encuentra siempre en estado de legítima defensa y tiene siempre el pleno derecho de rebelarse sin esperar que comiencen a descargar las armas sobre él; y sabemos muy bien que a menudo el ataque es el mejor medio de defensa.

Pero aquí está en juego una cuestión de sentimiento, y para mí el sentimiento cuenta más que todos los razonamientos.

F. habla tranquilamente de "romper la cara al enemigo después de haberle atado las manos, aunque las reglas morales y consuetudinarias no consentirían en que eso se hiciera". Este es un estado de ánimo que ya puede llamarse fascista, porque los fascistas han vuelto lamentablemente consuetudinario el hecho de emplear las peores violencias contra aquellos a los que se ha puesto preventivamente en la imposibilidad de defenderse, pero que, dejando de lado las teorías, me parece indigno de quien lucha por la emancipación humana.

La venganza, el odio persistente, la crueldad contra el vencido reducido a la impotencia pueden comprenderse e incluso perdonarse en el momento de la irritación, por parte de alguien que ha sido cruelmente ofendido en su dignidad y en sus afectos más sagrados; pero postular sentimientos de ferocidad antihumana y elevarlos a principios y táctica de partido es lo más malo y contrarrevolucionario que se pueda imaginar. Contrarrevolucionario, porque la revolución para nosotros no debe significar sustitución de un opresor por otro, del dominio de los demás por el nuestro, sino elevación humana en los hechos y en los sentimientos, desaparición de toda separación entre vencidos y vencedores, hermanamiento sincero entre todos los seres humanos, sin lo cual la historia seguiría llena de esa permanente alternativa de opresiones y rebeliones como siempre ha sido, en detrimento del verdadero progreso y, en definitiva, de todos los hombres, vencidos y vencedores[10].

La violencia es desgraciadamente necesaria para resistir a la violencia adversaria, y debemos predicarla y prepararla si no queremos que la actual condición de esclavitud larvada, en que se encuentra la gran mayoría de la humanidad, perdure y empeore. Pero contiene en sí el peligro de transformar la revolución en una batalla brutal no iluminada por el ideal y sin posibilidad de resultados benéficos; y por ello es necesario insistir en los fines morales del movimiento y en la necesidad, en el deber de contener la violencia dentro de los límites de la estricta necesidad.

No decimos que la violencia es buena cuando la empleamos nosotros y mala cuando la emplean los demás contra nosotros. Decimos que la violencia es justificable, es buena, es "moral", constituye un deber cuando se la emplea para la defensa de sí mismo y de los otros contra las pretensiones de los violentos; y es mala, es "inmoral" si sirve para violentar la libertad de otro.
No somos "pacifistas", porque la paz no es posible si no la quieren las dos partes.

Consideramos a la violencia como necesaria y un deber para la defensa, pero sólo para la defensa. Y se entiende, no sólo para la defensa contra el ataque físico, directo, inmediato, sino contra todas las instituciones que mediante la violencia mantienen esclavizada a la gente.
Estamos contra el fascismo y querríamos que se lo derrotara, oponiendo a su violencia una violencia mayor. Y estamos, sobre todo, contra el gobierno, que es la violencia permanente[11].

A mi parecer, si la violencia es justa incluso más allá de la necesidad de la defensa, entonces es justa incluso cuando la ejercitan contra nosotros, y no tendríamos ninguna razón para protestar. En ese caso no podríamos ya confiar en la fuerza material –esa fuerza que lamentablemente no tenemos–[12].

La posible incapacidad popular no se remedia poniéndonos nosotros en el lugar de los opresores derrotados. Sólo la libertad o la lucha por la libertad puede ser secuela de libertad.

Pero se dirá: para iniciar y llevar a su término una revolución es necesaria una fuerza armada y organizada. ¿Y quién lo pone en duda? Sin embargo, esta fuerza armada, y mejor las múltiples organizaciones armadas de los revolucionarios, harán obra revolucionaria si sirven para liberar al pueblo y para impedir toda constitución de un gobierno autoritario; serán en cambio instrumento de reacción y destruirán su propia obra si desean servir para imponer un determinado tipo de organización social, el programa especial de un determinado partido[13].

Como la revolución es, por la necesidad de las cosas, un acto violento, tiende a desarrollar, más bien que a suprimir, el espíritu de violencia. Pero la revolución realizada tal como la conciben los anarquistas es la menos violenta posible y desea frenar toda violencia apenas cesa la necesidad de oponer la fuerza material a la fuerza material del gobierno y de la burguesía.
Los anarquistas sólo admiten la violencia como legítima defensa; y si están hoy en favor de ella, es porque consideran que los esclavos están siempre en estado de legítima defensa.

Pero el ideal de los anarquistas es una sociedad de la cual haya desaparecido el factor violencia, y ese ideal suyo sirve para frenar, corregir y destruir el espíritu de prepotencia que la revolución, en cuanto acto material, tendería a desarrollar.

El remedio no podría ser en ningún caso la organización y la dictadura, que sólo puede fundamentarse en la fuerza material y tiende necesariamente a la glorificación del orden policial y militar[14].

Un error opuesto a aquel en que caen los terroristas amenaza al movimiento anarquista. Un poco por reacción contra el abuso que se ha hecho de la violencia en estos últimos años, un poco por la supervivencia de las ideas cristianas, y sobre todo por la influencia de la predicación mística de Tolstoy, a la cual el genio y las elevadas cualidades morales del autor dan boga y prestigio, comienza a adquirir una cierta importancia entre los anarquistas el partido de la resistencia pasiva, que tiene por principio que es necesario dejarse oprimir y vilipendiar a sí mismo y a los demás, más bien que hacer el mal al agresor. Es lo que se ha llamado anarquismo pasivo.

Puesto que algunas personas, impresionadas por mi aversión contra la violencia inútil o dañina, han querido atribuirme, no sé muy bien si para elogiarme o denigrarme, tendencias hacia el tolstoysmo, aprovecho la ocasión para declarar que a mi parecer esta doctrina, por más sublimemente altruista que parezca, es en realidad la negación del instinto y de los deberes sociales. Un hombre puede, si es muy… cristiano, sufrir pacientemente toda clase de presiones sin defenderse con todos los medios posibles, y seguir siendo quizás un hombre moral. Pero ¿no sería en la práctica y aun sin quererlo un terrible egoísta si dejase oprimir a los demás sin tratar de defenderlos? ¿No lo sería, por ejemplo, si prefiriese que una clase fuese reducida a la miseria, que un pueblo fuese hollado por el invasor, que un hombre fuera ofendido en su vida y libertad, más bien que arrancar el pellejo al opresor?

Puede haber casos en los cuales la resistencia pasiva sea un arma eficaz, y entonces resultaría por cierto la mejor de las armas, porque sería la más económica en sufrimientos humanos. Pero las más de las veces profesar la resistencia pasiva significa asegurar a los opresores contra el temor de la rebelión, y por lo tanto traicionar la causa de los oprimidos.

Es curioso observar cómo los terroristas y los tolstoystas, justamente porque unos y otros son místicos, llegan a consecuencias prácticas casi iguales. Aquéllos no dudarían en destruir a media humanidad con tal de hacer triunfar la idea; éstos dejarían que toda la humanidad permaneciese bajo el peso de los más grandes sufrimientos más bien que violar un principio.
Para mí, yo preferiría violar todos los principios del mundo con tal de salvar a un hombre; lo cual equivaldría en verdad, por otra parte, a respetar el principio, porque según mi opinión, todos los principios morales y sociológicos se reducen a uno solo: el bien de los hombres, de todos los hombres[15].

Errico Malatesta

Notas:

Nota 1 de introduccion.

Hay muchas editoriales y autores que han realizado esta labor. Recomendamos el libro: En el cafe, compilacion de escritos de Errico Malatesta. Tambien: Errico Malatesta y la violencia revolucionaria, de Alfredo Bonanno.

[1] Tomado de Richards, Vernon (2007), “Malatesta: Pensamiento y acción revolucionarios”, Tupac Ediciones, Buenos Aires.

[2] Umanità Nova, 25 de agosto de 1921.

[3] Pensiero e Volontà, 19 de septiembre de 1924.

[4] Programma Anarchico, Bologna, julio de 1920.

[5] Umanità Nova, 12 de agosto de 1920.

[6] Umanità Nova, 9 de septiembre de 1921.

[7] Umanità Nova, 27 de abril de 1920.

[8] Umanità Nova, 9 de mayo de 1920.

[9] Pensiero e Volontà, 16 de abril de 1925.

[10] Fede!, 28 de octubre de 1923.

[11] Umanità Nova, 21 de octubre de 1922.

[12] Il Risveglio, 20 de diciembre de 1922.

[13] Fede!, 25 de noviembre de 1923.

[14] Umanità Nova, 18 de julio de 1920.

[15] Anarchia (número único), Londres, agosto de 1896.



UMANITÀ NOVA

SETTIMANALE ANARCHICO

I fascisti furono sempre e dovunque eroi coi deboli e codardi coi forti. Sarebbero dunque divenuti degli eroissimi in Ungheria da capeggiare una rivoluzione che affrontava dodici divisioni corazzate russe, senza il resto? Questo miracolo lo immagina solo la calunnia bigotta dei ciechi volontari.

AMARO BILANCIO DI UN ATTO DI FORZA

PER UN ANTICIPO ELETTORALE

Fu innocente Lenin ?

Insurrezione di deputati

UNGHERIA

La solidaridad entre anarquistas es mas que palabra escrita



Letras de los compañeros presos y algunas reflexiones sobre la lucha contra la cárcel



CARTAS PUBLICAS DEL COMPAÑERO CARLOS LOPEZ "EL CHIVO"

Con mucha energía y rabia escribo estas breves líneas para dar a conocer mi actual condición de secuestro por parte del Gobierno del Distrito Federal, asimismo para divagar un poco sobre algunos aspectos, creo que ahora me vienen bien.

Mi situación política aún no se decide, así que por obvias razones no puedo adentrarme tanto en los detalles para no entorpecer mi defensa. La noche del domingo 5 de enero, las compañeras Fallon, Amelie y yo fuimos detenidxs por elementos de la policía como supuestos responsables de unos disturbios con bombas molotov realizadas a la Secretaría de Comunicaciones y Transportes y también del incendio de varios autos a una concesionaria de la NISSAN, de fuero federal y común respectivamente. Hasta hoy miércoles 8 de enero se nos acusa de terrorismo, delincuencia organizada y daño a la propiedad ajena.

A pesar de todo nos encontramos bien, fuertes y unidxs y hemos llegado al tercer día de encierro entre preguntas, amedentraciones y telenoveleras escenas de montaje como el curioso caso de un falso grupo de derechos humanos que al estar a solas conmigo dieron haber sido enviados por una compañera, me dieron su nombre y características, como en un principio les creí, empecé a ´platicar con uno de ellos que se mostró muy interesado en el caso, pero es bien fácil identificar los métodos utilizados por un puerco (con el perdón de los cerdos) y enseguida supe que era un policía. En su supuesta intención de defendernos, me mostró varias fotos donde aparezco yo y unxs amigxs, y "amistosamente" me pedía nombres y especificaciones y enseguida pensé, ¿cómo puede un policía querer actuar como compañero si en su corazón no existe ya la dignidad? Pues en su formación intrínseca se les domestica como perros de caza al servicio de un amo, al son de obedece y no cuestiones, sólo actúa y no sientas, dándoles una singular forma de babear y un brillo de acoso malicioso en sus miradas. En lo personal me reivindico como anarquista de praxis insurreccionalista, entendiendo por esto, la ruptura con toda forma de dominación mediante la lucha diaria, pensando y repensando métodos y objetivos, partiendo de la libre voluntad del individuo a la organización de las relaciones sociales de manera horizontal, capaces de decidir sobre nuestras propias vidas, empezando por la destrucción de nuestros propios paradigmas mentales que nos asocian a la obediencia y sumisión, para trascender a la conflictividad de manera permanente e informal.

Sé que la solidaridad entre anarquistas es fuerte como un roble, como el que va más allá que la simple palabra.

Solidaridad con Gustavo Rodríguez, Mario González, Amelie, Fallon Poisson, Gabriel Pombo. Felicity Ryder y todxs lxs compañerxs en situación de deportación, fuga o cárcel.

Carlos López "El Chivo"
Separos Procuraduría General de la República, Camarones, Distrito Federal.

SEGUNDA CARTA

!VIVIENDO LA ANARQUÍA!

Se dice que para comprender una realidad es necesaria vivirla y aquí en el Oriente puedo observar claramente que en una abrumadora estadística la cruda realidad que se vive es causada por un sistema de dominación diseñado para el control de todo lo que a beneficio de ellos resulte controlable.

Cuando algo o alguien les resulta fuera de los parámetros de su estructura se convierte en un error y en seguida lo "reparan" con sus métodos institucionales tan poco flexibles.

Lxs presxs (de conciencia, políticxs, anarquistas, etc) somos parte de las fallas del sistema.

Platicando con varios presos de este reclusorio, pues soy muy curioso, me han contado haber cometido algunos delitos, el robo por ejemplo, que es de los más comunes, ya sea para conseguir dinero fácil o por necesidad, pero al ir escarbando en su pasado casi todos coinciden en haber sufrido en la infancia hambre, miseria, opresión, explotación, drogadicción, etc, marcando al individuo y condenándolo a formar parte de esa falla.

Es parte del juego del sistema, ser causantes de la "criminalidad" y luego criminalizarla. No pretendo justificar el "delito", solo dar mi sentir de como este surge de los engranes del sistema, como la división de la sociedad en clases, la nada justa distribución de la riqueza que los trabajadores generan y los explotadores gozan, programas sociales para el desvío de recursos, reformas bien maquilladas que benefician a los de arriba, manipulación mediática, etc.

Es el mismo sistema quien orilló al compa Mario López "El Tripa" a vivir en la clandestinidad. Amigo y compañero Tripa, desde estas líneas me hermano y solidarizo contigo. Romper con lo establecido, ser consecuente y buscar ser libre es parte del vivir del anarquista, es parte de tu vivir. Y aunque el precio a pagar sea la fuga, sé que lo afrontarás con fuerza y dignidad, llevando la vieja consigna "Preferible morir de pie que vivir de rodillas"

¡Viviendo la anarquía!

¡Enfrentando al sistema dominante!

Carlos López "Chivo"

Reclusorio Oriente

CARTA PUBLICA DE LA COMPAÑERA ANARQUISTA AMELIE



La noche del 5 de enero pasado, fui arrestada con mis compas Fallon y Carlos por supuestamente haber atacado el Secretario Federal de comunicación y transportes de México y una tienda de automóviles Nissan. Ventanas fueron rotas y cócteles molotov lanzados al interior del ministerio (según lo que dicen las pruebas) y a autos nuevos del comercio. Los daños son de 70 000 pesos al ministerio y mas de 100 000 pesos a Nissan.

Efectivamente, soy anarquista y vivo en Montreal, Canadá. Estuve de viaje en México, y parece que mi viaje se prolongara por algún tiempo…

Después de haber sido arrestadxs, nos encarcelaron por 96 horas para luego transferirnos al Centro Federal de los Arraigos, sin haber visto a un juez. Hemos sido secuestradxs durante 40 días. En la celda 23 horas de 24, fumar un cigarrillo dentro de 10 minutos, 3 comidas por día pero con solo 10 minutos para comer cada vez, sin hablar, sin poder tener lápiz, 9 minutos de teléfono por día. Pues, fue la espera, de la mañana a la tarde con la tele-abierta pasando telenovelas mexicanas. ¡Suerte que nuestrxs amigxs nos enviaron libros! Gracias, no se como hubiera sobrevivido esto.

El día 40, la Procuraduría General de la República (PGR – Policía federal) transfirió nuestros casos a la PGJ (Policía de estado) porque no tenían suficientes pruebas para acusarnos al nivel federal. Fallon y yo estamos en la cárcel de Santa Martha, cárcel de estado para mujeres en la Ciudad de México, donde hemos sido transferidas, y Carlos se encuentra en “Oriente”, una cárcel de estado para hombres ubicada a 20 minutos de aquí. Acá, es una micro sociedad rodeada de cemento y de alambre de púas, pero donde podemos hacer lo que queremos al interior de los muros.
Al momento de escribir este texto, son las 7:30 de la mañana. Estoy en el patio y estoy mirando el sol levantarse detrás de la torre de guardia que ocupa el paisaje. De verdad, me siento como en el patio de un edificio de departamentos de interés social, cuando veo el edificio con ropa secando a las ventanas sin barras. Hay palomas, basureros, pasto seco y alambre de púas. También hay un montón de gente con sus historias propias…

La cárcel, como la policía, es un hecho necesario al mantenimiento de la paz social. Es la dominación y el control que permiten a este mundo asqueroso mantenerse. La cárcel significa miedo, incertidumbre, vergüenza, soledad, aislamiento. La sociedad doma a los individuos a ser buenos ciudadanos. Mi fuerza como individua toma raíz en el rechazo que el miedo podría ser un limite en mi vida. Por supuesto, tengo miedo, como todxs, de varias cosas, pero mis deseos de libertad son mas grandes. El miedo esta a menudo construido y puede ser desconstruido cuando se enfrenta. Lo que importa es ver mas allá, de exceder los limites, las fronteras, mas allá de los muros, de las montañas, de los ríos y los océanos.

No se cuanto tiempo estaré aquí, pero no siento lástima por mí mismo. Tengo confianza que afuera sigue la lucha, que la gente se encuentra, que se aman, que se detestan, que viven, mierda! De verdad, no me siento bien con el hecho que la gente se concentra sobre nuestro caso sin llevar sus propias luchas en sus propios contextos. Pienso que la mejor solidaridad se construye en el reparto de las fuerzas individuales y colectivas. Lo peor para mi seria que nada pasaría afuera, mientras estamos secuestradas aquí, pero sé que mis amigxs siguen, a pesar de las dificultades que encontramos. Mi realidad de anarquista en la cárcel solo es un hecho entre muchos con cual tenemos que adaptarnos. Lo mas difícil es mantener y proteger los lazos de confianza con lxs compas con quien tenemos afinidades para pensar en el largo plazo. Cuando es posible, posibilidades inimaginables se abren.

En este sentido, mis ideas y análisis son los mismos aquí como afuera. Esto es la razón por la cual no quiero cambiar mi discurso para recibir el apoyo de la gente. Aprecio un montón los esfuerzos que han sido hechos desde el principio, pero me distancio de algunas iniciativas hechas en solidaridad con nosotrxs : durante la vigila que fue organizada en frente de la embajada mexicana en Montreal, el discurso presentado denunciaba la tortura y la falta de respeto a los derechos humanos por el estado mexicano. La ONU ha sido mencionada con un tono reformista y progresista. Honestamente, aprecio que varias personas se preocupen de nuestro caso, pero rechazo el uso de esos discursos reformistas ilusorios. Para mi, la injusticia, la tortura y la falta de respeto de los derechos humanos forman parte integra del mundo como este. Los derechos son regulados por el Estado y son suspendidos en cualquier momento cuando se necesita. Además, eso favorece la ideología de la democracia (derechos para ciudadanos), la mas gran ilusión que hay. Y sobre todo, con apoyar nuestras ideas haciendo referencia a instancias del poder como la ONU, no se puede construir

una fuerte lucha anti-autoritaria. No es tratando de influir sobre la opinión publica con discursos reformistas que podremos construir las bases solidas de una lucha irrecuperable.

Quiero decir que no tengo nada que ver con los sindicatos estudiantiles y de trabajadores, aunque pretendan ser parte del “sindicalismo de combate”, algo muy popular en Montreal. Esas organizaciones son formales y burocráticas. Reproducen la ¨democracia directa¨. Son esas mismas estructuras que quiero destruir, esas estructuras que imponen una distancia entre los individuos, en la relación entre los individuos con el mundo y el viviente. La formalidad, la burocracia, la ley y las institucionalización transforman los lazos entre las personas. Fijan las posibilidades de cambio constante, exactamente como lo hacen los partidos políticos. Quieren organizar y dirigir “la masa informe”.
Así, hay una contradicción evidente : hemos recibido apoyo por organizaciones estudiantiles en Quebec. Por mi parte, no tengo ningún problema con aceptar este dinero que nos ayudara seguramente a salir de cárcel. Pero tengo que decir que estas organizaciones no tienen nada de revolucionarias. Están podridas desde la base. Son fundadas sobre bases de organización maoístas y son formales, con su código de procedimientos de políticos. Este lenguaje es incomprensible. Oradores carismáticos manipulan los votos de las masas expresando lo que todos quieren escuchar en vez de hablar con el corazón. Muchedumbres de 100 000 marchan como zombies, cantan y repiten los mismos eslóganes reformistas y regresan a su vida cotidiana.

En la situación donde me encuentro, esperando mi sentencia o mi liberación, expresar abiertamente que soy anarquista me puede meter en peligro. Decidí hacerlo, de todas maneras. Varias veces sentí la necesidad de comunicar con otrxs anarquistas que han vivido situaciones similares. Confrontadxs con la represión del Estado, hay varias maneras de responder. Pienso que utilizar un discurso moderado procura privilegios como salir de cárcel mas rápido, obtener dinero o hacerse aceptar socialmente. Pero pienso que si los discursos y los actos quedan moderados, será difícil propagar practicas insurreccionalistas y anti-autoritarias. Por lo que es importante comunicar mis ideas abiertamente y con conocimiento de causa.

No se cuando tiempo mas estaré encarcelada aquí, pero una cosa es segura : no estaré aquí toda mi vida. Tengo la suerte de tener amigxs y compas de lucha geniales y no me siento sola. La fuerza y el coraje se encuentran primero en si mismo. Hay un mundo de posibilidades, aquí y en otras partes. Todas las formas de dominación deben ser combatidas, tanto las que crean las estructuras y las instituciones que las que se inmiscuían en nuestras relaciones. No existe ni paraíso ni mundo perfecto. La libertad es el movimiento y el conflicto permanente, confrontando el mundo de las imágenes, de los símbolos y de las apariencias. La libertad es la destrucción de las estructuras de dominación en nuestras vidas. En México, Montreal, Francia, Vancouver, EEUU, España, Grecia, Chile, Egipto, Bélgica, Italia, Alemania, Inglaterra, Holanda, saludo mis amigxs y compas de lucha. Para la libertad total, deseo que lazos se construyan en la lucha.

En solidaridad con Carlos ¨Chivo¨ y Fallon.
Con amor, abajo los muros de todas las cárceles.

Amélie

Amorós describe acertadamente el sistema tecnocrático como la imbricación estrecha de los intereses convergentes económicos, políticos y tecnológicos, situando este último aspecto como un elemento más en una continuidad. No se puede negar que la emergencia y los avances tecnológicos han participado extensamente tanto en la reificación del mundo como en la alteración de las relaciones sociales y al doble movimiento de atomizacióny de masificación.
Sin embargo, pensamos que no escapa a la tendencia de hacer de la tecnología el punto central de su crítica, dándole un peso desproporcionado e incluso a veces una autonomía. Eso precisamente viene a desligar las relaciones sociales que continúan produciéndola al mismo tiempo que ella las produce. Y esta separación lleva a menudo a dar una visión monolítica de los procesos en curso.
Ahora bien, la tecnología no es el único motor de este mundo. El capitalismo no se reduce a flujos financieros virtuales. No vivimos bajo el reino exclusivo de los gestores y expertos que, a pesar de la imposición de su palabra, siguiendo la línea de la ideología del progreso, sirven de enlace para unos intereses que a menudo les superan. Las nuevas tecnologías – además de los beneficios que representan – son hoy en día un instrumento de domesticación suplementario del que se dotan los poseedores y el Estado. Estos medios sofisticados vienen a añadirse a las demás formas de control social, policiales y militares, ciudadanas y comunitarias que, aunque a veces contradictorias, siempre han sido complementarias. Nos parece que una oposición que se encasilla en la demonización de la tecnología se condena a sí misma a permanecer sobre bases parcelarias sin cuestionar el orden existente. La desposesión cada vez más manifiesta de todos los aspectos de nuestra vida por el capitalismo tecnológico se añade a las formas de explotación y de alienación anteriores (esclavitud, relaciones salariales preindustriales, religión, espíritu gregario, etc.) que todavía perduran. Olvidar esto nos haría correr el riesgo de caer en la exaltación nostálgica de los antiguos valores y de las comunidades perdidas y nos dejaría completamente desarmados frente al presente.

Por último, insistir en la extensión del desastre engendrado por la máquina destructora del capitalismo no nos puede hacer caer en la ideología del miedo promovida por el poder, ni en el fatalismo que paraliza. Por lo tanto, esas dos reacciones vienen a ser lo mismo que ocultar las causas reales de la situación, o negar las posibilidades de revuelta para colocarse en una perspectiva de supervivencia y dejar la trasformación revolucionaria de este mundo a la espera de una hipotética “postcatástrofe”. Una vez más, es la pasividad frente al orden existente la que sale reforzada…

Cita tomada dela critica introductoria al algunos trabajos del Marxista Miguel Amoros

CONTRIBUCION A LA LUCHA CONTRA LA CARCEL

Costantino Cavalleri

Este escrito ha sido elaborado después de la circulación en el seno del movimiento, del documento "CONTRIBUCION AL DEBATE I.A.I. Y ALGUNAS ACLARACIONES PARA LXS COMPAÑERXS", con la intención de seguir con el debate abierto por aquel documento y revitalizar la lucha que se está llevando a cabo y abrir posibilidades concretas de su extensión a fin de reforzarla.
Antepongo también que nuestra contribución será socializada en el primer encuentro de la Internacional Antiautoritaria Insurreccionalista (IAI) para evaluar la posibilidad concreta de un interés común entre las realidades que participarán, respecto a una intervención sintonizada entre grupos e individualidades por extender la lucha y radicalizarla.

Es mejor que lxs compañerxs sepan que las consideraciones y propuestas adelantadas, no son fruto de elaboraciones abstractas o de descripciones lógicas de recorridos imaginados en el cerebro de alguien; en realidad detrás de ellas hay una experiencia de muchos años, de participación activa en el seno de del "Comité de solidaridad con el proletariado preso sardo deportado" entidad que fue de las primeras que puso a la luz de manera sistemática los montajes político-judiciales que luego desembocarían en detenciones y sucesivos juicios requeridos por los PM (Ministerios Públicos) Marini y Ionta.

LA LUCHA CONTRA EL F.I.E.S.

Desde la perspectiva de las pasadas luchas de los FIES y por una mayor incisividad, son necesarias algunas consideraciones que ilustren y fundamenten la lucha en el nivel actual donde se encuentra el movimiento en su complejidad (hay que tener en cuenta por su claridad las críticas y valoraciones expresadas por dos compañeros presos, en cartas que han circulado en el movimiento y que yo he tenido la ocasión de leer).

Doy por supuesto que los compañeros conocen el desarrollo de la lucha que surgió el pasado año en las cárceles del Estado español, llevadas adelante dentro y fuera de las prisiones y que se ha correspondido en el plano internacional y ha logrado al menos sensibilizar a la opinión pública sobre la cárcel especial y los momentos inhumanos y torquemadescos que la caracterizan.

A pesar de esto, nos hemos dado cuenta, porqué esconderlo, que la lucha presenta límites propios y que además manifiesta algunas no-coincidencias entre la voluntad de lxs presxs decididxs a ir adelante hasta la huelga de hambre indefinida, y el movimiento externo a las cárceles, que parece haber afectado a la fuerza creativa y la energía necesaria para poder unir aquella relación de fuerzas que obligue al estado en los objetivos que se proponen. Si mis actuales conocimientos y consideraciones reflejan en realidad por lo menos alguno de los elementos que caracterizan la lucha y la condición del movimiento en este instante, lejos de cada tipo de veleidad, creo que hay suficientes razones y perspectivas concretas para ir adelante más fuertes y preparados que antes. A condición, obviamente, de que todos los compañeros realmente interesados en la lucha concreticen voluntad y seriedad, que creo absolutamente indispensables.

También es necesario, respecto a esta contribución, añadir otros aspectos. A menudo se dan por supuestos, pero no lo son, ya que dan lugar a equivocaciones, incomprensiones, interpretaciones falsas y quién sabe qué otra cosa. Por esto es importante ser precisos al menos en este contexto para aclarar lo expuesto y las propuestas que nacen. Pido por lo tanto, un poco de paciencia y de atención a los compañeros, disculpándome por repeticiones, precisiones, explicaciones largas y cosas que pueden parecer superfluas. La intención no es de aburrir, sino de evitar incomprensiones y frivolidades, además de animar a profundizar en el análisis.

LA SOLIDARIDAD

La solidaridad en el ámbito revolucionario es el momento en que, además de las diferencias existentes, las entidades revolucionarias -individuales y colectivas-se manifiestan y se refuerzan entre ellas reconociendo recíprocamente la validez de cada una.

Tal manifestación de solidaridad puede ser expresada de mil maneras: desde la contribución económica para financiar las actividades llevadas adelante, a la correspondencia con quienes son golpeados por la represión, desde los actos esporádicos de sabotaje, a la

intervención en las plazas públicas. Y las mil maneras de hacer sentir la solidaridad con la lucha de los presos que se han llevado a cabo, algunas con éxito, a pesar de las carencias y de los límites que han surgido. Sin embargo, la manifestación de solidaridad más efectiva es la de hacer propia la lucha en su complejidad, extendiéndola en lo social y en los territorios, a fin de agrandar los frentes de la lucha misma, dentro y fuera de las cárceles, sin por ello, impedir o forzar a quienes creen que deben actuar según sus métodos y sensibilidad.

LA LUCHA COMO ATAQUE

Por lo que a mi refiere, entiendo la lucha en todos sus aspectos como ataque al dominio.

En el caso de la lucha contra las cárceles, la entiendo como ataque al poder del Estado-Capital para imponerle la abolición del régimen de encarcelación especial (aislamiento), el fin de la dispersión de los presos, la excarcelacion de los presos con enfermedades incurables.

El contenido de la lucha específica contra la cárcel, obviamente no impide el objetivo que nos empuja a la lucha: la destrucción de las prisiones. Pero esta perspectiva que anima a todos los anarquistas y antiautoritarias, no es la perspectiva en la que creen todos los presos, ni todos sus familiares, ni todos los que por una motivación cualquiera puedan simpatizar y participar en esta lucha.
Por lo tanto, con todo esto es posible viajar juntos, si como mínimo, hay algunos elementos de la lucha misma, que metodologicamente la caracterizan como espacio de nuestro interés, y sobre lo cual estamos dispuestxs a dar nuestras energías. Uno de estos elementos es precisamente entender la lucha como ataque. El concepto de ataque como, creo, estará claro para todos, no expresa exclusivamente aquella práctica que en el inmediato produce destrucción o daños materiales visibles, acciones “espectaculares” aunque éstas sean esporádicas.
Por ataque entiendo cualquier manifestación concreta de rechazo a compromisos y mediaciones con el poder que se combate.

Dentro de una óptica de lucha esto es muy importante, porque pone en evidencia que una actuación en perspectiva conecta toda una serie de prácticas, de acciones, de manifestaciones en que la lógica del ataque es evidente en el conjunto de la intervención; también si sus aspectos particulares podrían a menudo no resultar en lo inmediato como ataque.

UNA LUCHA ESPECIFICA

La lucha contra el FIES es una lucha que quiere alcanzar objetivos específicos, parciales. Aunque nuestra perspectiva es y será la destrucción de las prisiones junto a la sociedad que la engendra. De este modo logra catalizar interés y participación de grupos más o menos amplios de presxs y de población , porque concuerdan con los objetivos que se proponen.

También este elemento es muy importante y hay que tenerlo siempre en cuenta a fin de evitar -en lo posible- más rupturas de quienes estamos en la lucha, por motivos ideológicos.

RUPTURAS, DIFERENCIAS, DISGREGACION

Uno de los aparentes puntos de debilidad del movimiento anarquista y antiautoritario en general, que se manifiesta también en la lucha específica contra el FIES, es debido a la disgregación existente entre diferentes realidades -ya sean individuales o colectivas-, desde las rupturas en el plano de las relaciones personales, hasta las diferencias de sensibilidad y las diferentes maneras de lucha.

Creo que estas diferencias, cuando no sean una competición, para establecer, en una dañina e inútil graduación, quién es más anarquista, no solamente son superables, sinó que son extremadamente positivas.
Para no caer en una simple petición de principio, la positividad de la diferencia tiene que manifestarse como riqueza real del movimiento: y la única manera que puedo concebir, es la de crear una metodología de relación que en la lucha y por la lucha produzca ataque concéntrico y sintonizado de todas las fuerza en juego. No afirmo ni la necesidad de “recomponer” rupturas pasadas, ni la necesidad de colaborar codo a codo entre quienes no existe afinidad. Esta lógica pacificadora de “abracémonos todos” no me interesa para nada. Sí afirmo que es posible, en medio de rupturas, fracturas y diferencias -obviamente dentro de la práctica del ataque entendida como la he explicado antes; es decir en el desorden de la lucha- dar cuerpo a un ataque conjunto que represente un frente unitario que rodee al Capital-Estado por todas partes provocando la energía y la potencia necesaria, por lo menos, para imponer los objetivos prefijados de las luchas que se están llevando a cabo.
Obviamente, todo esto depende en gran medida de la seriedad de todos nosotros, a parte claro, del método.

LA EXTENSION DE LA LUCHA

Si el punto de partida de la lucha son objetivos específicos (fin del FIES, de la dispersión de los presos, excarcelación de los presos con enfermedades incurables) no es cierto que el enemigo al que se golpea se encarne en las estructuras-instituciones específicas aplicadas a las prisiones. Las instituciones carcelarias son sólo una parte, un aspecto de la manifestación real del Estado-capital, cuya constitución depende de la interrelación entre cada una de sus partes: desde las instituciones político-militares-judiciales, a las del control y manipulación de las informaciones; los centros productivos y distributivos de la mercancía así como las sedes del capital financiero.

Esta complejidad de interrelaciones y estructuras es el enemigo real, por tanto nuestra lucha no puede limitarse a golpear un sector, un aspecto, un momento particular.
Del mismo modo, los tres objetivos que nos hemos puesto en la lucha contra el FIES, son objetivos válidos en otras situaciones diferentes que superan las fronteras del Estado español. En Francia, por ejemplo, en Cerdeña, en Alemania, en Italia, etc…aquellos mismos objetivos podrían catalizar e interesar además de a los presos, a partes de la población sensibles al problema. La lucha por lo tanto no puede referirse sólo a los presos y al movimiento existente en el territorio español; además de que el estado español no es más responsable que otros estados y que el capital con quien se interrelaciona y de quien representan tan sólo aspectos específicos cuyo deber es controlar un territorio determinado para que la explotación y la ganancia puedan actuar con la garantía necesaria para la estabilidad social.

Si a esto añadimos el hecho -espero aceptado por todos- que la solidaridad más productiva respecto a los presos y a la lucha que se está llevando a cabo, es la de hacer propia la lucha, extendiendo la misma donde vivimos, se puede concluir que la extensión de la lucha, sea en el plano territorial o en la individualización del enemigo, es un momento imprescindible que nos implica a todos directamente.

Se trata solamente de dar a la lucha (o por lo menos intentar) continuidad y sintonización para que sea más incisiva.

LUCHA Y REPRESION

La represión no es un momento concreto, sinó que comparte la existencia del poder en cada uno de sus momentos. Represión que se manifiesta de mil maneras, con mil caras y que en nuestro momento actual no excluye ninguno de los aspectos de la existencia. Represión que puede actuar casi sin perturbar, porque el Estado-capital se perpetúa en una situación social de consentimiento generalizado. El régimen democrático presente, esencialmente creado y sostenido, directamente o indirectamente, por el consentimiento generalizado o por la ausencia de movimientos de masa claramente disidentes y radicales, no admite situaciones de choque generalizado porque esto significaría reconocer la inexistencia real de los cimientos sobre los cuales se sostiene y reproduce.
Desde aquí, la particular atención reservada hacia aquellos movimientos que, saliendo del propio control y de las vías esterilizantes de la protesta ordenada y manipulada de los organismos “correctos”, se arriesga a representar en el contexto social los referentes sobre quienes se podrían catalizar atenciones y movimientos más o menos amplios de parte de población excluida de los modelos vigentes de existencia. Y de aquí el intento de criminalización de compañeros, grupos revolucionarios y rebeldes sociales, a fin de hacerles pararrayos virtuales y negar la existencia de manifestaciones de disentimiento por parte de estratos sociales.

Si la criminalización de compañeros y rebeldes tiene esta función y sucede de esta manera, es evidente que la lucha que llevamos adelante no se puede desligar del contexto social, de esos estratos de población reclusa o no, que participando de esta lucha crean preocupación al poder en tanto que abren perspectivas reales insurreccionales radicadas en las necesidades de las clases excluidas. Esto significa que la lucha no es tan solo NUESTRA, sino que es una lucha de todos las que participen en ella, de quienes la hacen propia.

Cuanto más tiende a extenderse la lucha en lo social, tanto más dura será la represión y las tentativas de represión, además de las manipulaciones directas para hacer añicos y separar la aportación de los componentes radicales de los estratos de población que la llevan adelante.Sería un grave error ayudar al Estado-capital, en su fundamental acción de defensa, no preocupándonos de actuar y dar estímulos concretos y metodológicos para que la lucha pudiera progresar en los términos debidos del ataque también sin nuestra presencia, y no obstante las operaciones represivas que de vez en cuando nos golpean. Es indispensable explicitar los juegos y las finalidades del poder y poner en evidencia cómo el objetivo del Estado-capital no es la detención en si de los revolucionarios y rebeldes sociales, sino el de poner fin o erradicar la lucha misma.

La detención de la compañera y del compañero de Madrid, además de la orden de detención del otro compañero, las excarcelaciones y la posterior detención de uno de ellos, con todo lo que ha implicado en términos de manipulación mediática, tiene su raíz exactamente en esta estrategia propia del poder constituido. No es casualidad que el contenido de.

los mensajes mediáticos se concentre exclusivamente sobre la transposición de la lucha desde sus términos reales hasta aquellos criminalizantes y por esto, en el fondo tiene como objetivo separar la manera de actuar de los compañeros y rebeldes sociales de aquellos estratos populares que se han solidarizado y han participado personalmente en la lucha.

Una parte por lo menos de nuestra futura actividad tiene que ser la de mantener y extender en lo social, en la calle, en las manifestaciones de cada lugar, en las asambleas públicas y en nuestros instrumentos editoriales, aquellas aportaciones y connivencias con los estratos sociales interesados y que participan en la lucha y que contribuyen de este modo a poner en peligro la estabilidad del sistema.

La extensión de la lucha entendida así, nos da una perspectiva bien diferente de la actual. Para estimular la lucha no son ya tan solo los compañeros y rebeldes sociales del suelo ibérico, sinó también todos nosotros, cada uno en su tierra. Y hacer frente a los problemas relativos y emergentes de la lucha -el estancamiento que se manifiesta, los límites que ya conocemos…-, ya no es tan solo cosa exclusiva del movimiento ibérico, de comportarnos como simples “observadores”.

Es desde esta perspectiva, en la que nos vemos todos directamente implicados, que aparece otro elemento importante: o sea que de la extensión de la lucha resultarán reforzadas las situaciones específicas, también las organizativamente más débiles (porque sean numericamente inconsistentes o porque atraviesen condiciones de particular carencia organizativa, o de cansancio, etc…)

Desde la extensión a diferentes realidades territoriales y diferentes movimientos, la lucha puede lograr una continuidad en el tiempo y proyectarse en la práctica como indefinida.

LA CUESTION ORGANIZATIVA

Si la perspectiva de la extensión de la lucha resuelve algunas problemáticas y responsabiliza en primera persona todas las situaciones del movimiento, por otro lado abre la cuestión organizativa.

Es evidente que la cuestión se plantea tan solo para aquellos que ven en la organización un instrumento, un medio válido para reforzar la lucha. En este sentido el problema es exclusivamente de método, en cuanto concierne al modo de relacionarse entre compañeros y cosas necesarias para la lucha, salvaguardando y si es posible, enriqueciendo la autonomía de todos y dotándoles de medios para ampliar su posibilidad de acción.

Se trata entonces de poner en pie posibilidades organizativas, donde todos las que participan en la lucha tengan ocasión de intercambiar experiencias, de socializar proyectos y perspectivas, de conocer situaciones y entablar relaciones que después cada uno continuará por su cuenta.

La informalidad que muchos de nosotros ya practicamos a ”pequeña escala” y que la propuesta de la IAI estimula a practicar a gran escala, cuya posibilidad es subrayada en la “Contribución al debate IAI y algunas aclaraciones para los compañeros” se presenta en lo global aunque hace especial referencia a la lucha contra el FIES. De hecho, la continuidad de la lucha, sea en un plano territorial o sea en un plano temporal, engendra continuidad de relaciones, de informaciones, de intercambio de experiencias entre todas las realidades participantes en la lucha. Esta continuidad está parcialmente obtenida con el contacto directo entre situaciones de movimientos: aquellos que ya tienen relaciones y conocimientos y que ya han madurado un cierto grado de afinidad o confianza. ¿Y las otras realidades?¿ aquellos nuevos que se acercan a la lucha, aquellas que también, conociendo las respectivas existencias no tienen relaciones por mil motivos, aquellas que por dificultades financieras no pueden contactar con las demás en la inmediatez de las necesidades impuestas de la lucha?

No podemos olvidar que las cartas de dos compañeros presos FIES hechas circular en el seno del movimiento, hacen referencia exactamente a las carencias que se han manifestado en la lucha, en buena parte por motivaciones organizativas y metodológicas: no debemos creer que las problemáticas relativas al “mal rollo” entre individualidades y grupos, a fracturas entre diferentes realidades, se resuelvan por si mismas y sin influencias nefastas para la lucha. Por esto tenemos que encontrar soluciones posibles ahora mismo.

Yo creo que es positivo intentar superar el “impasse” organizativo en la informalidad misma de las relaciones, y la única manera que puedo concebir es la de dar vida a encuentros periódicos del todo informales respecto a su desarrollo, en los cuales la asamblea de los participantes no sea deliberativa para nada, sino que sea

exclusivamente un momento de socialización de las experiencias, de informaciones, de proyectualidades, de tensiones, de intercambio de maneras de ver, de debate, de conocimiento de la lucha específica.
Estas ocasiones de encuentros generales, podrán ser a su vez, lugares aptos para extender conocimiento, relaciones, afinidades, además de ser lugares de posibles intercambios de medios, instrumentos, metodologías, capacidades y también de naturaleza económica y financiera.

Otro aspecto importante, es que estos momentos de encuentros generales, excluyen funciones intermediarias, o sea, aquellas tareas a menudo atribuidas a grupos y compañeros que tienen contactos directos con aquellas realidades con quienes no queremos relacionarnos.
Las socializaciones que se crean en el ámbito de la asamblea general de estos encuentros, hacen referencia a todos los presentes, y cada uno al final hará sus elecciones más apropiadas.

No se trata de solucionar las rupturas que se han dado sinó de reducir sus consecuencias negativas.

LA CUESTION REPRESIVA

Se ha evidenciado, desde muchas partes, que estos encuentros generalizados, también con el evidente beneficio que crean, en general y para las luchas específicas, sirven de “monitoraje” en ocasiones donde las fuerzas y estructuras de poder pueden de manera sistemática “fichar” a la vez a todos los participantes, en su tarea de represión. Esta observación la considero seria y admito que no la había tenido en cuenta, quizás porque di por descontado algunas cosas.

Nosotros no somos la vanguardia de nadie, sino de nosotros mismos. Todo lo contrario la metodología que explicamos, estimular en todos los sentidos a negar validez a cualquier forma de vanguardismo, delegación y representatividad. Nuestra participación en las luchas sociales, desde esta manera de ver las cosas, es estímulo directo, concreto, a la acción directa, a la autogestión de las luchas, a la autonomía total de todos los que hacen suya la lucha. El hecho de que seamos insurreccionalistas aclara además nuestra manera de actuar, el estímulo que damos a partir de las luchas específicas sociales en función de la insurrección generalizada.

Si hubiéramos tenido la fuerza de concretizar una insurrección que tan solo potencialmente hubiera tenido posibilidad de destruir el actual contexto social, no estaríamos aquí discutiendo sino que nos hubiéramos dedicado a otras cosas. Si tuviéramos esta fuerza y no la hubiéramos concretizado en insurrección seríamos imbéciles. Y como no creo que seamos imbéciles, y no me parece que estemos en un contexto insureccional, es evidente que esa fuerza no la poseemos.
Esto significa que tenemos que actuar, con la metodología insurreccionalista, así como actuamos por empujar diariamente las luchas sociales donde participamos. Nuestra actividad en cuanto a las luchas sociales es evidente. La manifestamos en plazas, calles y en todas esas ocasiones donde la población o parte de la misma la expresa en disidencia y lucha. Es cierto que los estímulos que damos no son de naturaleza legal, pero es obvio que si conduzco un coche y no tengo carnet intentaré que no me pillen los maderos, que enseguida me detendrán.

En un contexto social basado en el consenso generalizado, real o virtual no tiene importancia, nuestra forma de actuar pública para incidir en lo social (de forma limpia, sin engaños) da un miedo horrible al poder precisamente porque nuestros estímulos no son de naturaleza vanguardista ni tampoco desatados o lejos del sentido común y de sus posibilidades de comprensión. Es por eso que la represión del Estado-capital tiene como objetivo separar y separarnos de los contextos de luchas sociales, criminalizándonos a nosotros y a nuestras acciones o dejando entender que algunas acciones son justas (si están esterilizadas dentro de mecanismos de demandas lícitas, pero legales) o injustas (si rechazamos la práctica burócrata-legal de los anestesistas sociales e institucionales, pero legales) Es por esta razón, yo creo, que el reto al poder actual del Estado-capital tiene que ser principalmente en el plano social, con nuestra manifiesta participación en las luchas, en las protestas, en los ataques espontáneos.

En este contexto tiene razón de ser la metodología de la organización informal, tanto a un nivel amplio como a uno específico, a pesar de que el Estado-capital nos empuja a la clandestinidad insistimos en la necesidad de permanecer juntos en las luchas sociales. Suponiendo que el poder constituido y la red telemática de información todavía no ha finalizado o que existen fallos en la centralización de los datos a nivel europeo o más (no lo sabemos, pero lo imaginamos) el monitoraje y el fichaje que las fuerzas policiales pueden hacer de estos encuentros generales, no modifica sustancialmente nada respecto a nuestra manera de hacer frente a la lucha, y esto que conste.

Obviamente esto no excluye que los compañeros estén atentos y que pongan todas las condiciones para evitar descuidos de cualquier clase.
Esto por supuesto no excluye posibles intentos criminalizantes de construir montajes para perjudicarnos (como ya ha pasado) justamente porque son montajes que pretenden separar nuestra lucha de lo social, de separar la insurrección de los movimientos sociales reales, nuestra reacción no puede ser la de radicalizarnos todavía más en estos movimientos, sino amplificar aún mas nuestros estímulos en sintonía con lo que piden las luchas.

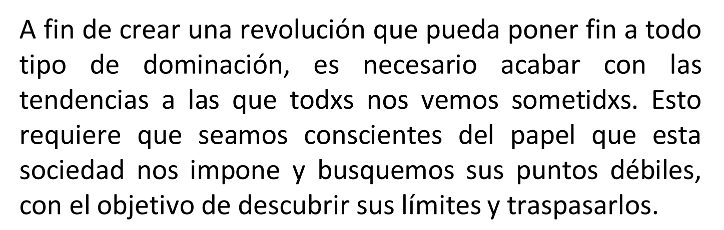


De otro modo, teniendo ellos la fuerza material de hacernos desaparecer a todos, de un modo o de otro; un poder que se rige por el consenso generalizado debe tener también el poder de gestionar esta desaparición frente al consenso en el que se rige, fuerza que evidentemente no tiene, por ahora, puesto que ha optado por la estrategia de alejarnos a nosotros y a nuestras acciones de los contextos reales de la naturaleza social, que se manifiestan como rupturas respecto a la estabilidad del sistema.

Más allá del feminismo, más allá del género

Willful Disobedience





A fin de crear una revolución que pueda poner fin a todo tipo de dominación, es necesario acabar con las tendencias a las que todxs nos vemos sometidxs. Esto requiere que seamos conscientes del papel que esta sociedad nos impone y busquemos sus puntos débiles, con el objetivo de descubrir sus límites y traspasarlos.

La sexualidad es una expresion esencial de los deseos y las pasiones individuales, de la llama que puede encender tanto el amor como la revuelta. Así puede ser una fuerza importante de los deseos de cada unx de nosotrxs, que puede alzarnos más allá de la masa como seres únicxs e indomables. El género por otro lado, es un intermediario construido por el orden social para inhibir la energía sexual, enclaustrarla y limitarla, direccionándola hacia la reproducción de este orden de dominación y sumisión. De esta manera se convierte en un impedimento del intento de decidir libremente como queremos vivir y relacionarnos. No obstante, hasta ahora, al hombre se le ha concedido mayor libertad en hacer valer su voluntad dentro de estos roles que a la mujer, lo que explica de forma bastante razonable porque hay más anarquistas, revolucionarios y gente que actúa fuera de la legalidad que son hombres y no mujeres. Las mujeres que han sido fuertes, que se han rebelado lo han sido porque han sobrepasado su feminidad.

Lamentablemente el Movimiento de Liberación de la Mujer (MLM) que resurgió en los 60, no prosperó en el desarrollo de un análisis profundo de la naturaleza de la dominación en su totalidad y del papel jugado por el género en su reproducción. Un movimiento que apareció ante la necesidad de liberarnos de los roles de género para ser así individuxs completxs y autosuficientes, fue transformado en una especialización como la mayor parte de las luchas parciales de la época. Garantizando de esta manera la imposibilidad de llevar a cabo un análisis global dentro de este contexto.

Esta especialización es el feminismo actual, que comenzó desarrollándose fuera del MLM a finales de los años 60. Su objetivo, no era tanto la liberación de la mujer como individualidad de los límites impuestos por los papeles asignados a su género, como la liberación de la "mujer" como categoría social. Junto a las corrientes políticas principales, este proyecto consistió en obtener derechos, reconocimiento y protección para las mujeres como una categoría social, reconocida conforme a la legislación. En teoría, el feminismo radical se movió más allá de la legalidad con el objetivo de liberar a las mujeres como una categoría social, de la dominación masculina. Dado que la dominación masculina no es explorada suficientemente como parte de la dominación total - inclusive por las anarcofeministas- la retórica del feminismo radical, frecuentemente adquiere un estilo similar al de las luchas de liberación nacional. Pero a pesar de las diferencias en el método y la teoría, la practica del feminismo liberal (burgués, principal) y el feminismo radical a menudo son coincidentes. Esto no es una casualidad.

La especialización del feminismo radical consiste en centrarse por completo en los sufrimientos de la mujer a

manos del hombre. Si esta catalogación fuese alguna vez completada, la especialización no seria durante más tiempo necesaria y habría llegado el momento de trasladarse mas allá de la lista de ofensas sufridas, hacia un intento real y actual de analizar la naturaleza de la opresión de la mujer en esta sociedad, y llevar a cabo acciones reales y muy meditadas para acabar con esta opresión. Así que el mantenimiento de esta especialización requiere que las feministas amplíen este catalogo al infinito, incluso hasta el punto de dar explicaciones por las acciones opresivas llevadas a cabo por mujeres en puestos de poder, como expresiones de poder patriarcal, y así de esta manera liberaría a estas mujeres de las responsabilidades de sus acciones. Cualquier análisis serio de las complejas relaciones de dominación, como las que existen actualmente, es dejado de lado a favor de una ideología en la cual el hombre domina y la mujer es la víctima de esta dominación.

Pero la creación de una identidad en base a la propia opresión, sobre la victimización sufrida, no proporciona la fuerza o la independencia. En lugar de esto crea una necesidad de protección y seguridad que eclipsa el deseo de libertad e independencia. En el reino de lo teórico y psicológico, una abstracta y universal "hermandad femenina" puede encontrar esta necesidad, pero a fin de suministrar una base para esta hermandad, de "mística feminidad", la cual fue expuesta en los años 60 como una construcción cultural que apoyaba a la dominación masculina, es revivida en la forma de espiritualidad de mujer, culto a la diosa y una variedad de otras ideologías feministas. El intento de liberar a la mujer como categoría social alcanza su apoteosis en la recreación de los roles del género femenino en el nombre de una elusiva solidaridad de género. El hecho de que muchas feministas radicales hayan recurrido a policías, tribunales, y otros programas estatales de protección de mujeres (imitando así al feminismo burgués.) sólo sirve para subrayar la falsa naturaleza de la "hermandad" que proclaman. A pesar de que ha habido intentos de moverse más allá de estos límites dentro del contexto de feminismo, esta especialización ha sido su mejor definición durante tres décadas. En la forma en la que ha sido practicada, ha fallado al presentar un desafió revolucionario tanto contra el género como contra la dominación. El proyecto anarquista de liberación global nos llama a movernos más allá de estos límites hasta el punto de atacar al género en si mismo, con el objetivo de convertirnos en seres completxs, definibles no como un conglomerado de identidades sociales, sino como únicxs y completxs individuxs.

Es un estereotipo y un error afirmar que los hombres y las mujeres han sufrido iguales opresiones dentro de sus roles de género. Los roles del género masculino han permitido al hombre una gran libertad de acción para la afirmación de su propia voluntad. Por ello la liberación de la mujer de sus roles de género no consiste en ser más masculina sino mas bien en ir más allá de su feminidad, así para los hombres la cuestión no es ser más femenino sino en ir más allá de su masculinidad. La cuestión es descubrir que el centro de la unicidad que esta en cada unx de nosotrxs, va más allá de todos los roles sociales y de la forma en que cada unx actúa, vive y piensa en el mundo, tanto en el dominio sexual como en todos los otros.

Separar el género en función de la sexualidad, desde la totalidad de nuestro ser, fijando características específicas según el género al que se pertenezca, sirve para perpetuar el actual orden social. Como consecuencia de ello, la energía sexual, que podría ser un extraordinario potencial revolucionario, es encauzada hacia la reproducción de las relaciones de dominación y sumisión, de dependencia y desesperación. La miseria sexual que esto ha producido y su explotación comercial esta por todos lados. La inadecuada llamada de la gente a "abrazar tanto la la masculinidad como la feminidad" cae en la falta de análisis sobre estos conceptos, ya que ambos son invenciones sociales que sirven a los propósitos del poder.

Así que, cambiar la naturaleza de los roles de genero, aumentar su numero o modificar su forma, es inutil desde una perspectiva revolucionaria, ya que esto solo sirve para ajustar mecánicamente la forma de los conductos que canalizan nuestra energia sexual. En lugar de esto, necesitamos reapropiarnos de nuestra energía sexual para reintegrarla en la totalidad de nuestros seres a fin de hacernos tan extensxs y poderosxs como para explotar cada conducto e inundar el terreno de la existencia con nuestro ser indómito. Esto no es una tarea terapeútica, sino una revuelta insolente – una que emane desde nuestra fuerza y nuestra negativa a retroceder. Si nuestro deseo es destruir toda dominación, entonces es necesario que nos movamos más allá de todo lo que nos reprime, mas allá del feminismo, si y mas allá del género, porque aquí es donde encontramos la capacidad de crear nuestra indomable individualidad que nos conducirá contra toda dominación sin vacilación. Si deseamos destruir la lógica de la sumisión, este debe ser nuestro mínimo objetivo.

LAS CENIZAS DE LAS LEYENDAS



PARA ACABAR DE UNA VEZ CON LA APOLOGIA ILEGALISTA

Nota de negación: Decidimos publicar este texto que fue tomado de la revista anarquista internacional A corps Perdu #1 del mes de agosto 2009; porque, aunque extrayéndolo de su contexto especifico, que es Europa, encontramos varias ideas sobre las cuales podemos reflexionar. Y es que en estos lados del charco, aun cuando la gran mayoría de anarquistas saben lo referente al narco y a la conflictualidad social; desgraciadamente hay compañeros que ponen demasiado empeño –y sus ilusiones- en darle un mínimo toque revolucionario –o positivo- a algunas de las más temerarias acciones realizadas por las mafias del narco contra militares y policías; y más aún, se intenta crear un estilo de ente revolucionario en torno de la figura del pequeño sicario que mata o trafica por cierta necesidad económica o situación social/cultural, llegando incluso a tomar como positivo cierta actividad equiparándola –y en muchos casos comparándola- con la acción anarquista. Es triste escuchar esto, puesto que sabemos que esa guerra del narco y supuestamente contra el. narco en la mayoría de los casos es causada y usada por los organismos de Estado para crear una cortina de humo y desviar la atención sobre los objetivos específicos de las luchas, eso entre otras cuestiones más Dejamos pues este texto e insistimos que al leerlo hay que tomar en cuenta el contexto especifico donde fue escrito aunque la idea central –con la cual estamos de acuerdo- la vemos muy acorde a diversas situaciones en el aquí y ahora.

Las cenizas de las leyendas

ÉRASE UNA VEZ un tiempo de héroes. Un tiempo pasado, anticuado, en el cual la fantasía popular se apoderaba de las pequeñas y grandes hazañas de algunos individuos rebeldes para inventar fábulas y leyendas. Historias que eran ejemplo de una vida de abusos de poder y de explotación, en las que el pequeño David se sublevaba solo contra el gigante Goliat y le desafiaba con una "humilde" honda.

Casi por todo el mundo, las aventuras de bandidos “solos contra todo y todos” han alentado el ánimo y los sueños de generaciones de desheredados: más que un modelo, eran el sueño secreto – y un poco embarazoso – de aquello que no somos, la afirmación – a través de la imagen deformada y espectacularizada del héroe – de su propia cobardía, de su propia resignación.

Pero el tiempo que narramos es un tiempo lejano, un tiempo donde el héroe, quizás no tan puro e inmaculado como lo describe la fantasía popular, tenía todavía algo de “comprensible”, era un ejemplo de revuelta que, incluso si para muchos sólo permanecía como un simple objeto de contemplación, para otros se convertirá en una elección a imitar. Lo que unía al acto rebelde en sí con la imaginación, con la creación del mito, no era tanto la trasgresión de la regla social o de la ley del Estado, sino más bien la comprensión de un código de comportamiento basado en modelos compartidos. La cuestión del honor y de la moral – impregnados de una buena dosis de cristianismo – era el eslabón que, hace apenas unas décadas, unía la elección determinada de ilegalidad al mito caballeresco. En el imaginario común, en particular entre las clases pobres, el bandido y los actos de sangre – o sea, la realidad – eran depurados con frecuencia por la imagen romántica: la lanza que traspasa y la sangre que salpica desaparecían para dar paso al caballo blanco y la armadura dorada. En esta visión, e incluso si revuelve las tripas de algunos, existe históricamente una complementariedad entre lo que fue el bandidismo del pasado, la relativamente reciente malavita [“mala vida”: la delincuencia social de alto nivel en los barrios populares] y lo que son las mafias. Aunque esas formas de ilegalismos hayan conocido destinos muy diferentes en lo que respecta a su historia y los acontecimientos vividos, lo que les asemejaba era precisamente la imagen caballeresca que suscitaba en sus espectadores.

No es casual que la mafias históricas (mafia siciliana, ‘ndrangheta calabresa y camorra napolitana) conserven en su juramento de afiliación la imagen de tres caballeros que, desembarcados en el sur de Italia, forman las tres organizaciones. Entre el mito y la realidad hay un vínculo: aunque los tres caballeros no existieron nunca, las asociaciones mafiosas nacen de la nobleza católica del sur. Lo que los viejos nobles intentarán crear al fundar esas sociedades secretas no dista mucho de las prácticas de las distintas logias masónicas de obediencia católica por toda Europa: la idea era sencillamente ayudarse mutuamente y asociarse en torno a los valores comunes basados en la tradición – familiar y social – y sobre conceptos socialmente difusos como el honor, el juramento y el “respeto” de las jerarquías patriarcales. Es sobre todo durante la unificación italiana, que para el sur fue un agravante claro y dramático de las condiciones de subsistencia de los campesinos y una pérdida de poder de los nobles y los propietarios locales, cuando la obra moralizadora y reguladora de las “familias mafiosas” que acudieron en ayuda de los campesinos de forma caritativa y con la reglamentación de conflictos (vinculados a la propiedad, a los límites territoriales, a las deudas y los matrimonios) determinó la fundación del mito caballeresco, ya que los ricos mafiosos acudieron al socorro de las pobres gentes con todo lo que eso significa. Para dar algunos ejemplos, las concepciones mismas de la omerta y la faida, muy de moda en la sección de sucesos, tuvo en su época un sentido totalmente diferente. La faida no significaba un “ajuste de cuentas” a tiros entre las familias mafiosas, sino una ley no escrita que, bajo el auspicio de un anciano importante, en general un notable de la comunidad, allanaba los conflictos entre los miembros de un pueblo: la mayor parte de las faida no acababan en masacre, sino en una boda o en indemnizaciones. Lo mismo sucede con la omerta que no tenía nada que ver con la sumisión o la no-colaboración, sino que señalaba un modelo de comportamiento conforme a los principios morales compartidos: la humildad y el respeto.

A partir de ahí, es evidente que lo que determinó la consolidación de las mafias en Italia no fue una relación de fuerza banal, sino una mezcla continua de valores cristianos y de reglas de clanes que se pierden en la noche de los tiempos. Una unión trágica en la que, al pasar el tiempo y fluir la sangre, el “respeto” dio lugar a la reverencia para triunfar después, hoy, ante todo en el terror. En resumen, la mafia nunca fue sólo el ejercicio del poder de unos pocos sobre muchos, sino más bien una relación social extensa (construida sobre bases políticas, económicas y morales) en el seno de la cual las comunidades mismas, en todos sus estratos, tomaban parte. Lo que hoy tenemos ante los ojos en términos de complicidad difusa y de colaboración de grandes franjas de la población con las “instituciones” mafiosas es algo mucho más profundo y terrible que la simple idea del chantaje que nos querrían hacer tragar los medios de comunicación.

Sin duda alguna, lo que unía a los individuos a través de sus “valores compartidos” hace un siglo que ha cambiado, o mejor dicho, los valores del pasado han sido sustituidos por otros, más conformes con la modernidad económica y las actuales relaciones de poder: el viejo

mito del caballero, del honor, del "padrino" ha evolucionado en un mito de la fuerza y de la idea de control capilar del territorio, en el culto de la acumulación de armas y dinero. Un nuevo modelo, no porque los antiguos mafiosos hubieran estado exentos de ello, sino más que nada porque ahora es predominante y está totalmente desprovisto de justificaciones de índole católica. Podríamos decir provocativamente, un modelo decididamente más americano. En suma, una joven mafia que crea su propio mito, en el que la exhibición de su omnipotencia substituye a la armadura dorada y al caballo blanco, a la "respetabilidad" de la familia y al honor: el joven de una paranza1 no aspira a ser un "valeroso caballero" o un "poderoso terrateniente", no intenta ser respetable, sino que sueña con ser el jefe de una temida banda, lleno de dólares y armado, al volante de un coche despampanante y en compañía de chicas desnudas. Trágicamente, los mitos del "joven afiliado" no son muy diferentes de los jóvenes cabreados de las periferias de las grandes metrópolis: tanto unos como otros son los hijos de la era moderna. Esta concepción cultural ha desarrollado en poco tiempo un "nihilismo difuso" en el cual, tanto para el mafioso como para sus emuladores y admiradores, la vida no tiene ningún valor: ni la suya ni la de los demás. Lo que cuenta es ser temido, ver a los demás bajar la vista cuando pasas, sentir su envidia por la mercancía (material y humana) acumulada. Y poco importa cuál haya sido su precio.

Para comprender la situación actual – y contribuir en la medida de lo posible a desmontar ciertos mitos pasados y presentes –, conviene dar un paso hacia atrás. Es en el nacimiento y sobre todo en la evolución de las mafias donde aparece sin duda un paralelismo con lo que fue el bandidismo. Lo que no quiere decir que hayan sido la misma cosa, ya sólo la condición de clase (del comienzo) de los mafiosi en relación a la de los bandidos, hace que no puedan sino tener profundas diferencias en su estrategia y su práctica. Lo que les asemeja – o les asemejaba – es precisamente la "complicidad moral" difusa de las poblaciones. Para el bandido, la fuga, la guerrilla, el ilegalismo fueron casi siempre elecciones tomadas por obligación: hay miles de historias de hombres que escapan de los soldados o de la policía por delitos de honor. El bandido no era admirado y protegido porque atacaba la propiedad, sino por su valor, por el acto compartido que le forzaba a la clandestinidad. Matar al amante de la mujer, arreglar un abuso de poder sufrido por un miembro de su familia, solventar una ofensa o una calumnia con sangre... son tan sólo unos ejemplos.

Al igual que para el viejo mafioso, fue el hecho de compartir ese acto inicial, más allá de lo que pudiera hacer más adelante, lo que consiguió transformar al bandido en héroe, sobre todo entre los campesinos. Para darse cuenta de lo que es una leyenda basada en el honor y en el coraje, es necesario ver cómo toda- vía hoy, sesenta años después, sigue manteniéndose en sentido positivo la figura del bandido siciliano Salvatore Giuliano. Fue un hombre de honor, un cristiano, un individuo valeroso que se enfrentaba pistola en mano al Estado italiano (considerado como usurpador). Poco importa, en la creación y la transmisión del mito, si Giuliano estuvo primero comprometido con los servicios americanos, y luego con la mafia, para al final convertirse en el brazo armado de la reacción antisocialista, manejado de manera orquestada e intercambiable por las familias latifundistas y por el ministerio del Interior italiano de Scelba. Todavía hoy, este bandido es una leyenda en el imaginario popular. Hasta tal punto que incluso algunos compañeros llegan a citarle – con énfasis de políticos – aparentando olvidar lo esencial: Giuliano era un hombre de la reacción, un hombre al servicio del poder, un hombre que no dudó en disparar – quizás con la ayuda de Valerio Junio Borghese2 – con metralletas y lanzagranadas sobre los campesinos en lucha por la recuperación de la tierra durante una fiesta del Primero de Mayo.
Es precisamente la leyenda que siempre ha acompañado tanto al bandido como al mafioso, y que determina muchas de las relaciones sociales en vigor, la que urge, finalmente, poner en cuestión. Porque todavía hoy, incluso si ha pasado el tiempo de los bandidos y los campesinos, pagamos el precio de esta mentalidad, de esta historia y, por qué no, también de esta política. Sin ir muy lejos, basta con ver como surge la misma mentalidad acrítica y moralista de los campesinos del pasado dentro del mundo de la edición llamada antagonista, en los debates en el interior de vastas corrientes más o menos subversivas, en la perspectiva de muchos compañeros. Claro está, sobre bases diferentes y con modelos diferentes. No es tanto el honor, la cultura patriarcal, el valor cristiano los que hacen que la impotencia y la frustración dispersas encuentren refugio en el mito del ilegalismo, sino algo que sin duda alguna es más reciente y, veremos, conforme a los tiempos presentes. Los nuevos modelos, los nuevos mitos sobre los cuales se desata el fantasma un poco voyerista de los rebeldes modernos son las bandas armadas de atracadores de los años 70, el bandidismo sardo construido sobre muertes y secuestros a caballo entre independentismo y rebeldismo, el "criminal solitario" y el contrabandista endurecido. En definitiva, metemos en un

mismo saco a los Mesrine, Vallazasca3 y Mesina4 y todo el mundo subterráneo de la malavita organizada de las últimas décadas.

No es que tal mezcla deba escandalizarnos mucho. Es normal que en una época como la nuestra, donde toda perspectiva revolucionaria parece estar acabada junto con la capacidad de soñar una sociedad diferente, se exhumen por todas partes los viejos fantasmas de los héroes solitarios, de los rebeldes sociales. Nada raro, es simplemente el triunfo de la resignación: ya no se puede hacer la revolución, ya no creemos en ello, ¿para qué sirven entonces las ideas, las perspectivas revolucionarias o las experiencias de los compañeros del pasado? Para nada, entonces más vale – para los que hacen la apología de la malavita – fiarse, admirar, contemplar el rebeldismo social: eso quizás ya no sirva para nada, pero al menos otorga el alivio de vivir a través de otra vida, un poco como hicieron los campesinos del pasado, de manera deformada. Con el triunfo de la resignación disfrazada de revuelta, se niega toda experiencia real o, en el mejor de los casos, simplemente se olvida. La imagen mental de balas que silban, de polis que mueren y de bancos desvalijados hace olvidar que los héroes en cuestión no tenían aspiraciones revolucionarias ni deseos de cambio. Los héroes atacaban la propiedad, pero por el deseo de acumulación y en algunos casos por pura adrenalina.

Muchos de estos "modelos" secuestraban a personas, vivían en el culto de la virilidad y de la fuerza, creían en los medios de comunicación y adoraban la mercancía, en algunos casos traficaban con droga y no desdeñaban a las prostitutas. Seguramente, mirando a nuestro alrededor, podríamos casi añorarlos: una ética estaba presente, el sentido del honor (en la medida en que se acepte) era al menos comprensible, el sentido de la hostilidad hacia la autoridad (al menos hacia la más evidente) estaba claro y el rechazo del trabajo industrial y su condena a una "vida proletaria" eran para algunos una base de partida. A pesar de los cambios rápidos que conmocionaron al último siglo, modificando poco a poco, hasta en el terreno de la "extra-legalidad", las relaciones y las elecciones de los individuos, encontramos de nuevo en el curso de los últimos decenios los mismos valores compartidos que en el pasado, las mismas razones morales que acercan al malavitoso a su comunidad de origen, esta base proletaria que admiraba y comprendía ese tipo particular de lenguaje y esa rabia. Una comprensión quizás no siempre muy lúcida, con apreciaciones varias y vinculadas a posturas singulares, pero fundamentalmente unificadas por un sentimiento de procedencia de una misma condición de clase, a una misma "insoportabilidad". Con la desaparición de los viejos modelos productivos, el desmantelamiento de la gran industria, en suma con la superación del modelo fordista, podemos decir que también desaparece la clase obrera europea. Lo que el capitalismo había creado en términos de comunidad (aunque ficticia) con la revolución industrial es liquidado entre los años 70 y 80. Entre los siglos XVIII y XIX, millones de personas fueron arrancadas de sus comunidades rurales para ser concentradas en las periferias de los grandes centros urbanos, fueron los nuevos esclavos a explotar por el funcionamiento de la gran industria naciente. Esos hombres y mujeres, huérfanos del viejo mundo de la agricultura, se encontraron de golpe apiñados entre miles de desconocidos, frutos de historias y lugares distintos. Una nueva "aglomeración humana" creada por las exigencias de la economía con sus características comunitarias nuevas y concretas. Vivían el uno al lado del otro: en el mismo barrio, en la misma fábrica, en las mismas calles. En una palabra, vivían en la misma miseria, sufrían la misma explotación, tenían los mismos jefes: el enemigo era claro, común y bien identificable. Es desde esta condición, inevitable aunque paradójicamente creada por los patrones, que nacen las luchas proletarias que agitaron a algunos países europeos hace 30-40 años. El encuentro de las diferencias dentro de una misma condición de clase desencadenó la guerra social, y esta guerra debía de pararse. La misma razón económica y productiva, minada por años de huelgas, de bloqueos y de sabotajes debía de alguna forma encontrar una solución, más aún cuando el "boom económico" dejaba entrever el espectro de lo que hoy tenemos claro: la invasión de la mercancía y la saturación del mercado.

La tecnología vino en ayuda de los capitalistas. A través del desarrollo de nuevos e innovadores medios y en particular de la informática, la industria se desarrolló y evolucionó a ritmos asombrosos. La posibilidad de aumentar la velocidad de los transportes, de las comunicaciones y de la producción hizo posible la dispersión de las fábricas a las cuatro esquinas del mundo. Ya no nos enfrentamos a la "gran industria" con su patrón poderoso, sino a cientos de fábricas coordinadas entre si y gestionadas por lobbies especuladores en apariencia oscuros. Con la reestructuración industrial desaparece inevitablemente la posibilidad del "encuentro proletario", la comunidad nacida de la concentración en las grandes fábricas. Con el proletariado desaparece todo lo que había determinado el sentimiento difuso de pertenencia que

hacía que el ilegalismo fuese comprensible para todos: que tuviese aspiraciones revolucionarias o que se vinculase al rebeldismo social más simple. Lo que ha dominado estas últimas décadas y lo que ha posibilitado la consolidación de la resignación es la alienación. Un sentimiento difuso de soledad donde cada uno busca llegar a fin de mes, sin sueños, sin ver la posibilidad de cualquier tipo de cambio real. Un mundo donde hombres y mujeres sufren cada día, pero permaneciendo fuera de la realidad social ya que son incapaces de construir un nuevo lenguaje, común. No podemos afirmar con seguridad que el progreso capitalista haya llegado a su propia culminación, pero sí que la dialéctica entre clases ha muerto aunque el antagonismo sigue vivo. Lo que vemos agitarse, con su desmesurada violencia, es un "barco con el timón roto" que avanza directo contra las rocas. La tripulación mira y se agita, pero no comprende, no sabe reparar el timón, no intenta cambiar la ruta, no tiene expectativa. En torno al barco, dentro del barco reina el vacío. El vacío de los espíritus y de los corazones, el vacío "de las hipótesis y las esperanzas".

Éste es el vacío que debemos tener en cuenta. Y que tendría que ser el punto de partida para intentar reconstruir una hipótesis revolucionaria. Tenemos que tener la capacidad de admitir que nosotros – sí, nosotros también – nos hemos quedado huérfanos de todo. Y no es rescatando las leyendas del pasado como conseguiremos inventar una nueva posibilidad: la necesidad imperiosa es la de deshacernos de todo tipo de obstáculo que intente llenar lo que no existe, no por amor a la historia, sino para construir una crítica real en contra y dentro del presente. Porque aunque el mito es nocivo en la representación de la resignación moderna y se transforma en el baúl donde guardar las armas revolucionarias, cumple aún más este papel cuando se intenta aplicar a la condición social actual, a la alienación devastadora. Intentar subsanar las lagunas presentes en la crítica, en la práctica y en la determinación revolucionaria tomando prestadas las experiencias de la malavita (o peor aún de la mafia) del pasado para aplicarlas al presente no conseguirá dar un aspecto presentable a la extendida condición de rebeldismo social ni a sus características. Ni podrá servir para tener, aunque sea por un instante, la ilusión de no estar tan solos en nuestra abierta enemistad, ni para ver como cómplices a todos los indóciles que viven transgrediendo las leyes.

Lo siento, pero no se trata de saber cuán furioso se está, cuán pobre o desafortunado se es, cuáles y cuántos delitos se han cometido, sino sobre todo la calidad de los actos y su porqué.

El ilegalismo, como mito al igual que como práctica, no tiene absolutamente nada distinto del legalismo. La rabia de un alienado no cambiará la sociedad más que la de un resignado. Parecerá banal, pero lo que determine el acto a llevar a cabo debería ser una perspectiva, una elección, una evaluación, una contigüidad entre los medios y los fines, que tendría que escapar – al menos para aquellos que aspiran todavía a la libertad – a evaluaciones jurídicas y morales. La cuestión es el por qué nos rebelamos, no la revuelta en sí. La barbarie que nos rodea no tiene nada que ver con la hipótesis de la "llegada de los cosacos" de la cual podría nacer un nuevo mundo de una toma de conciencia del conflicto o de la creación determinista de una armonía y de una reciprocidad nacidas del desorden. Lo que nos rodea es la guerra civil, con su carga de odio, de violencia, de irracionalidad. El fantasma que la rabia moderna nos deja entrever es el de la masacre entre los pobres, la matanza étnica y/o ideológica (religiosa o política): es la vieja mierda reaccionaria revestida y reforzada por el progreso, la modernidad, la alienación rampante, el vacío.

No sirve de nada volver a exhumar a Mesrine o las Batterie5 de los años 70 para querer dar nuestro sentido al enfrentamiento social actual. No había nada de revolucionario en el rebeldismo de entonces ni nada en el de ahora, ni consciente, ni mucho menos (como le gustaría a muchos compañeros) inconscientemente. Por otro lado sería mucho más interesante ver cómo este intento de aproximación es portador de una práctica política que intenta poner en boca y mano de otros lo que no le pertenece y jamás ha pedido que se le atribuya. Porque los gamberros que tiran piedras contra la policía o que queman coches y colegios nunca pidieron a nadie que construyese a su medida una conciencia crítica que les vuelva presentables. Tampoco lo pidieron nunca las bandas de jóvenes atracadores o de camellos de calle. Por lo demás, a pesar de la proliferación editorial, no me parece que los viejos bandidos hayan pedido nunca que algún izquierdista laborioso o algún revolucionario decepcionado se convirtiese en su abogado o biógrafo. Todo esto es, una vez más, el fruto del cáncer de la política y del gusano de la impotencia. En un sistema donde un tercio de la economía es informal y está dominada por las mafias, donde una elección o una condición extralegal difícilmente puede desligarse del control (más o menos fuerte) de las grandes organizaciones criminales, sería claramente mucho más interesante evaluar los aspectos, el inmenso alcance y la violencia de la explotación vinculadas a esta superestructura. El poder que tienen las mafias en las

elecciones políticas, sociales y económicas no es sólo una pequeña parte del infierno de la sociedad, sino una piedra angular del capitalismo moderno. Atacar a la gran mayoría de los mecanismos extra-legales actuales (evidentemente hay excepciones) se vuelve tan fundamental como atacar a los mecanismos productivos, políticos y represivos, por así decirlo, legales. Todos son producto de un mismo monstruo. Mejor dicho, ellos son el monstruo. Y es este monstruo el que fomenta la guerra civil, es él quien reina sobre las relaciones de clase actuales. Recordar, recordar siempre que existe una diferencia importante entre ser un rebelde, un cabreado, un "delincuente" y ser un subversivo, un revolucionario. Los albores del cambio, de la conservación de una ética comportamental, del sueño de una sociedad diferente deben venir y surgir de los actos y de las palabras. Está bien claro que es necesario alimentar la conflictualidad social, pero llenándola con la nuestra. Con nuestras hipótesis, con nuestras experimentaciones, con nuestros deseos.

La rabia es contagiosa y las condiciones sociales actuales no hacen más que avivar el fuego, es una pena que la aspiración a la libertad y el sentido de una ética individual no sean también contagiosos. Es entonces fundamental que cada acto y cada palabra se relacionen indisolublemente a los fines, que la acción (legal o ilegal) alcance a transmitir su porqué, el sueño que trae en ella, su hipótesis. Porque el enemigo de mi enemigo no será nunca – a priori – mi amigo, porque ningún fin justificará jamás los medios. Porque es hora de que los responsables de tanta violencia y abusos paguen; porque es tiempo de redescubrir el sentido de palabras como libertad y violencia revolucionaria.

Il Mugnaio Menocchio

De carroñas comunistas y algo más

No hay ninguna gloria en el hecho de morir en combate. El poder reservara mórbidas consecuencias para nuestra decisión de combatientes, ya sea la mazmorra, la tortura o la muerte. Todas estas malas noticias forman parte de nuestro contrato individual en el momento que tomamos la decisión de dar guerra a lo existente. Sabemos claramente lo que nos podemos esperar, desde lo más bonito hasta lo más trágico. Y estamos listos, venga lo que venga después [...]

Contra el culto a la carroña, Junio 2013

Recientemente hemos leído el último número de la publicación anarquista Abrazando El Caos #13, revista electrónica desde Argentina, checando la revista en la página 61 nos encontramos un texto titulado: De gaviotas y carroñas. Comúnmente no osamos de atacar a nadie que no sean nuestros enemigos Estado y Capital, o a los cómplices y defensores del poder, claro está. Precisamente por eso, porque hay una necesidad de contribuir a la lucha anárquica en el ataque contra el Estado, vemos necesaria la crítica y vemos necesario el expresar opiniones que puedan ser un mínimo aporte a la teoría y praxis anarquista.

Bien, a partir de dar lectura a dicho texto nos vienen a la mente algunas ideas respecto a lo que -risa les dará- a lo largo de esta publicación y otras más definimos como culto a las armas y a los grupos armados; y es por eso mismo, entonces, que expresamos lo que pensamos respecto al texto en cuestión aparecido en AEC. Queremos mandar un saludo caluroso a los compañeros y compañeras editores de AEC y animarlos al debate y la reflexión.

Sobre el método y los medios

El método, es una capacidad de intervención que está compuesta por diversos elementos; por ejemplo el método de guerrilla urbana, está compuesto tanto por el ataque armado, como por la guerra psicológica, el modelo organizativo y por el ataque político -en términos de la misma guerrilla claro. Ese método de la guerrilla urbana no es necesariamente y exclusivamente marxista y todos sus derivados; de hecho la primera idea nació de un anarquista español exiliado en Uruguay llamado Abraham Gillen, manual de guerrilla que sería abrazado por los comunistas y que serviría de inspiración para Carlos Madrihera en Brasil. Así como la insurrección como acto en si, no es de los anarquistas. Pero de ese método del que hablamos se derivan varios medios, como lo son las armas, los libros y los discursos. Como anarquistas en cuanto a los medios, siempre hemos manifestado que no hay distinción entre ellos: desde una

perspectiva desmedida de liberación, no hay formas de lucha superiores. La revuelta necesita de todo, diarios y libros, armas y explosivos, reflexiones y blasfemias, puñales e incendios.
Pero el método, entonces no es una cosa vacía, sino que es algo mediante el cual se llega a un fin, y en el contiene el medio (armas, libros, explosivos etc.) y para llegar al punto culmine de ese medio se pasa por un antes, que es la cuestión organizativa. A menudo el actual método de guerrilla urbana llega a contradecir el ideal anarquista, y más aun la informalidad.

El método tiene un antes que es la organización; tiene un medio que son los instrumentos para realizarlo; tiene un momento que es el ataque concretizado y tiene un después que es la finalidad para la que se emplea. Pero también tiene unas motivaciones; y que aunque los medios puedan ser los mismos que los empleados por los anarquistas no siempre están motivados por la búsqueda de la libertad, claro está. Pues porque para llegar a concretizar un ataque armado contra la policía, necesariamente hubo un antes, y ese antes no siempre es la organización libre y sin jerarquías, sino por el contrario, pudo haber conllevado toda una serie de subordinaciones militares para ser efectuado el ataque. Porque el método no es el momento preciso de realizar la acción, y la finalidad no justifica los medios. Entonces, aun cuando el momento del ataque pueda parecer positivo (atacar la policía por ejemplo), antes de darle un valor, tendríamos que pensar en el antes y en la finalidad del mismo.

Sobre Abrazando El Caos

Para dar comienzo diríamos que en México tenemos un síndrome parecido, y es algo que en lo general nos impacta demasiado, y que es esa necedad de poner en primer plano el método y los medios derivados de el, antes que las motivaciones y las finalidades. En la nota introductoria al texto en cuestión de AEC, los compañeros nos dicen: Nosotrxs, en esta ocasión, decidimos rescatar y compartir un hecho concreto de lucha del periodo mencionado... Aquí nuestra única cuestión es el saber a qué lucha se refieren; pues por lo expresado a lo largo del texto y el comunicado publicado, entendemos que no se refiere a la lucha contra el poder, sino por la toma del poder. De lo demás, no tenemos objeción y no podríamos tenerla ante las motivaciones personales de difundir cierta información.
Y continúan: no por sentirnos afines en lo político con quienes llevaron adelante la acción... Es el eterno problema de la idealización de los medios frente a las motivaciones. Primeramente nos preguntamos ¿por qué si no se es afín, difundir -además integro- un comunicado plagado de cosas que son ajenas, y que en cierto modo resulta ser demasiado ambiguo y contradictorio con gran parte del contenido de la revista? ¿Porque difundir en una revista anti-autoritaria un comunicado plagado de ideas, métodos y lenguajes que son contrarios las ideas y prácticas que mantienen una lucha que se encaminan a una vida en libertad que es La anarquía? Ideas que además de ser ajenas al ideario anarquista, no obstante, están construidas desde la lógica del poder. Pensamos firmemente que en el no sentirse afines a ciertas políticas de poder y autoridad se encuentra también la negación de las mismas y por ende la no difusión de dichas posiciones autoritarias.

Y el texto introductorio al artículo continúa: pero si valorizando la importancia del accionar subversivo... Y sigue la polémica sobre el método y los medios, discusión que hemos mantenido también con muchos compañeros en México. Y que de una u otra manera resalta esa especie de sobre-valorización de ciertas acciones, que además de espectaculares, solo pueden ser realizados por y desde la vanguardia especializada. Pues porque acciones subversivas hay muchas. Depende también la definición de subversivo, pero por lo que entendemos los compañeros refieren también las acciones de los marxistas-leninistas como subversivas, entonces llamémosles así en este texto. Los fascistas también emplean acciones subversivas para subvertir un orden que consideran ajeno y que es controlado según ellos por la izquierda o por los judíos. Pero también las emplean por la instauración de un régimen totalitario. Ellos, los fascistas que tanto odiamos, en ocasiones también utilizan y han utilizado los mismos medios: revientan bombas en bancos, ejecutan magnates, levantan insurrecciones; y no vemos razón porque apoyar dichas acciones aunque el medio sea el mismo y posiblemente sus repercusiones. Recordemos el comunicado que un fascista ruso escribió desde la cárcel apoyando las acciones del FLT-FAI de Rusia, y más aun la respuesta eminente que los compañeros emitieron ante este hecho. Los medios no siempre son revolucionarios y menos aún anarquistas; el método depende del enfoque. Entonces vemos que la IDEOLOGIA de ciertos grupos Marxistas-Leninistas no se diferencia mucho de la de los fascistas. Pero parando ya de tantos ejemplos que no queremos parecer tan vagos, vamos al punto. Pues porque estamos seguros, porque conocemos la IDEOLOGIA de los comunistas -además de que nos lo confirma el comunicado que publicaron en AEC- que las

acciones dirigidas por grupos armados guerrilleros del tipo EPR, ERPI, TDR-EP en México, o bien el ERP de Argentina no están dirigidas por la libertad sino, mas bien por la toma del poder, algo que como anarquistas no ostentamos tener. Cuando el EPR realizo los ataques explosivos contra Pemex en el 2007, muchos compañeros se vieron atraídos por ese sabotaje, porque en términos cuantitativos digamos que paralizo la industria automotriz. Ok, pero en cuanto a la calidad de dicha acción, que hay? ¿Cuánto fue su alcance en términos reales de reproducibilidad? Y sobre todo, ¿qué posiciones animaron a dicha acción, y para que fue dirigida?

Y aquí entra otro derivado del problema de los medios, que es esa especie de exaltación de unos medios de intervención sobre otros. O más exactamente, de ciertos medios espectaculares. Exponiendo el ataque armado, bien preciso y además especializado como si fuera el único medio eficaz de lucha, cosa que en México también muchos compañeros dejan entre ver; cayendo en posiciones de ambigüedad justo porque también mantienen una práctica que comúnmente se le suele llamar informal. Pensamos y confluimos con muchos mas compañeros que como anarquistas insurreccionales no mantenemos una exaltación de ciertos medios de intervención, y menos aún, del ataque armado y especializado. Que diferencia hay entre quien dice que solo los libros cambiaran al mundo y quien piensa en las armas como única forma de intervención en la realidad inmediata? Para nosotros muchas son las formas de atacar al Estado siempre y cuando mantengan una crítica subversiva y puntual, entonces serán vistos como parte de una lucha real integra, cuando el proyecto a sus espaldas no carezca de proyectualidad. Esta claro que los del ERP tienen una proyectualidad que sustenta su proyecto y sus ataques, pero ese no es un proyecto de libertad. Es mas que evidente que, nosotros como amantes de la libertad no podemos compartir dichos motivos aunque el método sea en algo efectivo. Para nosotros lo cualitativo de cada ataque no se puede medir en que tan especializado y militarmente bien efectuado sea, sino, en los resultados de intervención directa en la realidad en pro de la libertad absoluta y en el placer individual.

Dando continuidad al texto nos dicen los compas: y la entrega de muchxs combatientes que desbordaron con su valentía y arrojo las propias ideologías-cárceles. .. Y es aquí donde entramos en la mitificación. El lenguaje, la entrega de muchos combatientes, ósea, la militancia, esa eterna enemiga de la libertad y el placer individual de hacer la lucha. La entrega es vista como una especie de militancia extrema a una ideología que además nos es muchas veces ajena. En nombre del gozo que nos da la libertad, nadie de nosotros nos entregaríamos a una ideología. Precisamente porque el anarquismo no es una IDEOLOGIA, es una manera de concebir la vida, una visión de libertad que va cambiando y transformándose como la vida misma. La entrega apasionada, nos suena a entregarse a una ideología que no mutua, que no cuestiona y que nunca cambia; es decir, que se mantiene rígida. Por otro lado, vemos también que este tipo de entrega nos refleja que, los dichosos combatientes entregados son los únicos y que las acciones de estos héroes de leyenda son las únicas que tienen validez como método de intervención en la realidad y en las luchas. Desgraciadamente muchas veces se termina por proyectar una imagen temeraria de dicha gente, de dichas personas que ni lucharon en su momento por la libertad sino por la instauración de otro régimen. Pero lo mismo sucede con la imagen de Severino Di Giovanni, Durruti, Praxedis Guerrero y demás compañeros anarquistas que han casi terminado siendo mitificados por los mismos compañeros. Mitificados en muchas ocasiones no por su palabras, pero si por sus métodos, medios y valentía. Esta especie de mitificación también la vemos clara en el movimiento por la liberación animal (derechos de animales y luchas radicales por la liberación animal) -pero también en otras luchas parciales; que utilizan todos los medios a su alcance para concienciar a la gente sobre los sufrimientos de los animales, incluido el victimismo, y que así mismo como también la expresión mas radical de ese movimiento, mitifican a sus militantes convirtiéndolos en mártires de su lucha. Exaltando a diversas personalidades -también a los presos- y sus cualidades según la capacidad especializada de acción que realizaron. Realizando acciones no como un medio para trastocar la realidad e incitar hacia un cambio real y verdadero, sino como forma de rendir culto a sus militantes muertos; sobre-valorándolos, mitificándolos y creando así mismo una imagen que deja al margen a cientos de personas que sus posibilidades no dan para realizar tales acciones echas desde la especialización.

Queremos realizar una última cuestión a los compañeros y compañeras de AEC, a razón de una entrevista que realizaron a Conspiración Ácrata en donde hay una pregunta en la cual afirman que el lenguaje utilizado por Alfredo M. Bonanno y de más anarquistas de la misma tendencia o época tiene connotaciones marxistas. Y entonces nosotros nos preguntamos continuamente ¿el lenguaje utilizado en el comunicado en cuestión del ERP que fue publicado integro en AEC cuál es? Pensamos con

firmeza que para emitir juicio debemos de tener argumentos, la pregunta realizada a CA no está argumentada ni en lo más mínimo. Tampoco queremos ser defensores de Alfredo, pues ya será el mismo como siempre lo ha sido quien saque a flote su posición al respecto de dichas infamias. Lo que sí, es que la falta de perspectiva -al menos en lo referente a la pregunta-afirmación en la entrevista; proviene de la falta de comprensión en su totalidad de los textos escritos por Bonanno y se su praxis, teoría y praxis que le ha llevado a el y a otros anarquistas a serias confrontaciones con los Marxistas de toda índole en Italia y otros países. Pensamos con claridad que la falta de perspectiva y de argumentación en una afirmación como tal solo contribuye al no entendimiento de unas tesis que valides y aporte en el presente siguen teniendo, pero que así mismo han sido muy mal comprendidas o enfocadas. Por otro lado sabemos también que mucho de esto tiene que ver con las pocas traducciones exactas que de estos textos hay en lengua castellano, no solo de Alfredo B. sino también de otros compañeros que han contribuido y lo continúan haciendo en primera persona o desde el anonimato. Nosotros entendemos esto de la recordad nuestra historia, y siempre hemos sido los cagatinas de quienes intentan ocultar una parte de la historia anarquista ante el miedo de su propagación en el presente; hemos sido los cagatintas que intentamos sacar del contexto otorgado por algunos anarquistas a diversas luchas, compañeros y compañeras, periódicos, periodos de lucha anarquista visible en la historia. Pero con claridad pesamos que una cosa es recordar la historia nuestra que ha sido enterrada y vilmente vilipendiada, pero siempre manteniéndola bajo una visión crítica; y otra cosa es sacar una historia ajena enfocada en la difusión de un método -con todas sus connotaciones- y unas finalidades generalmente contrarias a la idea y práctica de liberación total, reproducción que nos parece proviene de la idealización de unos medios de intervención. Al final, depende como lo enfoquemos, pero este termino de "la memoria como arma" ¿al caso no tiene connotaciones que provienen desde el marxismo? ¿al caso el posicionar partes importantes de la historia como mera "memoria" no es una dicotomía con el entierro que invalida en el presente ciertas prácticas aun viables posicionándolas como actos que viven solo en la "memoria", y asi mismo idealiza ciertas acciones y ciertos personajes porque son parte de la "memoria histórica"?

Al final para sintetizar todo nuestro alegato, somos necios en afirmar que, para el anárquico no hay diferencia entre las cosas que dicen y las cosas que se hacen, las cosas que se piensan y las cosas que se actúan; la teoría y la praxis se alimentan mutuamente. La cuestión está en saber, a que magnitud pueden ser comprendidas ciertas ideas de anarquía y llevarlas a la práctica de una manera congruente con la misma idea, y además sin tener que caer en esa -como decía Emma Goldman- hipocresía del puritanismo o en esa práctica patética de los izquierdistas -y que a veces ellos mismos critican y enfocan como ataque cuando algo les toca el corazón; de lo políticamente correcto. [1]

Sin más un saludo.
La redacción

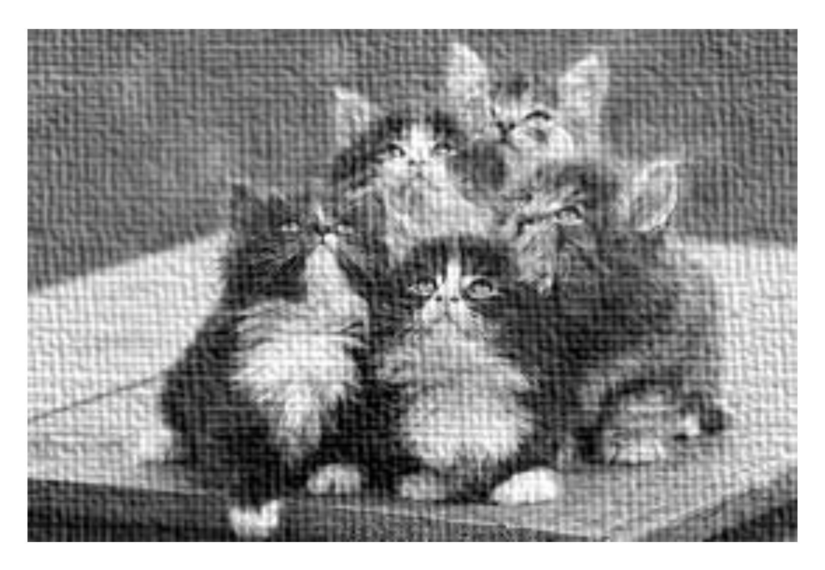
Notas:

1: Cuando hablamos de que los izquierdista mantienen una manera idealizada del ser, vivir, actuar, pensar, viajar, hablar, escribir, vestir, tener sexo etc. políticamente correcta, nos referimos a ese echo de construirse una imagen de una persona moral -hipocresía del puritanismo- que esta en armonía con unas cosas mientras contradice otras; escondiendo las contradicciones y exaltando esas aparentes virtudes. Por ejemplo cuando nos dicen: es mejor consumir ciertos productos que no "dañan" a la naturaleza, aun cuando estos sean de Unilever; o es mejor escribir con X para no utilizar un lenguaje sexista, aun cuando la mayoría de las palabras de nuestro idioma estén en masculino; o es mejor ser vegano y ser de esta manera una persona moral y ética pura, aun cuando en la practica el veganismo consumista sea una redundancia del comer carne como consumismo mas que como necesidad; y que además daña al planeta mas o menos lo mismo que consumir otros productos lácteos directamente del campo y que prescinden de la industrialización, tomando en cuenta que el veganismo esta totalmente integrado en el sistema; o es mejor vestir de negro porque es un color neutral cuando se empeñan en seguir marcando la división de genero, aun cuando se sabe esta es una identidad social creada desde la dominación. El punto no son en si las mil y unas razones que expresamos antes, sino, el como estas razones se enfocan en hacer ver que ciertos individuos folclóricos son mejores que otros solo por llevar una vida políticamente correcta acorde con el manual de perfecto izquierdista (y activista) que esta contra todo y practica todas las alternativas a ese todo. Que lucha contra todo y apoya todas las luchas sin criticarse ni cuestionarse así mismos en que tanto esa lucha son meras adaptaciones al sistema, así como también esa imagen moral; y más aun porque algunas precisamente se llaman así mismo alternativas. Por otro lado, sabemos que cada quien es -y somos- libre de llevar la vida que deseemos, todos vivimos en el sistema,

algunos luchamos por destruirlo -aun con las contradicciones, mas no intentamos escapar de el con rollos folclóricos. Entonces la otra cuestión que criticamos es cuando esa vida lleva a tomar posiciones de inferioridad y superioridad absolutas postrándose ante los demás como política, moral y éticamente correctos. Mientras que esto de lo políticamente correcto, los izquierdistas (y activistas) también lo utilizan como manera de supuesta contra crítica y ataque para escapar a la crítica misma, para evadir el debate, para causar efecto de victimismo ante una crítica que les toca el corazón. Pensamos que una cosa es ser políticamente correcto -acorde con las exigencias del sistema claro esta!- y otra es mantener una crítica cotidiana al sistema que nos quiere reducir a meras mercancías y mantener una conflictividad permanente con nosotros mismos, un rechazo, una ruptura y una destrucción cotidiana de lo que nos oprime. Tomemos muy en cuenta que esta forma de vivir basada en el folclore activista no define nada, cualquier persona que este del lado del sistema, sus defensores y sus falsos críticos pueden mantener -de echo mantienen- una vida y algunas prácticas que no se diferencian en mucho de los activistas de izquierda; lo que nos define es como llevamos la práctica anárquica en la vida en primera persona como forma de negación, ruptura y destrucción del sistema, mas no para su fortalecimiento. Como forma de concevir la vida, como una actitud frente a la vida. Un debate extenso que quizás se deba de dedicar un artículo completo para su mejor comprensión.



¿Dónde quedamos nosotrxs?



Apuntes sobre la destrucción creadora

Rebelión Inmediata

Nota: Este texto es producto de diversos cuestionamientos que formulé a partir de la lectura de la entrevista que le realizó la publicación Conspiración Ácrata al compañero Gustavo Rodríguez; así mismo, es motivo de la reflexión en torno a diferentes planteamientos que se han venido dando dentro de la tendencia identificada con la informalidad y el insurreccionalismo contemporáneos a través de las diversas instancias anarquistas de contrainformación y propaganda. Este trabajo tiene ya tiempo de haber sido redactado y, hasta la fecha, no ha sido publicado, por lo que antes de que quedara olvidado en el disco duro, preferí sacarlo a luz como un aporte a la lucha en curso y a las discusiones y debates que se generan de la mano de su desarrollo. No es mi intención confrontar la postura de compañeros íntegramente comprometidos con el desarrollo de la proyección anárquica y la necesaria actualización teórico-práctica en el siglo XXI. Lejos de esos posicionamientos hostiles, de la discusión estéril y la "competencia" inútil –que nada aporta a la Anarquía– esta mi cordial invitación al intercambio de reflexiones y al debate honesto entre afines. Valgan estas palabras para extender un afectuoso saludo anárquico al compañero Gustavo donde quiera que se encuentre.

Es innegable que en los últimos tiempos se ha venido desarrollando una intensa lucha contra el sistema de dominación; lo que durante largo tiempo no pasó de ser amenazas de guerra, hoy se acredita perfectamente con hechos: bombas, incendios, expropiaciones, balas…, en fin, combates de claro signo antisistémico. De la mano de este accionar se ha afirmado que para lxs anarquistas y lxs luchadores antagonistas, la única vía coherente es la destrucción y

el ataque, asumiéndose estos "momentos" como la tarea lógicamente realizable y rechazando la premisa de "construcción" porque, supuestamente, toda construcción deriva en posturas reformistas y consolida al sistema de dominación. Particularmente, no suscribo esta postura, más bien reafirmo de la mano de la mítica frase que «mi pasión por la destrucción es una pasión creadora» (1). Y es que, cuando recurro al vocablo "construir", no me refiero a la labor desarrollista y urbanística, sino más bien, a la creación de situaciones.

Parece ser que el compañero Gustavo Rodríguez y lxs insurrectx/combatientes, han centrado todas sus fuerzas en el enemigo, en destruirle y atacarle y, aparentemente, para muchxs de estxs compañerxs ese es el único ángulo desde el que verdaderamente se puede ser anarquista. Pero ¿qué esperamos de nuestra Anarquía? Si bien mi tensión anarquista visualiza necesario el ataque y la destrucción del enemigx, la mayor parte de mi Anarquía reside dentro de mi y no depende de la existencia de un enemigo gigante. Y es que tal parece que existe la necesidad psicológica de tener un enemigo y que sin él, nuestra pasión anárquica se desinfla y nuestros objetivos se vuelven irrealizables. Solemos definirnos a partir del enemigo en vez de construirnos en base a nuestra individualidad y libertad. Sin duda, en nuestras consignas siempre nos referimos a la destrucción del sistema de dominación, pero ¿dónde quedamos nosotrxs? Cada vez que escucho a compañerxs decir que sólo la destrucción es viable, me surgen infinidad de interrogantes, sé que –sin duda– se refieren a la destrucción del sistema (Estado-capital, sistema tecno-industrial, etc.) pero, en nuestra vida cotidiana, con unx mismx y, con lxs nuestrxs, ¿cómo se concreta esta destrucción?

Podríamos decir que sí, que se concreta de cierta manera cuando destruimos algunas formas tradicionales de relacionarnos y negamos una amplia gama de valores pero, al momento de concretar estas acciones, el individuo no se queda flotando en el espacio, la vida no termina con el fin o la destrucción de estas opresiones sino que sigue su curso y, es ahí, donde se gestan las pasiones creadoras, por lo que considero que la destrucción siempre debe de ir acompañada de una propuesta creativa dirigida hacia nosotrxs, porque ¿qué pasa si alguien ataca y destruye los símbolos del Poder bajo el discurso anti-sistema pero su acción termina ahí en ese hecho particular, mientras que en el plano personal y social inmediato continúa viviendo de la misma manera en relación con lo existente? La contradicción sería evidente y, hablo de contradiccione spero realmente no lo hago exacerbando posturas puristas –no me interesa para nada los "puritanismos"–, sé que la existencia misma en esta sociedad para muchxs se puede presentar como una contradicción (la vida misma está llena de situaciones que se oponen unas con otras) pero, muchas veces, estas contradicciones se miden con la misma vara del sistema y no con la de las aspiraciones liberadoras individuales, por lo que la crítica y autocrítica me parecen muy puntuales a la hora de avanzar en este tema pero, no sólo rechazando la moral generalizada sino también aquella que se desprende de personas "anarquistas" que quieren andar dictando las pautas de conducta (lo que se debe y no se debe) entre lxs compañerxs.

Para mi, bregar por la destrucción de los símbolos del sistema y no tener una propuesta creadora (hacia mí y lxs míxs), me deja el mismo sabor de boca que un ciudadano común y corriente, estupidizado por el futbol y la cerveza, que recurre a la violencia para destruir en uno de sus desmanes las ventanas de algún centro comercial y roba alguna que otra mercancía y cuando acaba el fin de semana, regresa a su casa a continuar con su rol de dictador de su familia y se despierta temprano al siguiente día para llegar puntual a obedecer sumisamente las ordenes de su patrón en su puesto de trabajo y, sigue cegado por el consumo, planteándose la realización de su vida en torno a las vías ofrecidas por el sistema y relacionándose con lxs demás –en lo referente a la amistad, la sexualidad, y los aspectos sentimentales, etc.– y con la Naturaleza de manera destructiva, jerárquica y autoritaria.

«Que mis amigos construyan, yo no tengo más sed que la destrucción, porque estoy convencido de que construir con unos materiales podridos sobre una carroña es trabajo perdido y de que tan sólo a partir de una gran destrucción pueden aparecer de nuevo elementos vivientes, y junto con ellos, elementos nuevos [...]» (2) . Pero, si nunca llegamos a ver todo lo existente totalmente destruido, si no vivimos esa "gran destrucción" que permita que surjan los "nuevos elementos vivientes", relegaremos todo hasta ese momento después de la destrucción, cuando, sin pretensiones idealistas, estos nuevos elementos pueden surgir aquí y ahora o, acaso esos nuevos elementos no somos nosotrxs mismxs. Ante esto, me parece que la destrucción por sí misma no genera situaciones liberadoras (3); "algo" puede ser destruido tanto por lxs anarquistas como por los talibanes, por alguna guerrilla marxiana o por la Naturaleza misma, pero la diferencia es que lxs humanxs tenemos motivaciones teórico-prácticas mientras que la Naturaleza simplemente "es"

(4) , por lo que considero realmente importante entender lo que nos motiva y hacia dónde van dirigidas nuestras acciones y que cada quien, desde su punto de vista discursivo, diga lo que tenga que decir al respecto o no lo diga, pero ¿por qué negarnos a crear/construir cuando el sistema está diseñando cada aspecto de la existencia? Definitivamente, tendremos que imaginar y descubrir nuevas formas de crear y destruir paralelamente, que nos permitan enfrentar a la dominación contemporánea. Sólo lxs ciegxs no se dan cuenta que el modelo del “nuevo mundo a través de la Revolución Social y el anarquismo clásico” ha quedado desfasado. A pesar de todo lo que el Poder ha hecho y puede hacer contra la gente, la gente lo continúa venerando sin cuestionarse profundamente la necesidad de enfrentarlo y destruirlo. Para mí, cada quien debe de visualizar la Revolución (5) en función de si mismx, por lo que mi Revolución habrá de ser paralelamente destructora y creadora. Enfocándonos, como lo he expresado antes, en las posibilidades aquí y ahora. Sin importar en el contexto que nos encontremos, siempre es posible subvertir en cierta medida el estado de las cosas y de unx mismo como individux, creándo y destruyendo, con todo y las contradicciones que esto pueda tener, viviendo en contante ensayo y error, sin necesidad de sacrificar el presente en nombre de un futuro incierto.
Hoy también se habla de que las expresiones que dan vida a la Anarquía deben centrarse en la expropiación, el atentado, el asesinato de esbirrxs, etc.(6) Una vez más, considero que limitarnos a vivir la Anarquía adecuándola siempre en torno a la existencia de un enemigo, es una visión demasiado corta –y, con esto no estoy diciendo que vea estas acciones con malos ojos, ya que esta conflictividad con el sistema de dominación es producto de un análisis muy puntual que refleja un posicionamiento claro frente a las situaciones que nos impone la dominación y el conjunto social pero, me parece necesario hacer también una crítica al fetichismo insurreccional que se ha podido crear, sin dejar de hacer hincapié en la acción directa destructora para dar un paso más hacia una lucha más integral teniendo en cuenta no sólo el daño que se le hace al enemigo sino también la positividad libertaria que le podemos otorgar a nuestras propias vidas–, ya que muchas veces se suele medir o jerarquizar el “cuán anarquista eres” (7) por el grado de peligrosidad que te pueda otorgar el Estado o por si realizas tal o cual tipo de acciones, cuando, precisamente, lo que queremos es dejar de ser medidxs, vigiladxs y controladxs, teniendo en cuenta que el camino revolucionario es un camino de acciones multiformes que no necesariamente tiene que llevarnos a las mismas posiciones, prácticas y escenarios.

Espero llegar a un momento en el que las ansias de vivir despierten a partir de la creación, donde la acción creadora se materialice a partir de unx mismx junto a todxs aquellxs que estén dispuestxs a hacerlo sin dejar de darle batalla al Poder. Sin embargo, también me considero afín a la expropiación y la acción directa, porque tampoco veo adecuado vivir limitándonos a las formas que nos impone el sistema de dominación. Prefiero apuntar todos mis esfuerzos a vivir experiencias anárquicas a dejar que la vida se me vaya absorbido por las reglas, apegado a la normatividad de la maquinaria social y, en ese sentido, le apuesto al conflicto cotidiano y a la guerra social. La Anarquía no es sinónimo de guerra pero la guerra antisistémica es la postura por la que hemos optado algunxs anarquistas. Entre crear y destruir no existe dilema alguno, aún así considero que siempre nos podremos sentir más en Anarquía cuando nos encontremos en una situación o momento en que no tengamos la necesidad de atacar al enemigo; sin embargo, la manera en que se desarrollan las acontecimientos, tanto en México como el mundo, no dan cabida a que dejemos de destruir permanentemente y confrontemos a la dominación en todo momento.

La propuesta, entonces, se encuentra inscrita en la experimentación de formas de vida anárquica, tanto desde el ataque contra la dominación como en la creación y la armonía que le imprimamos a nuestros actos y al conjunto de la Naturaleza; crear condiciones hacia una proyección integral anarquista que nos permita generar la “autonomía posible” y que pueda extender la Anarquía hasta las últimas consecuencias, en el sentido de que mientras que estas propuestas cobren vida en más individuxs, mayor posibilidad existe de extender la Anarquía a cuantos espacios e iniciativas de propaganda y tensión sea posible, desde combates a comunas –sin pretensiones de fundir el proyecto anárquico a la lógica de las masas reformistas–, incentivando el conflicto cotidiano a través de la organización informal y la reconstrucción y reapropiación del individux. Es primordial tener presente que la autonomía jamás podrá devenir del dialogo, la mediación y/o la “oposición política” (8) al sistema de dominación y sus instituciones, sino que será la consecuencia de la propia iniciativa tendiente a crear diversas formas de vida que replanteen las relaciones entre lxs humanos, los animales y la Tierra.

Con todo lo anterior, quiero dejar en claro que no considero viable la difusión de cierto “optimismo” “pesimismo” o “realismo” que arrincone la “coherencia

de los actos" y nos condene a habitar únicamente en las páginas de la teoría y el inmovilismo cotidiano, por el sólo hecho de que a nuestro alrededor no funcione el mundo en correspondencia con nuestras ideas o "ideales" sino, más bien, considero necesaria una proyección anárquica que pueda dar frutos más prácticos que teóricos, que si bien, no busca endulzar los planteamientos anti-autoritarios para consumo de la "masa", tampoco los reduzca a ser producto de auto-consumo.

México diciembre 2012.

Notas

1- Miguel Bakunin

2- Esta frase pertenece a Miguel Bakunin y está citada en la entrevista que le hizo Conspiración Ácrata al compañero Gustavo Rodríguez. La frase aunque me parece muy simpática y motivadora, sólo puedo suscribirla como complemento de un proyecto anárquico.

3- De hecho, muchxs de lxs que se deciden a dar el paso de la acción directa y destructora pasan por un proceso de racionalización que les lleva a accionar de dicha forma y dotar de contenido sus acciones tendientes a la liberación.

4- Con esto quiero decir que la Humanidad no está excluida de la Naturaleza y que en el resto de los eventos que no son producidos por nosotrxs también existen motivaciones, es decir, una causa y efecto. Sin embargo, a diferencia de las motivaciones naturales, las motivaciones humanas tienen que ver con nuestra naturaleza racional, emocional, social, ideológica, etc. Específicamente, me refiero a esos fenómenos naturales en los que lxs humanxs no tienen el control de los acontecimientos, aunque si recienten su repercusión e impacto. Cabe señalar que la tendencia actual de la Humanidad, engendrada por el mundo industrial y su religión científico-técnica, es llegar a dominar y controlar todo proceso natural para obtener beneficios para el conjunto del sistema de dominación y sus cabecillas.

5- Deseo aclarar, que el concepto de "Revolución" que acuño, no tiene nada que ver con modelos economicistas clásicos, marxistas, anarcosindicalistas, clasistas etc., sino con una actitud frente al estado actual de las cosas, que se va forjando de manera individual tendiente a la superación y destrucción del sistema de dominación y que no esta encaminado al traslado del Poder y la reutilización y "autogestión" de la infraestructura del sistema. Han existido revoluciones de independencia, revoluciones burguesas, guerras civiles, insurrecciones populares, etc. Sin embargo, a diferencia de cualquier otra Revolución, la nuestra busca destruir el Poder. Aquí, considero que si bien la palabra/concepto puede ser utilizada de diversas maneras y podría ser cuestionada su utilización "correcta o no", por el hecho de que en otros momentos históricos ha habido revoluciones que, simplemente, se han limitado a concretar un trasladado del Poder, hoy no tenemos porque renunciar a ella. De hecho, compañerxs como Gustavo Rodríguez, lxs editores de Conspiración Ácrata, las Columnas Antagonistas Incendiarias de Chile o el grupo anti-tecnología Individualidades Tendiendo a lo Salvaje, han criticado en repetidas ocasiones el uso del "discurso revolucionario" –cada unx desde su propia visión–, inclusive han comentado que sería preferible utilizar el término "insurrección" o "destrucción total" en lugar del vocablo "Revolución"; sin embargo, también estos términos pueden ser embarrados por nomenclaturas populistas o reformistas, por lo que, evidentemente, no se trata de cambiar un termino por otro. De hecho, ha habido insurrecciones que tampoco logran el cometido de liberación que tanto se critica a las "revoluciones". Ante esto, considero que lo importante aquí es la tendencia de nuestra práctica/discurso, la realidad de nuestra propia actividad destructora/creadora. Lxs compañerxs de la Conspiración de las Celulas de Fuego de Grecia han expresado su propio discurso anarquista/nihilista en "términos revolucionarios" y esto no les resta credibilidad, lo que me parece que le da certeza a lo que hablamos, como ya dije, nuestras acciones y su tendencia es lo que dota de significado al concepto, ya que las palabras se las puede llevar el viento.

6- Aquí traigo a colación un fragmento de la entrevista que le realizaron al compañero Gustavo Rodríguez, donde afirma: «La TIA(Tendencia Informal Anarquista) no lucha por un "mundo mejor" ni por alcanzar la "sociedad ideal" –llámese Comunista, Anarquista o como quieran denominarle–. No creemos en milagros, mucho menos en "sociedades utópicas", por ello, no nos desgastamos en "mejorar" la imagen para consumo público de ese producto intangible que denominan Utopía. Estamos convencidos que la "sociedad anarquista" no se concretará mañana en la mañana. Es más, tenemos casi la certeza que muy probablemente nunca se concrete. Y nos tiene sin cuidado. Como nos recalca Bonanno. «el anarquismo es una tensión, no una realización». Sin embargo, esto no significa que la Anarquía no sea posible aquí y ahora. Para nosotros la Anarquía no sólo es posible sino que se concreta de manera efímera cada vez que se realiza una expropiación exitosa; se constata en esos breves instantes en que se

ilumina la noche con el fuego refractario; se confirma en cada fuga de prisión; se verifica con la eliminación física de nuestros enemigos…» (Disponible en http://liberaciontotal.lahaine.org/?p=4478).Si bien coincido con la mayoría de lo expuesto en este párrafo, mi postura gira en torno a llevar a la práctica las ideas anarquistas no sólo en el plano del ataque sino también en el plano de nuestra vida real, de las convivencias y relaciones, tal como lo he expresado en otra reflexión publicada en Conspiración Ácrata No. 16 (http://liberaciontotal.lahaine.org/?p=4282) en el que se expresa la necesidad de vivir la Anarquía, aquí y ahora, en la medida de lo posible y alejado de tonos utópicos y perfectos, apegándonos a la Naturaleza.

7- Y el simple hecho de querer medirnos en ese sentido representa reproducir los vicios típicos del sistema, el cual intenta medirnos, valorarnos, jerarquizarnos, en torno a sus construcciones sociales autoritarias como si de renombre y competencias se tratara.

8- Hago referencia a la "oposición política" ya que,lamentablemente, muchas veces se concibe al anarquismo como eso, simple y banal politiquería que puede y podría no distar mucho de las demás formas y estructuras políticas existentes que no incitan a la confrontación liberadora.

Aquí lo que desde Negación tenemos que comentar referente al texto de Rebelión Inmediata.

Tras la publicación de este texto escrito por el compañero de Rebelión Inmediata, titulado ¿Dónde quedamos nosotrxs? Apuntes sobre la destrucción creadora; vamos a realizar algunas puntualizaciones que consideramos necesarias, esto no significa que del todo sean críticas, sino, más bien las consideramos como un pequeño aporte al desarrollo de críticas y reflexiones en el ambiente anarquista porque mas que claro tenemos que si nosotros mismos no avanzamos nuestras propuestas, al final tendremos un proyecto carente de proyectualidad. De momento nos reservaremos opinar al respecto de la destrucción creadora, pues para esto nos expresaremos en otro artículo aparte más complejo y menos superficial.

Ahora bien, comenzando afirmamos que desde diversos textos, análisis, críticas y reflexiones escritas desde el Insurrreccionalismo anarquista, siempre se ha emitido critica al respecto de la lucha armadista y una de estas criticas expresa que, la existencia del grupo de acción especifico, especializado y centralizado que asume la clandestinidad voluntaria como una forma de ''lucha'', termina por estar limitada a la existencia del enemigo de clase, y no va más allá que las limitaciones que la propia lucha armada y la organización clandestina impone cuando esta se convierte o es un fin en si mismo o bien, cuando su desarrollo culmina con un ataque armado bien preciso. Nosotros confluimos en esta critica y pensamos que el accionar de diversas agrupaciones y diversas individualidades no debería de concluirse en la lógica del mismo ataque, es decir, que debe de haber una proyectualidad que impulsa el proyecto de destrucción del Estado fuera y más lejos de los límites de la minoría actuante; o bien de los límites del grupo especializado en el sabotaje o la acción militar. Porque para nosotros el individuo que insurge, el individuo que se rebela contra este mundo tan angosto para contener sus sueños, no tiene intereses en limitar su propia potencialidad, sino, en extenderla al infinito[...] N3 Porque congeniamos en que la anarquía no es una realización, sino, una tensión, y esa tensión no solo se materializa al momento de concluir el ataque incendiario o armado, sino que esa tensión está presente en todos los aspectos de nuestras vidas, está en nuestra cotidianeidad. Así podemos decir que para nosotros el ataque no es solo la acción que destruye materialmente los símbolos del poder, los pilares del capital y las personas que lo sustentan, para nosotros el ataque es también la ruptura radical desde nuestras personas con el sistema de dominación; pero también el ataque es la creación de momentos (de vida, de relación, organizativos) porque esos momentos están también encaminados a la destrucción del Estado/Capital y su sociedad.

En unas líneas del texto en cuestión, encontramos otra crítica con la que también congeniamos y que es respecto al fetichismo que gira en torno a ciertos métodos y herramientas de intervención como son los ataques explosivos, armados, incendiarios, etc. La crítica al fetichismo de los métodos y herramientas es una crítica que de a poco en poco hemos venido avanzando, porque vemos como ciertos momentos de destrucción terminan por volverse en un estilo de producto del mercado de la moda radical y política; y lo peor es que no siempre ha sido gracias a los mass media a servicio del Estado/Capital, sino que han sido (hemos sido) en muchas veces los mismos compañeros, núcleos, colectivos o agrupaciones quienes contribuimos a ello; glorificando y exaltando ciertos métodos como el FUEGO por ejemplo, volviéndolos atractivos y cayendo (quizás indirectamente) en una lógica del quemar por quemar o de la (bien llamada, ¡así mismos se llaman! ¡por caridad!) piromanía. Proyectando de esta manera la

acción incendiaria como fin en sí misma y dejando de lado el proyecto insurreccional integro; un proyecto nutrido de destrucción de la sociedad que está detrás de la acción misma. Pero también esta es una crítica que siempre ha estado presente en el interno de ese otro proyecto insurreccional que está lejos de reivindicarse como afín a la FAI/informal y a la tendencia insurreccional anarquista que deriva de ella misma. Dentro de lo que se podría definir como insurreccionalismo anarquista siempre ha habido propuestas diversas y hasta confrontadas, las más notables son dos: una que proviene de la parte afín a la FAI informal y otra proveniente de un proyecto insurreccional que se viene desarrollando desde tiempos históricos y más aún desde los años 80's, un proyecto informal anarquista que ha estado en un constante crecimiento y desarrollo; así que consideramos que criticar un proyecto mediante lo que se entiende o se alcanza a comprender del otro tampoco es del todo justo, más aun cuando precisamente este proyecto insurreccional del que hablamos contiene criticas referentes a la glorificación de métodos, personajes y siglas. Criticas con las que, fuera de ciertos aspectos personales, nosotros también confluimos; críticas que están dirigidas también al culto a las armas y a la clandestinidad voluntaria y lo que deriva de ella: Especialización, distorsión y alejamiento de la realidad, glorificación de métodos, herramientas y siglas. Muchas, en muchísimas ocasiones terminamos por crear una especie de fetiche en torno al fuego, fuego esto, fuego lo otro, fuego aquí y fuego allá, fuego en las siglas para reivindicar una acción y también muchos anarquistas han caído en hacer una especie de fetiche en torno al acto violento como instrumento revolucionario, terminando por reducir una fuerte gama de ideas, teorizaciones, discusiones, criticas, avances, prácticas, etc. a un hecho incendiario, simplificando a un a un incendio toda una propuesta de organización y acción que forma parte de un proyecto anarquista con su propia proyectualidad. Entonces concluyendo este punto, pensamos que la manera en que esta construida la frase no está clara y dificulta el enfoque, ya que también una crítica como tal es algo que no se puede definir en cuatro palabras, y que más que "una crítica al fetichismo insurreccional que se ha podido crear" seria " una crítica al fetichismo que se ha creado en torno a los métodos y medios de intervención", puesto que muchos compañeros confluyen en un proyecto anarquista insurreccionalista y revolucionario ajeno o critico a este tipo de fetichismo, que es una crítica que, como le hemos expresado, siempre es necesaria mantenerla.

Continuando con el cuerpo el texto, desde este proyecto insurreccional también confluimos en la crítica hacia la "lógica del rebote", que es decir "medirse con la misma vara que te mide el enemigo", y aquí nos viene a la mente unas líneas del escrito La insurrección y su doble, de los compas de Finimondo y que es una crítica –muy buena- al ensayo "la insurrección que viene"; y que precisamente se refiere a cuando se dio validez a este texto (la insurrección que viene) no en base de su intervención real en las luchas o en la realidad misma, sino en base al argumento del fiscal referente a la supuesta peligrosidad del mismo libreto. Así vemos y congeniamos que, muchos de los grupos de acción N4 que han venido realizando intervenciones en el territorio Mexicano, salvo excepciones, miden su capacidad de intervención en la realidad y/o en las luchas, si ese es el caso, de acuerdo al nivel de peligrosidad que el enemigo les otorga. Si el enemigo responde con fuerza es signo de que nuestros métodos y nuestra lucha esta funcionando en algo... Un análisis muy maoísta no? Porque lo que importa al final es la calidad de la acción militar bien efectuada y pesa mas que las ideas que animan a la realización de la misma. Y aquí vemos que en algunos casos es verídico y justificado el argumento del compañero de Rebelión Inmediata cuando nos dice que: ya que muchas veces se suele medir o jerarquizar el "cuán anarquista eres" por el grado de peligrosidad que te pueda otorgar el Estado o por si realizas tal o cual tipo de acciones, cuando, precisamente, lo que queremos es dejar de ser medidos, vigilados y controlados, teniendo en cuenta que el camino revolucionario es un camino de acciones multiformes[...]. Pero tenemos una pequeña objeción en cuanto a la ambigüedad del ultimo argumento, cuando nos dice: que no necesariamente tiene que llevarnos a las mismas posiciones, prácticas y escenarios. Entonces si no vamos hacia el mismo escenario, ¿ como es que visualiza el momento insurreccional generalizado por el cual el proyecto insurreccional anarquista apuesta como medio para destruir de tajo el Estado/Capital? Y si no vamos hacia el mismo escenario de destrucción del Estado/Capital ¿cual es el proyecto de creación anarquista para el futuro y en el aquí y ahora? ¿Y la afinidad donde queda? Como visualiza el mundo anarquista de liberación total? Un mundo donde quepan muchos mundos incluido el que contenga el mas pequeño vestigio de autoridad? Aquí cave otra cita: La persona de la calle, en sus pesadillas, cree que la insurrección es Gente armada, coches en llamas, palacios destruidos, niños que lloran, madres buscando niños. El gran problema es que, sobre este punto, también muchos anarquistas tienen las ideas

poco claras. Desde hace quince años por lo menos hablo con los compañeros de los problemas de la lucha insurreccional y revolucionaria, y me doy cuenta que en su capacidad de imaginar el evento futuro existe el mismo modelo. Ciertamente la insurrección este esto, pero no solo esto. El proceso insurreccional y revolucionario es esto y unas cosas mas[...] N5 Es por eso mismo que hablamos de calidad, pero esa calidad se encuentra en la intervención directa en la realidad, y no en la ficticia intervención de un ataque armado cuando este se concluye en si mismo al momento de realizarse.

Aquí tiene cabida toda una critica desde la perspectiva insurreccional a la "Lucha Armada", o bien, a lo que suele definir como Clandestinidad, en su aspecto voluntario. Critica que pensamos es necesaria dado que como insurreccionalistas siempre hemos sostenido que todos los métodos y medios de intervención son necesarios y que no hay una sobre valoración del echo armado sobre otras formas de intervención, ruptura y destrucción de la sociedad, cuestión que en algunos casos nunca parece haber quedado tan clara. Critica y reflexión que abordaremos en otro articulo, porque no queremos dejar campos abiertos y seremos específicos.

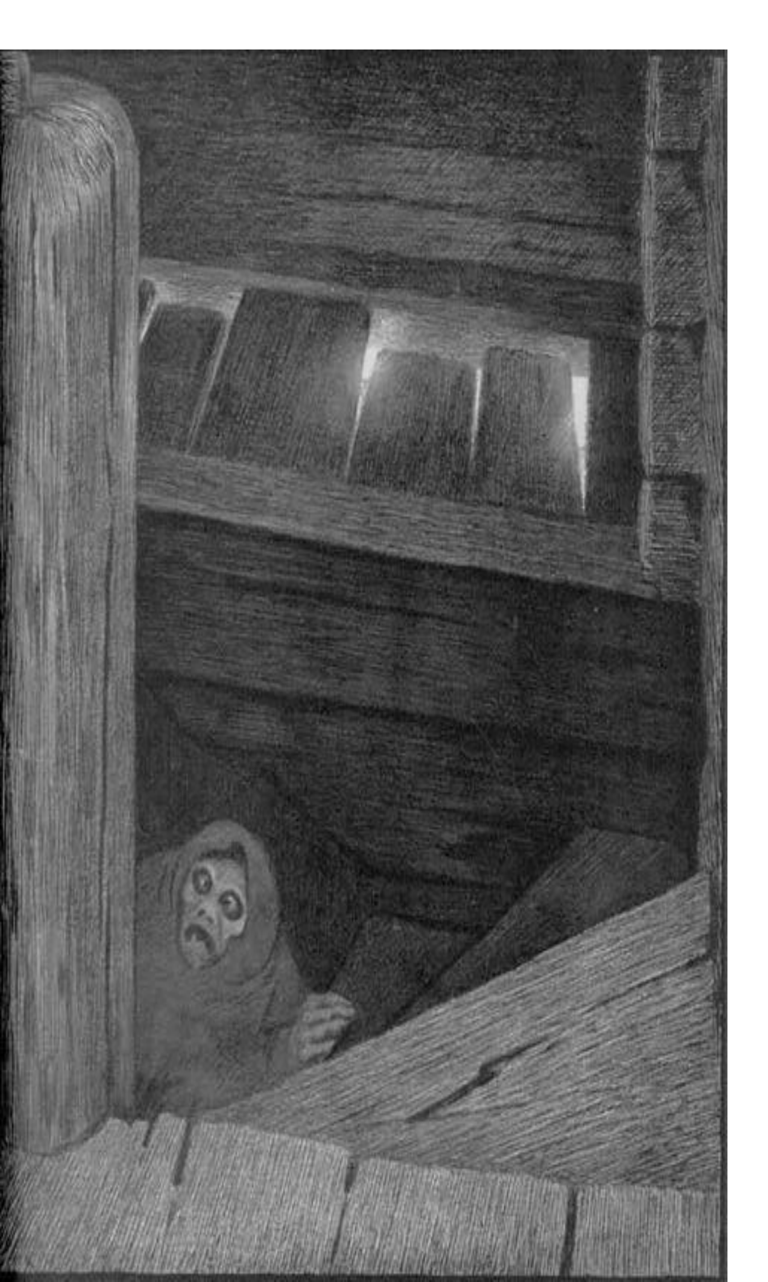
De momento es lo que queríamos comentarles.

Notas

1: La plenitud de una lucha sin adjetivos, Editorial de la publicación Cane Nero, Numero 43, Diciembre de 1996.

2: Aquí quisiéramos decir que nosotros sentimos gran simpatía por las acciones realizadas, así pues no mantenemos ningún desprecio hacia las acciones claro esta! Pero si pensamos que es necesaria la reflexión y auto reflexión sobre algunos enfoques.

3: Alfredo M. Bonanno, el control social, Numero 52 de la revista Anarquismo, Mayo del 86.



La apología a la lógica del rebote

Una individua anárquica fuera de lugar

Se puede decir que la sociedad está dividida en unas clases sociales que apenas y se pueden visibilizar, por lo tanto preferimos expresarnos de ellas como excluidos, incluidos y autoexcluidos; sin embargo lo que si podemos ver con claridad son las diversas identidades sociales asignadas por el Capitalismo como roles a seguir. Dentro de estas identidades -a veces folclóricas, nos encontramos con que los izquierdistas hacen fiel apología de las mismas; así es como los vemos reproducir sin cuestionar el rol del obrero, del defensor de los derechos humanos, del estudiante, del desocupado, del hombre y de la mujer etc. y además, los izquierdistas van asignando a estas una connotación o carácter ilusoriamente revolucionario, esperanzados que a partir de estas identidades creadas o asimiladas por el mismo sistema, se pueda proyectar algún tipo de cambio en vísperas de un mundo mejor. De esta premisa los anárquicos no están tan lejos dejándose llevar por

obsesión marxista del sujeto revolucionario, todas las esperanzas son trasladadas consciente o inconscientemente de una categoría social (en otro tiempo el proletariado) a otra. Pero también dentro de estas identidades sociales, y además folclórica encontramos la del actual terrorista, la parte mala de la sociedad que el Estado tuvo que reinventar o redefinir para justificar su control y que para bien o para mal ha venido a constituir un nueva identidad social con una buena dosis de folclore subversivo que hasta un punto solo vivía como mito alimentado por el Estado, pero que sin embargo cada vez mas ese mito se ha convertido en una realidad que es alimentado por diversos sectores del espectro antisistema o anarquista. Un mito que solo refuerza al actual Estado al servicio de la tecnología del capital en pro del progreso.

El terrorismo desde su nacimiento ha sido visto como una práctica de Estado, pues su definición primordial apunta a que, los únicos que hacen una práctica del terrorismo indiscriminado son los gobiernos. Terrorismo también es el periodo de la Revolución Francesa que va desde abril de 1793 a julio de 1794, cuando el Comité de Salud Pública dirigido por Robespierre y Saint-Just ordenó un gran número de ejecuciones. A partir de esta premisa, los propios diccionarios llegaron por extensión a una definición de terrorismo más general: "todo método de gobierno

fundado sobre el terror". El terrorismo es terrorismo porque golpea a ciegas, de ahí el sentimiento de pánico colectivo que inspira. Sin embargo a lo largo de la historia y del presente muchos anarquistas han utilizado el terror como forma de ataque contra el enemigo, llegando algunos de ellos incluso a cometer graves errores que han dejado a cientos de personas heridas, y muertas a otras tantas en lugares públicos en donde pretendían atentar contra instituciones, jefes militares o patriarcas religiosos; mientras que otros -muy pocos a decir, su cometido ha sido atentar contra el ala de la burguesía. Pero cabe señalar que la gran mayoría de los atentados nunca fueron planeados como masacres indiscriminadas. Los ejemplos los tenemos por doquier, desde Rusia, Nueva York, Argentina, Chicago y hasta Italia, España y Francia. La cuestión recae en que una parte de esa historia ha sido descrita por quienes les interesa que dichos actos y las ideas que los animaban sean distorsionados, o bien han sido descritos también desde una evidente parcialidad y/o falta de carácter crítico. Así es, por citar un solo ejemplo, como nos encontramos con el libro Severino Di Giovanni, el idealista de la violencia de Osvalod Baller; dicho libro que solo puede ser apreciado en el hecho de la cronóloga histórica, ya que por otro lado en algunos capítulos el autor crea una distorsión de las motivaciones de Di Giovanni ante el hecho de haber tenido que asumir la lucha anárquica en otros términos. Mientras que mal enfocado, mal aprovechado y mal entendido el libro puede contribuir a la mitificación tanto del compañero como de sus actos y sus motivaciones, condenando esas motivaciones y actos a las páginas de la historia como hechos irrealizables en el presente; para luego también terminar con su rostro impreso en un poster pegado arriba de una repisita como si fuera un santito. El pensamiento de Di Giovanni que acierta en que en la sociedad todos somos cómplices y que de alguna manera cada persona contribuye al funcionamiento del sistema, nunca fue una declaración de principios para justificar masacres indiscriminadas ni tampoco para justificar de manera superficial los muertos civiles en alguno de sus atentados. Este como cualquier libro de historia también tiene una dosis de interpretación del autor que no siempre es la que en marca la realidad. De ahí y de otras experiencias mas es que tiene sus raíces un debate sobre la validez en la utilización de diversos instrumentos para aterrorizar a las personas que componen el Estado y que es un debate que lleva ya unas buenas décadas en boca de los anarquista y libertarios. En esta cuestión de momento no queremos aportar mucho, pues nuestro cometido en este escrito no es un discurso del tipo ético o moral; aquí vamos por otro lado.

El terrorismo que fue difundido y practicado por el mismo Estado a lo lago de la historia ha tenido un cambio drástico, como ya lo hemos mencionado líneas antes, se le doto de un cárter subversivo enfilándolo contra las diversas luchas antisitemicas y de liberación nacional. Durante un tiempo una práctica del terrorismo muy peculiar apenas se visualizaba pues han sido los grupos fascistas y los servicios secretos de los gobiernos quienes no solo en épocas anteriores y posteriores de las diversas dictaduras militares han hecho uso del terror para amedrentar a la llamada población civil; sino que en tiempos del Estado democrático, de bienestar o social demócrata han realizado diversas acciones para inculcar el terror en la sociedad y responsabilizar a diversos grupos subversivos que realizaban un tipo de lucha directa contra el Estado, por ejemplo durante las diversas dictaduras en Sudamérica o en la llamada estrategia de la tensión Italia. Esta actividad además de crear un clima de tensión y servir como catapulta al Estado para la creación de montajes absurdos contra los anarquistas, también dejo impregnado a amplios sectores del anarquismo y otras luchas de una confusión

enorme que seria utilizada para atacar y desprestigiar a los anarquistas, dado que cuando algún grupo anarquistas realizaba algún tipo de sabotaje, ciertos sectores acusaban el acto de ser obra de los servicios secretos del Estado. Esta actitud prevalece, por una parte es producto de la ignorancia y la falta de lucidez, mientras que por otro lado es utilizada conscientemente por sectores progresistas. Aunque estas fueron las motivaciones del terrorismo de Estado, lo que si es importante recalcar para entender aún mejor esta nueva imagen del terrorista es que a partir del 11S con los atentados a las torres gemelas la imagen del terrorista subversivo enemigo del capitalismo y del bienestar de los Estados quedo definitivamente marcada. En los Estados Unidos por ejemplo el gobierno se vio obligado a categorizar a los grupos subversivos en un grado menor de terrorismo llamándoles terroristas domésticos. Es también a partir de esa fecha que las leyes anti terroristas se redefinieron, se reforzaron y en algunos lugares se inventaron, creando un trato especial para el llamado terrorismo antisistemico. Aunque aquí vale la pena abrir un breve paréntesis y es para recordar que aun pese a esta generalización del terrorismo subversivo o insurgente a partir del 11S, ya en febrero del 2001, durante una conferencia de la Europol en Madrid; España, Italia, Grecia y Portugal proponen la creación de un fichero especial de lo que denominan “terrorismo anarquista internacional” dando vida a lo que mas tarde se denominaría como el "triángulo anarquista del mediterráneo" que comprende tres regiones en relación, Grecia, Italia y España.

En México, hasta hace poco tiempo la imagen del terrorista subversivo parecía no haber quedado tan clara a nivel institucional y menos a nivel social, ni siquiera se hablaba de terrorismo político o revolucionario pues los cargos federales por terrorismo se limitaban a castigar a los diversos grupos de narcotraficantes que atentaban contra la población civil; incluso llegando a comparar la supuesta guerra contra el narco con la que libran los marines americanos y sus aliados contra los grupos guerrilleros o subversivos de medio oriente. Y que durante la administración de Calderon fueron enviados militares mexicanos a entrenar en Irak, Irán, Bagdad o Israel donde aprendieron diversas técnicas de contrainsurgencia con el supuesto de que los carteles mexicanos de la droga eran equiparables con la insurgencia terrorista en esos países. Mientras que por otro lado hay gobiernos a los cuales no les conviene acusar a la gente de terrorismo, ya que es será un versus de sus sistemas social democráticos. Por ejemplo en el distrito federal durante la administración del PRD se modificó la ley interna cambiando el delito de terrorismo que ya existía en el Distrito Federal, por el de ataques a la paz pública con el cometido de quitar el carácter político -atribuido por el mismo Estado- al terrorismo ya que lo que castigaba esta ley terrorista eran actos de rebelión; y de esta manera dejar a este en un delito del fuero común que se castigaba con la misma penalidad de 36 años de cárcel. El echo quedo mas que claro cuando la PGJ-DF tomo la custodia del compañero Mario López a quien la dependencia local no quiso que se dieran cargos de terrorismo ya que según el gobierno de izquierda que es quien aún gobierna en el Distrito Federal argumento que en la ciudad de la esperanza no existen terroristas y por ende no existe el terrorismo, sino que todos son juzgados como delincuentes comunes. Así vemos como al momento de que se intenta y mitificar a los subversivos acusados del peor de los terrorismos, el Estado encontró una contra cara que es la politización de la lucha por la libertad de individuos o grupos acusados de terrorismo. Unos de los primeros casos, que sin especular me atrevería decir que es el primero en el que aun grupo de anarquistas se les ha intentado acusar de terrorismo en México es el de los compañeros del 5E-M [N1]. Al final de los cuarenta días de arraigo la PGR no logro fincarles las acusaciones de terrorismo y delincuencia organizada y se vio obligada a ponerlos en libertad para que luego fueran reaprendidos por la PGJ-DF bajo los delitos de ataques a la paz publica y daño en propiedad.

En la actualidad reivindicar el mote del terrorismo y el terrorista no es otra cosa que jugar el juego del Estado en hacer realidad el mito de la imagen subversiva del terrorista pero carente, además, de una supuesta causa justificada -según el Estado; pero armado hasta los dientes y que por idealista que es pues atenta contra la sociedad en su conjunto. Es como se decía hace algunos años en un artículo de la revista Cane Nero, esto es la lógica del rebote ya que si el Estado habla públicamente de un terrorismo subversivo o bien de que los subversivos son terroristas -que al menos desde las ideas libertarias es inexistente, entonces reivindiquémonos como terroristas y construyamos un grupo terrorista político que de vida a las fantasías del sistema. Además que reivindicar políticamente el rol de terrorista en la actualidad, que es asignado por el mismo capitalismo en pro de su propia autoprotección, solo es una cuestión ilusionista que alimenta el espectáculo pues en la practica no significa ningún terror antisocial cuando los métodos y medios empleados para atacar a diversos objetivos no congenian con el fin: el terror. Entonces por una parte esa imagen del terrorista subversivo se

convierte en un ilusionismo para alimentar el propio vacío carente de atención. Y menos aún es terrorismo antisocial -como muchos lo quieren pintar, cuando el terror apunta eficazmente y los objetivos son seleccionados en base de un análisis político concluido en un acto que en general tienden a enfocarse contra los grandes magnates, empresarios, científicos responsables, jefes de policía etc. y que va acompañado de una declaración de principios en un comunicado quilómetro. Ciertamente porque los objetivos que son blancos de ataques o sabotajes que se dicen a si mismos como terroristas en muchos casos son identificables "positivamente" por una parte de la sociedad que se siente harta de su condición de explotado, aunque es de aclarar, que no siempre dispuesta a pasar a la acción, ya sea por su apatía o por la especialización de los medios lo que dificulta su fácil reproducibilidad. Este tipo de práctica ilusionista empeñada en hacerse notar a toda cosa como los terroristas más malos, duros y puros solo refleja unas cuantas cosas. Primeramente, la falta rotunda de carácter crítico y perspectiva nublada ante el hecho de la mera peligrosidad social que es además en muchos casos otorgada por el mismo enemigo, y que no pocos anarquistas la toman positivamente repitiendo -quizás inconscientemente, las ciertas tesis Maoístas que nos dicen que la eficacia de la lucha se mide en base de la respuesta del enemigo; pero también de esa especie de autoglorificación que encaja perfectamente en esa competitividad para ver quién es el grupo subversivo más peligroso del momento; segundo, una falta total de autoestima y autovaloración; tercero, una necesidad absoluta de reconocimiento mediante la ficción ante un espectro social que no se evoca por su causa. Mientras que por otro lado hay un sobre empeño en afirmar que no se busca causar efecto alguno sobre el espectro social ni aceptación más que aterrorizarla; o bien, que no les importa lo que la sociedad piense sobre ellos cuando de una u otra manera la sociedad tiene una opinión sobre ciertos ataques ya sea buena o mala, a favor o en contra o simplemente le da igual. No quiero de momento enfocarme tanto en el hecho de las declaraciones de principios que son a lo que comúnmente se les suele llamar comunicados, porque aunque es un tema que podría complementar esto que decimos acorde con el hecho de la aceptación -positiva o negativa- y que en cierto modo se vuelve una dicotomía en base de la ambigüedad de los argumentos y los hechos; merece otro espacio para su profundización.

Así vemos como el reivindicarse terrorista en tiempos del terror es jugar el papel del Estado y alimentar un mito que cada vez está mas lejos de ser real, y que por el contrario esta totalmente integrado en la maquinaria que hace funcionar al sistema de dominación.

Desde el anonimato
Una individua anárquica fuera de lugar.
México mayo 2014

Notas
1 Los compas del 5E-M son Amellie, Carlos chivo y Fallon que fueron arrestados la noche del 5 de enero del 2014 en la ciudad de México.





Luchas parciales, luchas intermedias y luchas especificas

Nota preliminar

Esto que presentamos es un borrador de lo que será un documento mas amplio que aun esta en vistas de discusión y critica. Nos apresuramos a presentar el borrador -no siendo este un documento definitivo-, siendo que vemos de vital importancia dar a conocer estos punto de vista al entorno actual en México a modo de generar un debate mayor sobre lo que aquí hablamos. Un debate entre compañeros anarquistas quienes están siempre interesados en continuar la propuesta para una Internacional antiautoritaria como proyecto integro que parte desde colectivos e individualidades anárquicas y se propone proyectarse hacia otros entornos. Durante los años pasados nos hemos evocado en dar vida a una realidad insurreccional amplia y diversa, vemos que esta lucha que libramos en tiempos anteriores tiene que sufrir un reacomodo y sobre todo tiene una necesidad de clarificar algunos conceptos mismos que son bases de este proyecto insurreccional que definimos, como por ejemplo la informalidad. Queremos dejar en claro que no somos portadores de la verdad, ni tampoco queremos imponer ningún tipo de visión que al final es nuestra perspectiva individual. Pero lo que si, es que nos sentimos en la necesidad de dejar algunas cosas en claro, sobre todo por la distancia que hay con otras individualidades, grupos, colectivos y/o las llamadas células de acción que de igual manera se reivindican como insurreccionalistas aunque las posiciones sean distantes. Este documento el cual mencionamos antes incluirá también una rotunda critica al libro: Que se ilumine la noche, génesis y praxis de la tendencia informal anarquista en México, compilado por el compañero Gustavo Rodríguez. Aunque es de afirmar como aclaración previa que dicha critica no esta echa a la distancia, sino que también compañeros entrevistados para dicho libro tendrán participación en la reflexión.

I
Luchas parciales

“El movimiento feminista, que surgió ante la necesidad de la liberación de los roles de genero, fue cayendo en la especialización y se convirtió en incapaz de realizar una criticas mas global. Su trabajo consistió en obtener derechos, reconocimiento, protección para las mujeres como una categoría social reconocida conforme a la legislación. En la actualidad el feminismo esta totalmente integrado en el sistema”

La miseria del feminismo.
Revista La guerre sociale, París, 1977.

"*Creemos que es necesario diferenciar grupo de afinidad y grupos que abogan por luchas parciales; pues mientras estos últimos se centran en un único campo de actuación, aquellos, los grupos de afinidad encuentran el el antiautoritarismo su campo de batalla. La afinidad no es una cercanía a la hora de encontrar un campo o problema concreto, sino a la hora de analizar el sistema de dominación y enfrentarse a el. Desde nuestro punto de vista no nos parecen eficaces las propuestas parciales, una organización anarquista debe, en nuestra*

opinión, tender a eliminar todas las manifestaciones de la autoridad y no solo aquellas que en contextos adecuados aparezcan como mas agresivas o incluso socialmente aceptables (presismo, veganismo, feminismo, okupacion, etc.)"

Extraído de un texto de la FIJA

Definimos como luchas parciales todas aquellas expresiones de inconformidad que son fácilmente recuperadas por el sistema, o bien que nacieron dentro de el y gracias a las fallas de este sobreviven. Las luchas parciales las llamamos así puesto que sus enfoques no rebasan la demanda y carecen de un análisis global de las condiciones de explotación parcializando su lucha en buscar beneficios para un sector de la sociedad o del mundo; intentando desde ahí proyectar una lucha sin precedentes ya que en realidad es un fin en si mismo: la inclusión en el sistema. Por ejemplo, el feminismo, el antifascismo o la liberación animal entre otros, son luchas parciales y por lo tanto están totalmente integradas al sistema. Si bien, algunas de las practicas empleadas por los grupos afines a estas demandas no son siempre llevadas a cabo en el marco de la legalidad -por ejemplo cuando se piden que las leyes contra violadores se endurezcan, leyes pro aborto en el caso del feminismo, o la prohibición legal de circos que utilizan animales en el caso del veganismo; la carencia de análisis crítico y de una perspectiva global de la liberación hacen de sus participantes militantes especializados creando una especie de vanguardia única en la lucha por tal o cual cosa, enfocando la lucha en un único eje como punto de partida para la liberación y sobrevalorando a un solo sector. En estas luchas no vemos ningún punto de afinidad para proyectar la lucha anárquica ya que al estar totalmente integradas al sistema carecen de una tensión hacia la conflictividad, la autogestión, la auto organización y de la autonomía. Sus militantes cuando no se obstinan por hacer que estas luchas no se salgan en lo mas mínimo del marco de la legalidad y se empeñan en que estas luchas lleven practicas adecuadas fielmente aceptadas por los espectadores; se empeñan en mantener una ideología intransigible que los mantiene inmóviles y que impide cualquier análisis más profundo y verdaderamente crítico, tanto de las mismas demandas como de la dominación en general. En muchas ocasiones estas luchas parciales logran concretizar expresiones armadas o grupos clandestinos de sabotaje con el único objetivo de hacer valer sus demandas pero por otros medios; tomando en cuenta que un banco que ha sido quemado no nos dice nada en realidad ya que incluso los grupos fascistas o de izquierda reformista realizan dichas prácticas; un grupos clandestino que enfoca sus lucha en hacer valer sus demandas por medio de la violencia es por igual una lucha parcial, puesto que la radicalización de los medios de intervención no siempre define una lucha en su totalidad y las demandas reflejan una absoluta falta de crítica y análisis de las actuales condiciones de explotación y por lo tanto una falta de perspectiva global de la libertad. A quien se sale del programa, a quien cuestiona e incita a la tensión para ir mas lejos y superar las barreras impuestas por la misma ideología le llaman provocador o radical, y de esta manera excluyen cualquier tensión al cambio, a la crítica y al debate. Podríamos afirmar que estas luchas parciales están conformadas por tres ejes, el eje recuperador ya que funcionan en gran medida como puentes para integrar expresiones rebeldes y rupturistas al sistema; el eje silenciador, ya que cualquier expresión de conflicto que no acapare sus limitaciones tanto ideológicas como practicas es ocultado o silenciado; y en muchas ocasiones el eje acusador, ya que se llega al señalamiento directo de quienes incitan a superar ciertos límites impuestos, como lo hemos recalcado por las propias ideologías.

Las luchas parciales por otro lado, imposibilitan la identificación del enemigo en común y muchas veces sirven como distractores. Carecen de una crítica global y de un proyecto de liberación total, precisamente porque sus demandas las vuelven en especialistas y a sus participantes en militantes. Al caer en la especialización pierden toda visión e objetividad y carecen de perspectiva propia y de una proyectualidad que les empuje hacia la absoluta libertad.

II
Luchas intermedias

"Casi siempre los anarquistas están presentes en luchas intermedias, o sea determinadas a problemáticas locales que la gente tiene en lugares geográficamente determinados. Estas luchas buscan reducir la represión que pesa sobre una pequeña parte de la población de un lugar, pero tiene una gran importancia para todos los explotados en general si se plantean correctamente enfocadas desde el punto de vista del método y del proyecto insurreccional."

Alfredo Bonanno
Entrevista con Columna Negra, 2012

Por luchas intermedias entendemos todo tipo de luchas que son un puente hacia la insurrección y por lo tanto las posibilidades de vivir una vida anárquica. Estas luchas

pueden ser de principio demandas ciudadanas, practica y concepto mismo que debe de ser superado mediante la participación directa y en primera persona en las luchas y no a la distancia desde cualquier acto aislado. En las luchas intermedias siendo que nacen no precisamente como una creación del sistema para fortalecerse, vemos que hay un peligro de la asimilación pero no de ser totalmente recuperadas en su magnitud. Las luchas intermedias son vínculos donde encontrarnos con la gente, conformar relaciones de confianza y de afinidad, ya sea en la experiencia de la organización misma o bien, en los momentos donde el conflicto se empieza a generalizar y da paso a la sublevación.

Muchas de estas luchas intermedias pueden ser vistas, en efecto como puntos de tensión y conflicto. Cuando se va con la mente clara y con un proyecto más o menos definido, se incide en ellas y dentro se encuentran las afinidades.

Lo negativo de estas luchas no son siempre las luchas en si mismas, ya que siempre cabe la posibilidad de expandirse y generalizarse; sino que además de las demandas que de por si ya son limitadas, los izquierdistas y algunos anarquistas que participan en ellas de una u otra manera contribuyen a esta no realización. En vez, contribuyen a su estancamiento participando en estas luchas sin un carácter crítico y sin propuestas emergentes; prescindiendo de un proyecto con proyectualidad propia, y sin intenciones claras de generalizar el conflicto hacia una salida insurreccional. Mientras que también vemos una clara contribución de parte de los activistas de izquierda y algunos anarquistas a que este tipo de luchas intermedias terminen por ser asimiladas por el sistema y de esta manera expropiadas de las posibilidades de conflicto y generalización; así como también contribuyen a convertir a estas reivindicaciones que, de por si ya de alguna manera forman parte del sistema, en meras adaptaciones al mismo llevándolas al dialogo y a la mediación con las instituciones, y aun asi llamándoles incluso luchas potenciales.

Nosotros como anarquistas nunca hemos descartado que estas luchas puedan ser el punto de partida de un viaje hacia experiencias de libertad que potenciasen una salida insurreccional, pero tampoco estamos atenidos a ellas quedándonos nuevamente en posiciones de espera. Si estas luchas no se radicalizan, es decir, que no generen una auto-organización, una autonomía y una autogestión tienden a ser recuperables por el sistema y por lo tanto desactivadas. Los anarquistas debemos de estar presentes estas luchas, contribuyendo desde la práctica a su radicalización y generalización.

III

Luchas especificas

La lucha contra el FIES es una lucha que quiere alcanzar objetivos específicos. Aunque nuestra perspectiva es y será la destrucción de las prisiones junto a la sociedad que la engendra. De este modo logra catalizar interés y participación de grupos más o menos amplios de presxs y de población , porque concuerdan con los objetivos que se proponen.

Costantino Cavalleri
Contribucion a la lucha contra la carcel

Por luchas especificas entendemos todos esos proyectos de auto-organización que nacen como una propuesta social y especifica desde la cual proyectar la lucha, por ejemplo luchas contra los megaproyectos hidroeléctricos, contra la maquinaria de explosión, contra los proyectos tecnológicos, construcción de nuevas cárceles, etc. Estas luchas especificas contienen las características de la auto-organización, la autogestión, la autonomía y la conflictividad permanente. Que si es verdad, parten muchas veces desde un núcleo -casi siempre reducido- de compañeros, pero que buscan proyectarse y concretizarse con el resto de la gente. La afinidad no es un club social así como tampoco son nucleamentos de ataque especializados en la lucha armada, sino que son orgánicas informales que se relacionan entre si como una red. Estas luchas especificas son vistas al igual que las intermedias como un punto de partida hacia un futuro anárquico, son un puente hacia la práctica generalizada de la insurrección, ya que por insurrección no solo entendemos el momento en si del caos generalizado; sino que también entendemos los actos de ruptura cotidiana y destrucción de lo existente. Siendo siempre críticos y procurando en lo máximo el no caer en la especialización es como las luchas específicas que son vistas como un punto de encuentro y tensión, mas no como un fin en si mismo (como las luchas parciales por ejemplo) van avanzando hacia la radicalización de una critica global de las condiciones de explotación, pero también van avanzando sobre la practica en la conformación de nucleamientos conformados por anaquistas y no anarquistas que analizan, se auto-organizan, avanzan y atacan de la manera que este a su alcance; teniendo siempre claro que por ataque entendemos cualquier forma de intervención directa y sin mediación con las instituciones en la actual realidad de explotación y muerte, procurando de esta manera y con los elementos de la autogestión, la auto-organización, la autonomía, el conflicto permanente y el ataque que la lucha no sea asimilada o recuperada por el sistema.

IV
Asimilación y recuperación de las luchas

Mientras aumentaba la tensión en 1998 en torno a los centros de internamiento para extranjeros, el Estado hizo a la vez de león y de zorro. Como león, desencadeno una represión contra los sectores más rebeldes del movimiento. Como zorro, empezó a negociar regularizaciones con el resto del movimiento. Es evidente que reclamar regularizaciones, a parte que viene a ser lo mismo que reclamar la integración, requiere de una cierta credibilidad, la de un interlocutor reconocido. Es así como en poco tiempo se acabó con este movimiento. Las regularizaciones, que al principio fueron una respuesta del Estado a una tensión y a una agitación que cuestionaba el conjunto de su política en materia de inmigración (con eslóganes a favor del cierre de todos los campos o la libre circulación), se convirtieron rápidamente en un objetivo de los grupos de migrantes.

Tocar al corazón; a propósito de los chantajes sobre los inmigrantes.
Dossier, ¿extranjeros de todas partes?

Después del verano, Julián Ríos y su grupo (algunos pertenecientes a grupos de apoyo, abogados, médicos, psicólogos, trabajadores sociales, sacerdotes…) mostraron su verdadero rostro, por si todavía no había quedado claro, enviando a la mayoría de los presos en primer grado y a los que se encontraban en los módulos FIES una propuesta de estrategia de lucha no violenta, basada en el autocontrol, para crear las condiciones para la progresión de grado y otras mejoras a nivel individual con apoyo y seguimiento desde el exterior "a través de programas concretos". Los compañeros presos se dieron cuenta inmediatamente de que eso no tenía nada que ver con la abolición del FIES, que ante todo se trataba de una estrategia de pacificación. Y no es casual que esta "estrategia" llegara justo en un momento en el que el espacio de lucha colectiva estaba en pleno desarrollo, como un intento de frenar y de dividir. Es bien sabido que a esos grupos no les gustaba nada el cariz que estaba tomando la lucha saliéndose de sus marcos legalistas e integradores.

Apuntes críticos sobre la lucha contra el FIES.
De ambos lados de los pirineos

En innumerables ocasiones se ha dicho que los movimientos sociales están en un proceso de superación de sus propios errores. En muchos casos suele ser así, mientras que en otros, o es mejor decir en la mayoría, los errores no son casuales sino intencionales. Siendo que no se les podría llamar así mismo errores cuando sus demandas corresponden a programas sistemáticos de grupos ideológicos que ven en estas luchas una catapulta para la toma o mantención del poder; o bien para mantener su posición de liderazgo.

Comprendiendo esto nos encontramos en que muchas luchas -corren el peligro de ser recuperadas, asimiladas y gestionadas por el sistema. Terminan siendo controladas por una fuerza externa, pero no siempre por algún partido político u organismo gubernamental, sino que muchas veces son los grupos tipo ONG u organizaciones de derechos humanos o diversos activistas de izquierda que llegan a manejar las luchas, llevándolas hacia sus propios propósitos, contribuyendo a integrarlas en el sistema y expropiando su capacidad de auto-organización, autonomía, autogestión, conflictividad permanente y generalización del conflicto en una salida insurreccional. Estas luchas son integradas en el sistema de mil maneras. Si los propósitos de una lucha no tienden a radicalizarse -de momento, independientemente de cual sea el método o los instrumentos a emplear- hacia una crítica y – muy importante, una práctica global contra el Capitalismo, siempre se corre el riesgo de la asimilación y con ella lo que ya mencionamos antes. La lucha ya no da para mucho, controlada por el gobierno de manera directa o indirecta, y por organismos ONG la lucha pierde sus características esenciales para avanzar constructivamente como son la auto-organización, la autogestión y la autonomía. Mientras que por otro lado caen en la delegación y en el acuerdo.
Desgraciadamente y por mucho que duela saberlo, son en cientos de ejemplos los mismos activistas y militantes quienes que con sus discursos-practicas cómodas y mediatizadas contribuyen a que luchas -intermedias o específicas, que por si mismas desarrollen perspectivas o mínimas intensiones a ir más lejos que los límites de sus propias demandas, pues deriven en el dialogo con el poder y sean vilmente recuperadas por el mismo.

El problema base de la asimilación

El problema base de la asimilación es la expropiación del potencial de las luchas. Que sin una necesidad de reprimir de la forma más brutal, mediante el control -directo o indirecto- el poder se asegura que un proyecto no prospere y no se sea un peligro latente. Así vemos que muchos proyectos que se encaminaban a mas y que fueron ya recuperados, están en procesos eternos de demandas y contra demandas, de acuerdos y desacuerdos. De dialogo con el poder que nunca rinden

frutos y en mediaciones que no aseguran nada para el desarrollo de las luchas, mas que para el poder: mantener el poder.

El problema de la recuperación

Este es un tanto diferente de lo anterior. Es sabido que para el sistema hay demandas que no puede emplearlas para hacerse propaganda propia, por ejemplo, por la no construcción de un mega proyecto, menos aun cuando estas luchas se radicalizan. En este caso el sistema solo recurre a la asimilación, acorde con lo que hemos descrito en el párrafo de arriba. Mientras que por otro lado, hay demandas que el mismo sistema no solo asimila o gestiona, sino que las utiliza para hacerse propaganda de si mismo y así integrar ciertas luchas al sistema, como por ejemplo: la lucha por los derechos de animales y liberación animal N1. Estas luchas son recuperadas por el sistema y utilizadas por el mismo para fortalecerse. Mostrándose como un Estado de integración y bienestar.

V
Nuestra perspectiva anárquica

Vemos que en nuestra realidad inmediata se carece de un proyecto insurreccional anarquista más o menos definido, esto a nivel general, -aquí no incluimos a los pequeños proyectos parten desde otro punto. Siendo que muchas veces el único proyecto insurreccional que a la vista de todos se propone es el que se centraliza en el Método y los Medios. Carente de un proyecto con una perspectiva propia, pareciese que vamos manejando en un mar salvaje, con cientos de armas y municiones, pero sin timón y a la deriva. Con armas, pero sin saber cómo usarlas. Con un buen análisis pero sin saber cómo emplearlo para la subversión del orden. Pareciese que la única finalidad del insurreccionalismo anarquista por estos lados es la simple ruptura y destrucción -aparente y limitada- de la paz social. Y junto con ello la exaltación de ciertos métodos, restando importancia al contenido de fondo, que, para muchos de nosotros va más allá que el simple uso de armas y explosivos una noche cualquiera o una noche marcada por el calendario revolucionario de la epoca.

Acorde con lo dicho antes, pensamos que es necesario determinar un proyecto con una proyectualidad propia con miras hacia el futuro. Un proyecto con propósitos a corto plazo -que no son un fin en si mismo-, mediano plazo -que tampoco son un fin en si mismo- y largo plazo: la libertad.

Como anarquistas vemos de vital importancia la participación directa y en primera persona en las diversas luchas intermedias que hay por todo el territorio, contribuyendo en la práctica misma y en la teoría a que estas luchas se generalicen, rebasen las meras demandas y alcancen perspectivas organizativas más amplias y sean autogestionadas por la misma gente, prescindiendo de partidos políticos, ONG, izquierdistas ideologicos y demás organismos. Así como también debemos proyectar nuestras propias luchas específicas y proyectar el proyecto insurreccional hacia la generalización del conflicto y la anarquía. Así como también vemos de vital importancia la participación en primera persona en las diversas sublevaciones de masas, en ellas encontrar las afinidades inmediatas en el conflicto; contribuir mediante la práctica y la critica a que estas sublevaciones se generalicen y cambien de rumbo hacia la libertad absoluta. Pero también vemos de vital importancia nuestra insurrección individual, nuestro aporte en la propagación del ataque contra el Estado/Capital, pues tenemos en claro que la **insurrección es un movimiento colectivo de realización individual.**

Algunos compañeros anarquistas
del área centro, sur y este de México
Febrero 2014

Notas.

1 Aquí queremos abrir un breve paréntesis. Cuando incluimos la lucha por la liberación animal dentro de la definición de luchas parciales, es porque así mismo no es más que eso: una lucha parcial que no tiende a impulsar una finalidad de libertad absoluta, sino que se termina cuando la liberación de animales es un fin en si mismo. Entre otras cosas, esa misma parcialidad la lleva a la necesidad de la especialización en sus maneras de llevas a cabo la acción y por lo tanto a la no reproducibilidad. En definitiva no pensamos que esta lucha parcial en algún punto nos conduzca a la liberación total, pues su enfoque es así mismo parcial y carece de una crítica global, es mas en definitiva, porque intenta proyectar una crítica global a partir de su primordial interés que es la liberación animal, haciendo ver que esto es el punto de partida de un todo cuando simplemente es una pilar más que conforma la dominación actual.

La dicotomía pasividad-banda armada

Nota de la redacción
El presente artículo que te presentamos fue publicado en el libro: El desorden de la libertad, una compilación de textos de los cuales el autor que figura es el compañero Massimo Passamani; pero que viene traducido de la revista anarquista italiana Canenero. Lo publicamos aquí como un aporte que nos ayuda a clarificar la critica que desde compañeros anarquistas afines se dirige hacia la clandestinidad voluntaria y la lucha armadista -incluida la de ciertos agrupamientos que se reivindican anarquistas-, tomándolo también como un complemento al texto titulado, Perspectivas anárquicas sobre la clandestinidad y apenas rosando la lucha armada: las limitaciones del accionar clandestino que viene de la página siete de esta revista. El articulo presente cuestiona la dicotomía pasividad-banda armada, dejándonos una vez más en claro que, una cosa es que los anarquistas tengan y en dadas situaciones usen armas -de fuegoN1- y otra que sean un grupo armado. Hay que tomar en cuenta al momento de leer el texto que, aunque la crítica está dirigida bajo un contexto especifico que fue el llamado proceso Marini, hay demasiados puntos que siguen siendo válidos, no solo en tanto a la crítica a la lucha armada concebida como el grupo de vanguardia; sino que también en tanto a la estructura organizativa que el Estado mexicano esta construyendo al rededor del caso de los compas 5E-M, pero también involucrando a muchos mas compañeros anarquistas y que es ese absurdísimo de los dos niveles. Uno público y otro clandestino que se relacionan entre si, una claro teorema que proviene de la experiencia represiva contra las organizaciones armadas Marxistas-leninistas del pasado, pero sin embargo la fiscalía busca aplicarla a los anarquistas en nuestro presente. La edición del libreto El desorden de la libertad corre a cargo de Ediciones Interperie.N2

La dicotomía pasividad-banda armada

Los administradores de la pasividad han impuesto siempre una falsa alternativa: o inmovilismo o banda armada. Cualquiera que escape de los roles de la normalidad debe entrar a la fuerza en los de la emergencia. El juego tiene sus reglas: o se acepta el poder o se limita. Todo esto, además de para el poder, es de gran utilidad para quienes aún declarándose revolucionarios quieren edificar un nuevo Estado. 'Sin poder militar no hay poder político' era la divisa no hace muchos años. Y poder militar no sólo implica una organización jerárquica y autoritaria que transforma a los individuos en soldados, sino que es además la representación de una contraposición entre Estado y partido armado que querría hacer de nosotros simples espectadores, inocuos hinchas prestos a hacer masa en torno a uno u otro contendiente, el más fuerte de los cuales, el Estado, se asegura la victoria. El terreno común de este enfrentamiento representado es el del sacrificio y el eslogan, la especialización y la ideología. Y la pérdida de todo placer y autonomía, la negación de todo proyecto apasionante de subversión. Es la separación producida entre la vida cotidiana y la transformación de lo existente, la fragmentación de la totalidad y la sustitución por un presunto centro a conquistar y –como una imagen invertida- al que contraponerse. Sin poder militar no hay poder político. Exacto. ¿Y los anarquistas? Si se quiere destruir el poder político, ¿qué hacer con el poder militar? Nada. O mejor, hacer con él medida en negativo de la coherencia entre nuestra teoría y nuestra práctica.

Estos razonamientos parecen ligados a una realidad, la de los años setenta, hoy extinta. Ejercicios de memoria histórica, les suelen llamar. Y sin embargo resurgen ahora de la mano de la tan bufonesca como infame fiscalía de Roma. Si el objeto de este montaje judicial[1] fuese sólo reprimir a los anarquistas arrestados y, más en general, al resto de investigados, el razonamiento serviría al único fin de desmontar las manifiestamente absurdas acusaciones lanzadas por los jueces. Pero no es sólo eso. Los jueces saben bien que no existe la organización anarquista de la que hablan. Saben que el modelo de banda armada –obtenido mirándose en el espejo- no lo pueden aplicar a las relaciones reales entre anarquistas. Individuos que se juntan sobre la base de la afinidad, esto es, partiendo de la diferencia y desarrollando iniciativas sin formalizar sus uniones; individuos que se organizan, cierto, pero nunca de manera rígida o vertical, no pueden ser una 'banda armada'. Y no sólo porque rechazan la clandestinidad (rechazo significativo, en cualquier caso), sino porque no aceptan encuadrarse –ni tampoco por tanto siglas ni programas- en una estructura que hace del enfrentamiento armado una realidad separada de la totalidad subversiva. Nada de esto cambia si algún anarquista, individualmente y asumiendo sus propias responsabilidades, decide usar armas. Pero incluso si todos los acusados, o incluso todos los anarquistas del mundo hubieran –además de escribir, debatir, hacer el amor, pegar carteles, insultar a sus jefes, desertar del trabajo, ocupar espacios, saquear mercancías- usado armas, tampoco esto haría de ellos una 'banda armada'. Es el poder quien necesita inventarla. Pero como decíamos, el problema no se puede reducir a esta cuestión, hacerlo significa comprender de manera parcial el proyecto represivo del Estado.

Lo que los jueces pretenden promover es, una vez más, la idea de que fuera de la supervivencia y la espera sólo está la organización armada. Así, una vez consumado miserablemente el espectáculo de los partidos combatientes, se pone fuera de juego cualquier discurso insurreccional. Todo el que quiera insurrección es en el fondo un leninista enmascarado (en este sentido la teoría policial de los 'dos niveles' es una auténtica joya[2]); el cambio sólo puede ser gradual –so pena de convertirse en 'terrorista'-, esto es, democrático. Del objetivo inmediato de parar por el mayor tiempo posible a una docena de anarquistas, se pasa al de –este bastante más serio- acabar con toda la tensión subversiva, todo ataque al Estado y el Capital. Esto afecta a todos, y ningún anarquista puede sentirse a salvo. Por suerte la insurrección no es lo que los órganos represivos querrían que fuese.

En un mundo en el que las fuerzas de la dominación y la alienación son cada vez más solidarias entre ellas, en el que la producción de mercancías, el control totalitario del espacio, la fabricación publicitaria de falsas necesidades y la negación sistemática de los deseos son elementos inseparables de un mismo proceso; en tal mundo de terror, la insurrección tiene cada vez más la concreción de la totalidad y el gozo de la impaciencia. No existe ningún centro de esta sociedad del trabajo, y de las clases, de la jerarquía y del deber, que se pueda asaltar. Y es por esto que los amos de la separación nos quieren encerrar en una banda, para sustituir el cambio real por su imagen embustera.

Un proyecto revolucionario es un movimiento colectivo de realización individual o no es nada. O implica, como dijo Fourier, un ensalzamiento inmediato del placer de vivir, o es falso. Quien se erige en especialista de las armas es un enemigo. La fiesta revolucionaria no es una 'lucha armada', porque es mucho más. La transformación subversiva es más amplia, consciente y apasionante y el enfrentamiento militar es menos necesario. Es la pasividad lo que crea la lucha armada, y viceversa. El teorema del Estado por tanto está al revés. Del control político y sindical, del embellecimiento reformista de la miseria cotidiana, nace la falsa necesidad de la banda armada. De la teoría práctica de la insurrección nace por el contrario la acción creadora, la poesía de la vida que liquida la obediencia a los amos, que une en la diferencia y arma a todos contra el poder, el sacrificio y el aburrimiento. Y los deseos armados pondrán el mundo patas arriba.

Como ven, señores jueces, el juego es mucho más peligroso.

Notas de la introducción

[1] Aquí nos referimos a las armas de fuego y explosivos específicamente, solo para ejemplificar de mejor manera a lo que nos referimos. Esta aclaración es necesaria ya que para nosotros las armas que se enfocan para la destrucción del Estado, no son solo y únicamente las de fuego; armas para nosotros son también las críticas, los libros, los palos, las piedras, la ironía y cualquier medio acorde con los principios y coherente con la teoría que se enfile para la destrucción del Estado.

[2] Cuando encontramos en la web el presente texto, tenía una nota introductoria refiriéndose a la organización CCF-Grecia. Dicha nota que se refiere positivamente y con alegoría a la lucha de la organización CCF-Grecia tanto de los anarquistas presos pertenecientes a esta organización, como de quienes en la calle siguen reivindicando sus ataques como CCF; no la publicamos dada la distancia con algunas de las perspectivas de los compañeros de la Conspiración de las Células del Fuego. Muy aparte de dicha nota introductoria en la cual encontramos muy positivo la incitación constructiva que se hace al debate; el libro El desorden de la libertad en su mayoría es crítico a si mismo con las posiciones de los compañeros de la Conspiración y hay que tener esto bien presente a la hora de leer y analizar el contenido. Para ser claros y contundentes, hay que dejar en claro que muchos de los libelos, libros, textos, críticas y revistas afines al anarquismo insurreccional ya sean anónimos, con seudónimo o firmados por algún autor, que en la actualidad leemos y los cuales a muchos, pero muchísimos compañeros en México nos han contribuido en nuestras ideas-teorías-vida; son críticos con el tipo de organizaciones como CCF o -más aun- la FAI-informal y otras siglas más de este presente y que en su tiempo surgieron, y que así mismo se reivindican como informales-insurreccionales. Un ejemplo claro es el libro La gioia armata -El gozo armado- de Bonanno, libro que debe se ser leído bajo la premisa que fue escrito como una critica contundente al grupo armado anarquista Azione Rivoluzionaria, que opero en Italia durante la década de los años 70's. Aunque también es necesario entender el libro desde otros contextos que nos aportan mucho por ejemplo, en la crítica al trabajo, a la producción capitalista-revolucionaria, a las estructuras anarquistas tradicionales y a las organizaciones armadas Marxistas-Leninistas o Maoístas.

Notas del texto

[1] Se refiere al montaje Marini.
[2] Para la fiscalía romana los anarquistas encausados desarrollarían actividades 'públicas' como publicación de libros o periódicos, asistencia a asambleas, etc, como coartada para sus actividades terroristas. Se vino a denominar 'teoría de los dos niveles'.

LA TRAICION DE LA OZ Y EL MARTILLO

Erick Benítez
México. / Diversas editoriales.

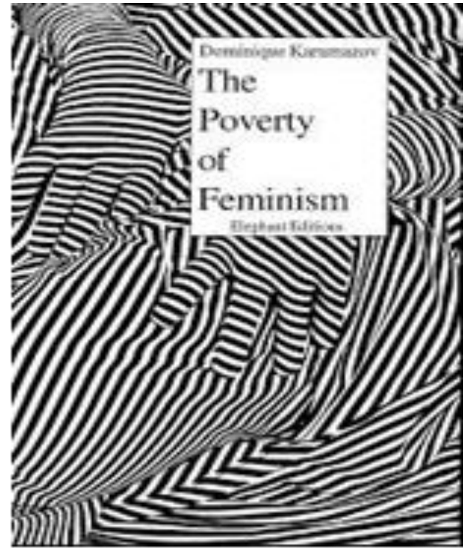
La traición de la oz y el martillo, un libro que causo polémica, más aun para quienes las vertientes totalitarias del comunismo en la actualidad son de vital importancia para la toma del poder; estas disfrazadas de Autonomía, y propuestas desde el poder popular, poder bolivariano o autonomismo. Este libro adquiere vital importancia para seguir marcando el evidente abismo que existe entre quienes aman la libertad, se organizan y luchan por una vida sin dioses, gobiernos ni amos y quienes por el contrario, de una y mil maneras luchan por concretar algún día el Estado proletario y su totalitarismo –en dictadura abierta o en democracia- llamado de una y mil maneras como el Poder Popular. La historia nos demuestra que para los rojos, los anarquistas, libertarios, anti autoritarios amantes de la libertad han sido siempre un obstáculo que les impide la concretización de sus proyectos de poder y es por eso que han recurrido a masacres y traiciones para librarse de ellos, mismas que este libro ilustra de la mejor manera. Pero, ¿Qué hay del presente? Debido a los últimos acontecimientos se necesita tenerla venda en los ojos bien apretada para no ver que aún seguimos siendo un obstáculo para la concretización de los proyectos de poder proletario y que aunque esas masacres de momento ya no pueden ser tan sínicas, la traición se manifiesta de una manera más sutil: La difamación y/o la integración de los proyectos anarquistas –llámese afines al insurreccionalismo, plataformismo, federación ect.- en un proyecto de construcción del Poder Popular que algunos grupos y partidos armados impulsan, y que viene bien disfrazado y acompañado de un supuesto relajamiento de sus posiciones de vanguardia, enredando, confundiendo y desactivando los proyectos propios que parten desde el anarquismo.

No es por nada que el autor ha recibido amenazas y boicots a sus presentaciones en diversas partes del mundo. Este libro clarifica la visión nublada de algunos compañeros que insisten en avanzar todos juntos, aun cuando sabemos que los objetivos son distintos, diríamos, radicalmente distintos.

El Marxismo y el Anarquismo, que se desarrollaron ampliamente a partir de la revolución industrial, han venido evolucionando cada uno por su lado. El anarquismo encontró corrientes como el individualismo, el colectivismo anarquista y finalmente el anarco-comunismo, principalmente. El marxismo, desde que queda planteado por Marx y Engels, ha sufrido algunos cambios, no de fondo, pero sí de táctica. Si bien Marx y Engels formularon una doctrina que, según ellos, era el bastión principal y único método realmente científico de la revolución, este vino evolucionando (¿o involucionando?) desde esos tiempos en los que se pusieron los cimientos de la revolución social por medio de la conquista del poder político por los medios necesarios -desde las elecciones hasta los golpes de mano- hasta la dictadura del proletariado y la concentración del poder en manos de un Estado supuestamente obrero. Este camino debía conducir necesariamente hacia el despotismo y regímenes totalitarios, como los que sufrió la humanidad durante el siglo XX …



El libro puedes descárgalo en PDF desde aquí:
http://www.kclibertaria.comyr.com/lpdf/l153.pdf
Para descargar y leer una entrevista de liberación total al autor desde este link:
http://bibliotecaseverinodigiovanni.blogspot.com/2009/10/la-traicion-de-la-hoz-y-el-martillo.html



The Poverty of Feminism (La miseria del Feminismo)

Dominique Karamazov
Titulo original: Misere du feminisme
Texto difundido en la revista 'La Guerre Sociale', 1977, pp. 5-26
Primera edición en inglés 1998
Última edición por elephant editions UK.

…A pesar de sus aires de emancipación y radical, el feminismo permanece en el área de la sociedad capitalista hasta el punto de incluso convertirse en el guardián de la alienación femenina. No es suficiente para definirlo una revuelta incompleta, solicitando que se convierta en total abandono de la perspectiva de los puramente femenino. Tenemos que demostrar a su contenido y las inversiones de que se trata en términos de soluciones reales…

Para desgracia de much@s el artículo no ha sido publicado en Español, pero es un interesante texto crítico con esa ala del feminismo que con sus reivindicaciones en vez de destruir al Estado/Capital, solo refuerza la opresión de este sistema; el texto apunta a esa parte del feminismo que se muestra como radical, pero que en vez, no pasa de exigir mejoras, reformas de leyes pro aborto, mas años de cárcel para agresores y usa una especie de ideología de la victimización misma que en la actualidad el sistema a logrado asimilar y enfocar en pro del proyecto del poder. Una ideología de contrapoder que no contribuye en nada –o contribuye en poco- a una crítica radical y libertaria de las estructuras de dominación y que por el contrario se muestra como una lucha parcial, folclórica y única que da invisibilidad otros muchos aspectos también importantes de la dominación. El texto no se posiciona en contra de la lucha contra un patriarcado incluido en el proyecto del poder, sino, que se muestra crítico –porque la crítica es siempre necesaria- con ciertos aspecto que parecen evocar un nuevo tipo de poder.
Para descargar en PDF:
http://www.elephanteditions.net/2013/08/the-poverty-of-feminism.html



Sabate: La guerrilla urbana en España 1945 -1960

Antonio Tellez Sola
Editorial Virus España
Sabate es el primer libro que describe la tumultuosa historia de la lucha armada contra el régimen franquista durante estos años. Partiendo de la vida de uno de los personajes mas conocidos: Francisco Sabate, se nos presenta a toda una generación de militantes libertarios españoles, herederos de las ideas anarco-sindicalista s y actores de la Revolución española de 1936. Este libro trata sobre la vida de Francisco el Quico Sabate, la organización y lucha de la guerrilla urbana en el periodo postrevolucionario: Expropiaciones, emboscadas, sabotajes, e incluso las polémicas ejecuciones de comisarios Comunistas (Bolcheviques) que traicionaron y fueron responsables de haber llevado a la muerte a cientos de compañeros anarquistas y anarcosindicalistas. Un libro que vale la pena leer.
Para descargar en PDF:
http://sindominio.net/marxa-maquis/IMG/_article_PDF/article_27.pdf



contacto_negacion@riseup.net